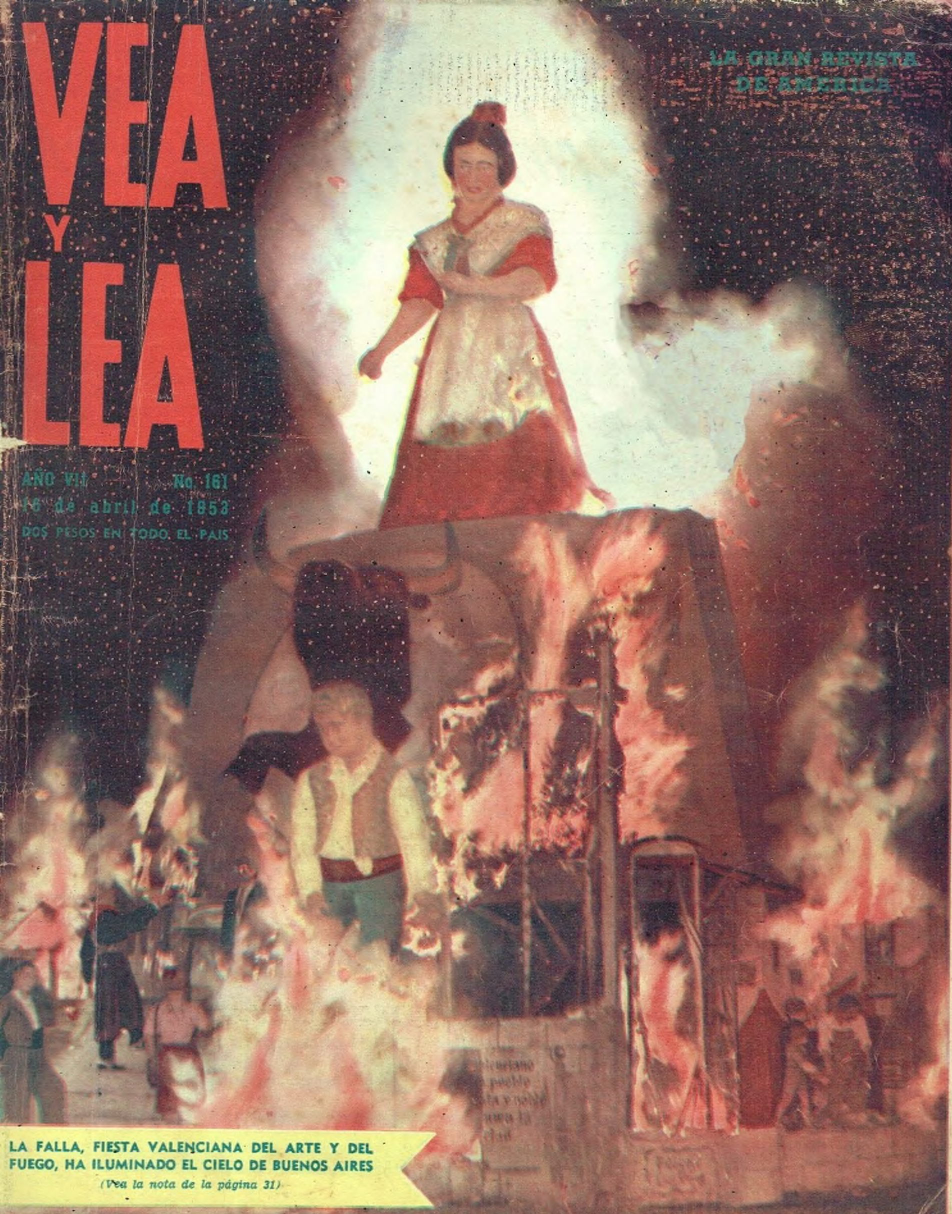

VEA Y LEA
LA GRAN REVISTA
DE AMERICA
AÑO VII
No. 161
16 de abril de 1853
DOS PESOS EN TODO EL PAIS
LA FALLA, FIESTA VALENCIANA DEL ARTE Y DEL FUEGO, HA ILUMINADO EL CIELO DE BUENOS AIRES
(Vea la nota de la página 31)



Schneider Especial

AUTENTICAMENTE GENUINA, ELABORADA CON MALTA DE CEBADA Y LUPULO EXTRA!





SMILO

EN CALIDAD Y EN SABOR SCHNEIDER ES SUPERIOR!

EXIJA LO MEJOR

SCHNEIDER REINA DE CERVEZAS ESPECIAL



Distribuidores: HUDSON CIOVINI y Cía. S. A. C. e I. BUSTAMANTE 54 BUENOS AIRES



VEA Y LEA

LA GRAN REVISTA DE AMERICA

AÑO VII Nº 161
16 DE ABRIL DE 1953
Director: EMILIO RAMÍREZ
APARECE EL PRIMERO Y TERCER JUEVES DE CADA MES
Publicación adherida al Instituto Verificador de Circulaciones

En la noche de San José, la noche del fuego, los valencianos de Buenos Aires quemaron, en medio del alboroto y la alegría típicos de la fiesta de la "falla", una gran "senyera", enviada especialmente por el Ayuntamiento de Valencia para que sus hijos afincados en el Plata celebraran según la tradición la festividad del patriarca. La portada de VEA Y LEA refleja el momento culminante de la celebración, realizada en la Rural de Palermo.



FRANCIA Y LA FE

El escritor francés Daniel-Rops escribe un artículo titulado "Francia ¿sigue siendo cristiana?", donde protesta de ciertas voces que en Norteamérica y otros sitios presentan a Francia como un país de sentimientos religiosos casi perdidos. Cita al eclesiástico yanqui monseñor Fulton Sheen, el cual por lo visto ha dicho:

—Pronto será preciso que vayan a rebautizar a la patria de San Luis y Juana de Arco misioneros holandeses o irlandeses.

Daniel-Rops, ferviente católico, considera injuriosas opiniones así y da cifras para mostrar que a Francia no le faltan sacerdotes, y aun tiene más que casi todas las naciones.

Hay 51.000, o sea 1 para cada 780 franceses católicos.

En Italia hay menos: 1 para cada 840 católicos.

Y en España: 1 por cada 1.021 españoles.

Daniel-Rops agrega varios datos para probar que los católicos de su tierra son practicantes. Por ejemplo, más de la mitad cumplen con la Pascua, y el 86 por ciento observa las vigilias de los viernes de Cuaresma. Hecho poco menos que increíble: ¡el 49 por ciento de los comunistas se somete a las vigilias!

No podemos certificar todos estos pormenores, pero desde luego estamos convencidos de que tomar por representación de la espiritualidad francesa a los melenudos de camisa a cuadros, que se dicen ateos existencialistas, y a las jóvenes cabareteras que por la "place" Pigalle declaran consagrarse al arte, es una tontería "turística" que no por ser vieja merece crédito.



DOS ASTROS EN CONSTRUCCION

DOS son los modelos de satélite artificial ideados para facilitar las comunicaciones con los astros. Uno es norteamericano. El otro, cómo no, ruso.

Al ruso le llaman "La isla volante Tsiolkovski". Lo describen así:

"Gira alrededor de la Tierra a la velocidad de 8 kilómetros por segundo. Se mueve fuera de la atmósfera y se construirá donde la fuerza de atracción terrestre esté equilibrada por la fuerza centrífuga. Su anillo gira sobre sí mismo efectuando una vuelta completa cada cinco minutos. La fuerza centrífuga creada así desempeña el papel que la gravedad en nuestro globo y hace al satélite habitable.

"El globo central contiene el puesto de mando y las fuentes de energía formadas por potentes células fotoeléctricas que transforman la luz solar en electricidad, y una central térmica.

"*La isla volante Tsiolkovski*, que comprende una huerta instalada en partes protegidas por vidrieras, servirá de observatorio cósmico y posta para los vuelos interplanetarios."

La misma revista de que tomamos esa descripción hace la del puesto interplanetario de propiedad yanqui, cuyo nombre es "El satélite artificial Von Braun":

"Viajará a 1.500 kilómetros de la Tierra, dando la vuelta a nuestro globo en dos horas, mantenido por el equilibrio entre su velocidad y la atracción terrestre.

"Se desplaza con una velocidad veinte veces superior a la del sonido.

"Lo construirán en el lugar marcado obreros que serán enviados en cohetes, con los materiales necesarios y provistos de mamelucos prensados.

"Estará formada la estación por 20 secciones de nilón y material plástico.

"Una gravedad artificial será creada en ella por la fuerza centrífuga nacida de la rotación del satélite, que gira sobre sí mismo en doce segundos. La atmósfera estará acondicionada. La energía la proporcionará el Sol, cuyo calor será concentrado sobre un espejo y dirigido hacia una caldera de mercurio líquido."

¡CUIDAD A MAURICIO!

EL diputado derechista señor Nocher ha dirigido al ministro de Salud Pública de Francia una pregunta que quizá no divierta a Moscú.

Es el caso que hace dos años el jefe del partido comunista de Francia, Mauricio Thorez, sufrió un ataque cerebral semejante al que hace semanas causó la muerte de Stalin. Thorez, aunque no murió, quedó con achaques, y de Rusia enviaron un avión para que recogiera al enfermo a fin de que los facultativos eslavos lo cuidaran como es debido.

No se sabe si esto quería decir que los médicos de allá eran mejores que los de París o que iban a tratar al enfermo con más celo. El caso es que Thorez subió dócilmente al avión, rumbo a la "cortina de hierro".

Sigue tras ella después de 25 meses ó 30, y eso autoriza a pensar que aun no se halla restablecido. El diputado Nocher quiere saber qué ha pasado con él. Si todavía está con vida o no.

Al diputado Nocher le preocupa. Habiendo leído las noticias de un proceso contra varios famosos doctores rusos, piensa que si es verdad —y ¿cómo no va a serlo?— lo que asegura la justicia soviética, los doctores de por allá manifiestan con demasiada frecuencia una fea inclinación a suprimir a aquellos de sus pacientes que les resultan antipáticos: el proceso contra los médicos, abierto ahora, no es el primero de esa clase; un poco antes de la guerra otras eminencias médicas fueron acusadas —y condenadas a muerte y ejecutadas— por asesinar a Máximo Gorki, a su hijo y a otros cuantos personajes... ¡Sería triste que los sabios a quienes se ha confiado la salud de Thorez resultaran, a fin de cuentas, espías del capitalismo y agentes del sionismo, y acaso llegaran a hacer con el pobre Mauricio lo que, en un lenguaje pintoresco, llaman los andaluces "una *esaborisión*"!



DRAMAS DEL BOXEO

ALGUNOS periódicos publican estadísticas impresionantes respecto a los encuentros de boxeo de los últimos tiempos.

Parece que en el año 1952 han muerto 14 boxeadores (otros dicen que 20) a consecuencia de combates concebidos como espectáculos deportivos sin riesgo. Honorato Pratesi, Bob Murphy, Mustafaui, Couraau, Prairie, son algunas de esas víctimas.

Varios cayeron de un modo que no podía esperarse.

El yanqui Prairie, por ejemplo, había derrotado a su adversario Kid Point.

Su cuidador le gritó:

—¡Bravo, muchacho!

Y tomándole el brazo fué a levantárselo en señal de triunfo:

—¡Has vencido!

Pero entonces Prairie se derrumbó a los pies del derrotado: muerto por una hemorragia cerebral.

Los críticos de los métodos vigentes en el ring reconocen que en alguno casos, como ese de Prairie, el accidente mortal resulta imprevisible, mas sostienen que otras veces los reconocimientos anteriores a la lucha se realizan mal, a la ligera, sin examinar las condiciones físicas del púgil con la debida atención. Así se permite combatir a hombres enfermos, a hombres debilitados por lesiones y deficiencias de diferentes clases; hombres que suben al ring a dejarse machacar, a dejarse destrozar... Algunas veces a dejarse matar.

En Londres los espectadores agitan ya cartelones que dicen: "Pagamos para ver boxeo, no asesinatos".

¡CUIDADO CON "EL PROGRESO"!

LOS desequilibrios nerviosos de diferente intensidad, variados nombres y numerosísimos síntomas, tienen por lo visto una causa común: lo que llamamos "el progreso".

Las dolencias nerviosas se puede decir que aumentan a medida que aumentan los rascacielos de un lugar, los automóviles, las radios, los ascensores, los refinamientos gastronómicos, los grandes carteles, las bebidas deleitosas, las comodidades... ¡Vuelva a la vida primitiva, vuelva a la Naturaleza!, es la receta esencial para un enfermo nervioso.

No es consejo fácil de seguir. Pero puede obedecérsele en cuanto se relaciona con la alimentación y será bastante: la alimentación inapropiada es el gran veneno de los nervios.

"Hoy —escribe un técnico— los más se alimentan mal, con sustancias privadas de elementos vitalizantes. A nuestras mesas los alimentos llegan empobrecidos por las manipulaciones a que se los ha sometido. El pan blanco —por ejemplo—, con su mórbida apariencia, contiene bien poco del tesoro nutritivo existente en la espiga del grano. Los guisos, cocidos y recocidos, apetecibles mediante mil habilidades gastronómicas, tienen con frecuencia valor negativo, desde un punto de vista estrictamente alimenticio".

PUNCH...ito



El novelista Pío Baroja, deseando mimar, de joven, a una amiguita, le indicó:

—Querría hacerte un obsequio de tu gusto. ¿Qué te parecería un libro?

—¡Ya tengo uno! —protestó la Dulcinea.

* * *

Cuántos años podrá conservar el cabello el duque de Edimburgo es problema que preocupa y apasiona a muchas inglesas. Se publicaron retratos del duque, de antes y de ahora, y se cruza esta apuesta: ¿estará calvo en 1960?

En Norteamérica citan como muestra de sencillez burocrática el caso del cirujano naval Ver Mulen, que, destinado a una nave con enfermería defectuosa, telegrafió al ministro:

"Excelencia: altura del cirujano, 1.85; altura de la enfermería: 1.60".

Y, sin más, fué trasladado.

* * *

Aunque Clemenceau, el jefe del gobierno francés en la primera guerra mundial, y Alejandro Dumas (hijo), el autor de "La dama de las camelias", eran muy amigos, se divertían gastándose bromas feroces: "Le envío dos localidades a fin de que concurra a mi próximo estreno— escribió un día Dumas a Clemenceau—: una para usted y otra para un amigo... si lo tiene". Clemenceau le respondió: "No puedo asistir a la primera representación de su obra, pero iré a la segunda... si se da".



LOS MILLONES DE LAS PELICULAS

¿CUALES son las películas más hermosas que se han hecho hasta hoy?

A esta pregunta no nos atrevemos a responder. Pero sí pueden indicarse las películas que han producido más dinero desde que existe el cine: equivale a marcar las que han parecido más hermosas al público.

"Lo que el viento se llevó" ocupa el primer lugar, con mucha ventaja sobre las que la siguen. Ha dado 26 millones de dólares.

Con "Blanca Nieves" —otra de las más productivas— se han obtenido 12 millones de dólares.

"El cántico de Bernadette" y "Juana de Arco" aparecen también como de éxito excepcional, mostrando así que el público no aprecia menos los temas religiosos que los profanos.

Inferiores a estos triunfos son los del viejo, los del ya prehistórico cine mudo.



EL DOCTOR PENNEY NO RESPONDE

¿EL doctor William Penney? —pidió Winston Churchill hace unas semanas a un empleado de su gabinete.

—¿El doctor William Penney? —interrogó el empleado al jefe de la oficina de teléfonos.

—¿El doctor William Penney? —consultó el jefe a la Central.

Nadie en Downing Street, ni en teléfonos, ni en el Ministerio de Interior, ni en la Policía, ni en todo Londres conocía la dirección del doctor William Penney, el sabio "autor" de la misteriosa bomba ¿de hidrógeno? hecha estallar en Montebello. Sin embargo, como Churchill necesitaba urgentemente hablar con el doctor, sus empleados siguieron preguntando por él hasta tropezar con una voz seca del "Intelligence Service".

—¡La residencia del doctor Penney no puede conocerse!

—Pero ¿el número de su teléfono?

—¡No puede conocerse!

—¡Lo pide míster Churchill!

—Sentimos no poder atenderlo.

—¡El primer ministro!

—Sentimos...

Y Churchill, que deseaba comunicar al doctor que Su Majestad la reina le había concedido el título de barón, hubo de conformarse con darle la noticia desde la tribuna parlamentaria.

Esto hace comprender cómo los servicios de "inteligencia" británicos rodean, vigilan, custodian y ocultan a los técnicos de las bombas secretas, después de los chascos de Fuchs y de Pontecorvo.

LA ESTATURA

EL general Mohamed Naguib, jefe de Egipto, es uno de los gobernantes de menos estatura que haya en este momento. El rey Faruk, en los artículos que ha publicado relatando su caída, le llama reiteradamente "el pequeño Naguib", "el minúsculo Naguib"...

Cuando se presentó por primera vez con la intención de lograr el ingreso en la Academia Militar, el joven Naguib fué rechazado en el examen médico: le faltaba un centímetro para alcanzar el mínimo de estatura necesaria.

Mediante una asidua gimnasia, creció un poco en los meses posteriores, pero dicen que sólo medio centímetro y que en la Academia concluyeron por dispensarle su poco tamaño, en vista de su extraordinaria inteligencia y buena disposición general.

En definitiva, el pequeño aspirante a oficial demostró más tarde que, si le faltaba algo de físico, el carácter y la bravura no le faltaban.

Es caso muy frecuente el de los hombres de corta estatura que la suplen —reacción consciente o subconsciente— con más energía, voluntad y decisión que las habituales. Si fuera posible hacer una estadística de tallas, tal vez resultara que los jefes, conductores y dictadores de talla inferior a la media son numerosísimos.

Napoleón, por ejemplo, era tan pequeño de estatura que cuando se hallaba entre los hombres de su guardia resultaba casi imperceptible.

De los dictadores de los últimos tiempos el más alto era Hitler, cuya estatura apenas llegaba a la media en Alemania.

Mussolini nada tenía de alto, aunque casi lo pareciera junto al pequeñísimo rey Víctor Manuel.

Dollfuss, el dictador de Austria, al que asesinaron los nazis, era tan bajito que una de las diversiones de los vieneses consistía en ponerle motes alusivos a su estatura: "el Canciller-milímetro", "el Canciller de bolsillo", etcétera.

Paul Reynaud, jefe del gobierno francés en la guerra que aspira a volver a serlo en la paz, es también un señor microscópico.

Stalin tampoco alcanzaba la estatura normal...

ARGENTINOS AL ASALTO DEL HIMALAYA

FRANCISCO IBAÑEZ INTENTARA CONQUISTAR EL DHAULAGIRI, EL PICO DE CASI 8200 METROS QUE HERZOG NO SE ANIMO A ESCALAR

Por ALBERTO RIVAS

UNA expedición argentina presidida por el teniente Francisco Ibáñez intentará próximamente la conquista del Himalaya; allí se encuentran las cumbres más altas del globo, la gloria más preciada en este tipo de proezas y, también, las dificultades y peligros mayores.

El Himalaya es una cordillera de 2.500 kilómetros de largo por unos 250 de ancho, situada entre el Brahmaputra y el Indo, en el Nepal. Posee 14 cumbres que superan los 8.000 metros de altura; unas 200 que pasan de 7.000, y numerosos picos de más de 6.000 metros, por debajo de la meseta de Pamir. Sobre todas ellas está el Everest o Gurishankar, con 8.845 metros, llamado el "techo del mundo", que jamás ha sido vencido.

Para escalar las montañas de más de 8.000 metros se realizaron ya 22 tentativas y sólo una prosperó, la expedición organizada por el Club Alpino Francés.

Mauricio Herzog y Luis Lachenal, como se sabe, llegaron a la cima del Annapurna, de 8.078 metros, el 3 de junio de 1950, pero perdieron partes de sus pies y de sus manos, por congelamiento. Cada uno de ellos podría decir como Tagore: "Viví, luché, desesperé, vi la muerte... ¡Qué contento estoy en este mundo tan hermoso!".

EL TRIUNFADOR

Encontré en el Club Alpino Francés, en París, a Mauricio Herzog y a Francisco Ibáñez. El primero es el ídolo de Francia; el segundo,

La masa colosal del Dhaulagiri, que la expedición francesa de Herzog contorneó, sin atreverse a escalar, deteniéndose ante sus terribles pendientes rocosas.



nuestro compatriota, regresaba de Chamonix, donde había estado realizando prácticas, hasta recibir el título de guía de alta montaña; acariciaba ya la perspectiva de ir al Himalaya, que ahora se concreta. Mientras hablaba con Herzog y con Ibáñez comprendí que ambos tienen pasta de triunfadores. La vida aflora en ellos tumultuosa, pero se advierte que miden sus posibilidades. Les sobra decisión y coraje, pero no se exponen a ciegas.

Herzog estudió en la Escuela Politécnica hasta 1939, en que fué movilizado; se licenció en ciencias en 1942; reintegrado a la vida civil, prosiguió altos estudios comerciales y se licenció en derecho en París; en 1944 volvió a las armas en la guerra de la liberación, con los Cazadores Alpinos, alcanzando el grado de capitán en la compañía de Alta Montaña.

El primer escalamiento lo realizó a los 18 años, a los que siguieron los principales de los Alpes y el Monte Blanco, que subió ocho veces. Con el teniente Paco Ibáñez escaló en 1952 el Cervino, por la pared de Hornlin, acompañado también por sus hermanos y hermanas, todos ellos alpinistas. Cumplieron el mismo recorrido que la expedición inglesa de Whimper hizo el 14 de julio de 1865. En este intento murieron entonces 4 hombres, pero Whimper logró llegar a la cumbre.

Paco Ibáñez ha recogido amplios antecedentes en los centros montañeses de Suiza y Francia sobre su proyectada expedición; conoció así a muchos escaladores y, a través de las numerosas exposiciones que ha oído, se ha hecho ya una idea más concreta de las alternativas que tendrá que afrontar en su tentativa de escalar el Himalaya.

ASALTO DEL ANNAPURNA

Para conocer algunos de los aspectos y dificultades con que tropezará la expedición argentina, es preciso recordar detalles de la penosa aventura que vivieron y sufrieron los hombres de Herzog.

Además del campamento base hubo que instalar otros cinco. El segundo de estos campamentos estaba a 6.100 metros y, el último, a 7.500. Aquí se encontraban el 2 de junio de 1950 Herzog, Lachenal, Terray y Rebuffat. En la madrugada del día siguiente, los dos primeros iniciaron el asalto a la cumbre, que alcanzaron a las 14, después de terribles dificultades en la parte final, debido a la nieve profunda, a la pendiente muy empinada, al frío muy vivo y, sobre todo, a la falta de oxígeno. En cuanto dejan la cumbre, la tempestad, originada por el monzón, causa estragos. La pared donde se efectuó la ascensión estaba cubierta de hielo y el mayor peligro lo constituían los frecuentes aludes y la caída de enormes bloques de hielo. El tiempo disponible había sido muy corto debido al largo período dedicado a los reconocimientos, pues el único mapa de la región que existía era totalmente erróneo.

Herzog, que recordaba estos momentos, me dice: "Me pareció difícil distinguir si estábamos sobre la tierra o en el cielo. Pensaba en todos esos hombres que murieron en estas altas montañas. Pensaba en mis amigos, tan fieles y confiados, que había dejado en Francia. Estos momentos son indecibles: saber que estoy sobre la cima más alta de la tierra que los hombres jamás hayan conquistado".

CIEGOS Y HELADOS

Herzog prosigue con sus recuerdos, narrando los detalles del descenso, en el que perdió un guante y se le congelaron varios dedos. Luego cuenta cómo se perdió Lachenal y cómo Terray, milagrosamente, a través de un desgarramiento de nubes, distinguió a unos 200 metros más abajo del campamento a Lachenal, debatiéndose en medio de un gran alud. Terray se precipita hacia abajo y veinte minutos después aparece con Lachenal, que por el azar se había salvado, gracias a sus grampones que estaban fijos contra la pendiente. Lachenal tiene los pies helados, pero si Terray no hubiera salido en su busca del campamento, seguro es que habría muerto de frío y de agotamiento.

Después de una noche en el campamento, en medio de la tormenta, dejan todo el material y la tienda y se deciden a buscar el refugio cuarto. Todo el día buscaron desesperadamente este campamento, en medio de la nieve en que se hundían hasta el vientre. Pero no pueden hallarlo y deben hacer un vivac para pasar la noche; se refugian en una grieta que ofrecía un hueco de unos metros cuadrados. Terray estaba ciego. Durante el día, con el afán de encontrar el campo IV, se quitó los anteojos; también se los quitaba para ver y prevenir mejor los peligros. Esto lo pagaría después con una oftalmía completa. De pronto un alud de nieve cae sobre el hueco y los envuelve. Hacia el alba, Rebuffat escala penosamente la garganta y fija una cuerda por la cual sale Terray seguido por Lachenal, con sus pies desnudos. Herzog en el fondo. Todo está envuelto por la nieve. "Luego subo a mi turno —cuenta Herzog—, hundiendo los pies en la pared de nieve. Afuera hay un tiempo magnífico. Nuestro último día será hermoso. La montaña tiene un color extraño y misterioso. Lachenal no está lúcido; me dice cosas sin sentido. Terray está ciego. Mis pies aumentan de volumen y nuestros últimos momentos parecen haber llegado. Yo me siento muy mal e incapaz de hacer cosa alguna. Es inútil. Pido a Terray que me dejen solo y que continúen sin mí. Lachenal grita desesperadamente, tratando de atraer la atención del campo IV; todos gritamos, y nadie viene. Al fin ellos consiguieron calzarme los botines y pronto quedamos los cuatro al borde de la grieta, a las puertas de la muerte. El Annapurna se venga. Las brumas cubren lo alto del glaciar de la Faucille. Súbitamente (yo no creo más que en mis ojos) vemos un milagro: a 200 metros apenas de nosotros vemos a Schatz, que trata de llegar hasta nosotros. Nos grita para conformarnos, mientras sube hundiéndose hasta la mitad del cuerpo en la nieve.



El andinista argentino Francisco Ibáñez, el autor de esta nota (en el centro) y el vencedor del Annapurna, Mauricio Herzog, en el Club Alpino Francés.



En el mapa aparecen señalados en el macizo montañoso del Himalaya las cumbres del Everest, el Annapurna y el Dhaulagiri, tres de las más elevadas del globo. Sólo el Annapurna fué vencido.

Llega sin palabras y nos abraza. Le digo que no valemos gran cosa ya, pero que logramos la victoria. Su presencia, su amistad, nos emocionan, y nos vuelve el deseo de vivir, que ya habíamos perdido. Pronto sale el sol; veo el cielo azul y la vida que renace. Encuentro que es muy grato sentir cerca de mí a Schatz, quien simboliza en aquel momento el amor del hombre hacia el hombre, la alegría que borra la miseria, el milagro que salva de la angustia. Orgulloso como es el hombre, no sabe lo que es la caridad. Yo lo aprendí aquel día".

Herzog continúa su historia. Alrededor de él se han juntado entonces muchos alpinistas, atraídos por sus palabras. Seguramente ya lo habían oído otras veces, pero el relato es subyugante. He tratado de abreviarlo para no caer en una exposición extensa. Pero el descenso al campo IV fué terrible. Herzog no siente que la piel de sus manos se despega y queda adherida a la cuerda. Están suspendidos y enrollados en ella y se sienten enloquecidos. "Bruscamente pierdo pie en un hueco de la pared de hielo y quedo suspendido como un ahorcado; no siento ya mis cuatro miembros; es posible que estén quebrados. Un alud de nieve y hielo nos bambolea y Lachenal está caído a unos cincuenta metros por debajo de nosotros. El descenso es un martirio".

Más tarde llegan al campo IV, donde son atendidos. "Yo no veo nada más, pues Oudot venda mis ojos enfermos. El Annapurna está vencido. No queda nadie más sobre sus flancos. Nosotros hemos vencido verdaderamente y yo pienso: Todo está terminado para mí. Mi deber sobre esta montaña ha terminado; y este primer martirio también".

LA EXPEDICION ARGENTINA

El gobierno nepalés concede permiso para estas expediciones a razón de un país por año y por montaña. Inglaterra, Estados Unidos y otros países proyectan escalamientos en el Everest. La Argentina pidió permiso para intentar el ascenso de varias montañas. Y se le concedió para 1954 la del Dhaulagiri, que tiene 8.178 metros.

Esta montaña ofrece tan grandes dificultades que la expedición francesa de Herzog renunció a escalarla. Al respecto, las memorias de Herzog son concluyentes y debo transcribir algunos párrafos, porque justamente es la que afrontará Ibáñez. "Fué así —señala Herzog— como nosotros entrevistamos a través de las nubes las pendientes terribles del Dhaulagiri, soberbia pirámide cuya masa colosal nos abrumó. ¡El Dhaulagiri! En nuestro sueño, nosotros habíamos venido para hollar su cima, pero yo no osaba ahora mirarlo. El tiempo es gris; el viento sopla del Tibet haciendo subir espesos trompos de nieve, penetrantes. El 14 de mayo reuní el gran consejo de guerra. Cada uno, individualmente, conoce el problema y dará su impresión; incluso el mismo lama tibetano que nos acompaña. La opinión se generaliza y hasta el lama me aconseja no insistir en el Dhaulagiri y partir hacia el otro costado. Me resta agregar un punto: el Dhaulagiri ofrece posibilidades, pero esas posibilidades son muy riesgosas para una expedición como la nuestra. Responsable de la vida de mis compañeros, yo tengo el deber de no exponerlos en las altas aristas, desmesuradamente largas, donde nos destrozaríamos, puesto que toda retirada, en caso de accidente o de tiempo peligroso, será imposible".

UN EQUIPO DE ESTUDIOSOS

Paco Ibáñez conoce bien estos antecedentes, pero está decidido a intentar la prueba. Me dice que serán de la partida 8 escaladores, tres operadores de cine y cuatro hombres de ciencia, además de un médico cirujano. Los hombres de ciencia estudiarán aspectos geológicos y botánicos, así como diversos tipos de cereales y forrajeras, especialmente algunos trigos, cebadas y alfalfas, para traer especies seleccionadas y tratar de adaptarlas a nuestra zona precordillerana. Si el comportamiento ulterior de estas especies diera buenos resultados, se habría logrado un importante aporte para el incremento de la ganadería en una vasta zona del país. También estudiarán las especias, algunos tipos de azafrán y distintos tipos de té y de yute, cuyas ventajas económicas es ocioso explicar. Realizarán, además estudios antropométricos en la zona del Himalaya y, con la colaboración de un zoólogo, importarían animales como el cebú *(Termina en la página 52)*

JAPON BUSCA SU CAMINO

UN CAMINO QUE NO SERA SIEMPRE EL DE WASHINGTON Y QUE PUEDE APARTARLE DE WASHINGTON MUCHO

Por JOSE IGNACIO ARCELU



La familia real japonesa sigue contando con la adhesión de su pueblo.

CONVERSABAN poco después de la guerra un consejero del general Mac Arthur y un personaje japonés, el príncipe Konoye. El príncipe lamentaba que no se hubiera podido evitar la terrible lucha entre su país y los Estados Unidos.

El consejero le indicó que el Japón había llegado a representar para Norteamérica una grave amenaza.

—El Japón quizá pareciera una amenaza —replicó el príncipe—, pero en verdad sólo era un problema. Y Norteamérica no lo ha resuelto en la guerra. Ha vencido, mas el problema continúa sin resolver.

90 MILLONES DE HABITANTES

El príncipe Konoye tenía razón.

El Japón presenta un problema en Asia y los Estados Unidos no le han dado solución. Quizá varios de los principales dirigentes yanquis ni se lo han planteado aún con la debida claridad.

Reducido a sus términos fundamentales, tal problema es demográfico.

La población japonesa crece de una manera muy superior a las posibilidades de subsistencia que su país le brinda. En el Japón lleva camino de hacerse evidente la trágica "ley de Malthus": "Las subsistencias aumentan en progresión aritmética, como 1. 2. 3. 4... y la población en progresión geométrica, como 1. 2. 4. 8..."

En 1940 el Japón tenía 70 millones de habitantes. En 1947 (¡tras la guerra y sus matanzas!) tenía 78 millones. En 1950, 83 millones. En 1953, 87 millones y medio.

Podemos, pues, hablar ya del Japón como de un país con 90 millones de habitantes. Ahora bien, la extensión territorial de ese país no llega a los 370.000 kilómetros cuadrados. Poco más que la provincia de Buenos Aires. En un territorio como la provincia de Buenos Aires —mucho menos prácticamente, porque muy accidentado— tienen que encontrar subsistencia 90 millones de seres humanos, de momento.

Decimos "de momento" porque, teniendo en cuenta el ritmo de crecimiento de la población, calculan que dentro de ocho años o diez habrá aumentado de manera que cada kilómetro cuadrado de tierra japonesa deba alojar y mantener más de 400 personas.

¿COMO SUBSISTIR?

Son esos millones y millones de nuevos habitantes que le llegan cada año al Japón los que empujan al gobierno de Tokio a situarse de cierto modo, o tomar tales o cuales actitudes. Su preocupación capital antes de la guerra era, como es hoy, buscar albergue y mantenimiento a unas masas de población que la estricta tierra japonesa no puede sustentar.

La muchedumbre aclama a sus soberanos. El alto índice demográfico es la causa fundamental de los problemas que conmueven actualmente al Japón.

Los esfuerzos para hallarles sustento han revestido formas varias.

Bastantes veces se han manifestado como acciones agresivas e imperialistas, en demanda de lo que Hitler llamaba "espacio vital". Recordemos la anexión de Corea, la de la isla de Formosa, la anexión disfrazada de la Manchuria, etcétera.

Otras veces se ha querido encontrar sitio para el excedente de la población en otras tierras y se han organizado corrientes de emigración.

En ciertas épocas se ha creído que la industria, sola, podía facilitar un camino. Los gobernantes, industriales y comerciantes japoneses han buscado mercados nuevos, han intensificado la producción, han abaratado los precios...

En resumen era una apremiante, una agobiadora necesidad económica el conflicto central del Japón.

De él nacían y nacen sus dificultades desde hace muchos años.

Para él intentaban hallar remedio, con más o menos fortuna, las clases directivas del Japón.

Podía creerse que los ocupantes norteamericanos lo descubrieran, apenas desembarcaran.

REFORMAS POLITICAS

Pero los norteamericanos o no lo descubrieron en los primeros tiempos o consideraron de más importancia y urgencia otros asuntos. En general, procedieron como si todos los errores de los vencidos japoneses dimanaran de una organización política defectuosa.

A Mac Arthur parece chocarle, verbigracia, que al emperador del Japón le reconozcan sus súbditos un origen celestial.

Le sorprende también que sea el 125º soberano de la misma familia.

Y que la dinastía lleve más de 2.600 años en el poder.

Y que los japoneses, en vez de pedirle cuentas a Su Majestad Hirohito de haberlos llevado a la guerra y haberla perdido, le pidan perdón por no habérsela ganado...

Convencidos de que estos hechos, tan anómalos a su juicio, son la causa de cuanto le sucede al Japón, los ocupantes norteamericanos se dedican afanosamente a corregirlos. Inician lo que se ha llamado la "trumanización" del Japón. Están honradamente persuadidos de que apenas establezcan en Tokio un régimen como el de Wáshington y consigan que el emperador Hirohito adopte las ideas, las maneras y a ser posible las corbatas de Truman, el Japón será un paraíso.

Se ha referido que el general Mac Arthur y sus consejeros dictaron cerca de 2.000 leyes para rehacer al Japón. De cómo estaban concebidas, se formará idea recordando que en la Constitución nueva se prohibía al Estado tener jamás fuerza militar. ¡La fuerza militar que ahora le piden apresuradamente!

LA POLITICA NO BASTA

Las 2.000 leyes nuevas no sirvieron para hacer una nación nueva, ni sabemos si era deseable que lo consiguieran.

No sirvieron sino para complicar la ya complicada vida del Japón, cuyos problemas esenciales permanecieron intactos.

En primer lugar, el económico. ¿Cómo sustentar a 90 millones de japoneses en los 368.000 kilómetros de territorio que les han dejado? ¿Cómo darle fuerzas a la industria? ¿Cómo buscar salida a sus productos? ¿Dónde?

China ha sido mucho tiempo el gran mercado para la industria del Japón. Ya no lo es. Ni, por supuesto, Manchuria, territorio chino, pero con tantos "no chinos" dentro, o vigilando de cerca.

La clientela para reemplazar la perdida puede estar en otros países de Asia. En el Indostán y el Pakistán. O en Siam y Birmania y Ceilán.

Desgraciadamente el Indostán, Birmania o Indonesia no parecen poseer hoy un poder de compra acorde con sus necesidades. Sus adquisiciones no bastan para resolver las graves dificultades de la industria nipona.

El Japón, que no logra asegurarse una vida económica normal, se ve por otra parte expuesto a grandes amenazas.

Según la Constitución hecha aprobar en el tiempo de los ocupantes, no le está permitido tener un arma ni un soldado. Debe mantenerse inerme. ¡Inerme en una de las encrucijadas más peligrosas de la Tierra! ¡Inerme mientras le rondan las guerras en China, en Corea, en Manchuria, en Birmania, en Indochina!... ¡Inerme con el ejército ruso a unos 60 kilómetros de distancia y los aviones soviéticos, cargados de bombas atómicas quizá, en Vladivostok!

Es natural una tendencia en el pueblo japonés a hacer frente a esas cuestiones que la ocupación no le ha resuelto. Una tendencia a buscarles soluciones propias a sus problemas propios.

NUEVO CAMINO

Sería exagerado interpretar tal estado de ánimo como hostilidad contra Norteamérica. La verdad es que, durante la convivencia impuesta por la ocupación, los japoneses han apreciado no pocos rasgos del carácter norteamericano. También han dado valor a la ayuda oficial de Wáshington. En general de ningún modo se manifiesta una aversión sistemática contra los Estados Unidos.

Pero sí la convicción de que los Estados Unidos, por amistosos que sean, no resolverán su vida al Japón. El Japón, aunque aliado de Norteamérica, no puede vivir como un pupilo de Norteamérica, eternamente. El ha de hallar salida a sus complicaciones. El ha de encontrar su modo de existencia, con sus ideas y sus recursos...

A él le incumbe, por ejemplo, decidir si le conviene o no tratar de obtener nuevamente para su industria los antiguos mercados de China y Manchuria... ¿Que para obtenerlos habrá de suavizar algo su posición frente al bloque soviético? Desde luego. Pero tal vez los mercados de China y Manchuria valgan la pena.

A él le incumbe igualmente ver cómo atenúa la amenazadora sombra del coloso soviético sobre sus islas.

En definitiva, el Japón se encamina hacia una política internacional claramente separada de la norteamericana.

Es evidente que ese camino puede llevar a muy distintas actitudes. A la tenaz, pero moderada oposición que marca Londres a Wáshington en algunas ocasiones. O a la abierta crítica de Wáshington, que ejerce el Indostán con tanta vehemencia, a veces.

¿Cuál será la futura actitud japonesa?

No tenemos la pretensión de responder a tal pregunta.

Ni podrían contestarla hoy los mismos directores de la política exterior japonesa. Será ésta en el porvenir lo que determinen acontecimientos y circunstancias que actualmente nadie puede prever.

En esta nota, por supuesto, no intentábamos profetizar nada; solamente señalar a la atención de los lectores cómo principian a apartarse —o digamos a diferenciarse, si "apartarse" parece excesivo— las rutas de los Estados Unidos y del Imperio del Extremo Oriente.



EL DESIERTO DE SAHARA
futuro emporio de riqueza

LA COLONIZACION DEL INMENSO DESIERTO, PROYECTADA POR LOS FRANCESES PARA LOS PROXIMOS 50 AÑOS, CONSTITUIRIA LA OBRA MAS GRANDIOSA REALIZADA POR EL HOMBRE EN TODA LA HISTORIA

Por HORACIO VARELA

HEMOS aprendido desde los primeros cursos escolares que el Sahara es la representación total y categórica del desierto, de la aridez, del mar de arenas. Y cuando hablamos del Sahara una suerte de sequedad nos invade, mientras vemos cómo se levanta un telón con la inmensa llanura sedienta, con sus dromedarios cortando el paisaje o con el ansiado oasis en el horizonte.

Sin embargo, esta impresión dejará de ser válida con el tiempo. El Sahara se convertirá en un vergel, poblado por millones de habitantes industriosos, instalados en fábricas y talleres, embutidos en galerías subterráneas para explotar los ricos y variados yacimientos minerales o, simplemente, en una confortable oficina atendiendo a los cientos de miles de turistas que entonces recorrerán las vastas regiones de lo que será un paraíso terrestre.

MAS ALIMENTO, MAS ESPACIO

A pesar de las guerras, las epidemias y las muertes por desnutrición, el mundo está más poblado que nunca. El zarandeado "espacio vital", como supuesta justificación de la contienda, no es más que un pretexto a una ventaja económica. Mucho espacio hay disponible en el mundo; y la tercera parte de la superficie terrestre del globo está constituída por desiertos y con lo que queda de tierra cultivable no se obtiene lo indispensable para resolver las necesidades alimenticias de una población mundial que crece a razón de veinte millones de habitantes por año. La búsqueda, adaptación y explotación de aquellos espacios despreciados resolverían el creciente problema de una manera más razonable y armónica. Pero no. A veces parece mucho más cómodo sacarle al vecino una franja de tierra y plantar en ella la bandera y la nacionalidad. Las ambiciones vienen de antiguo y las civilizaciones se esfuerzan por eliminar, mediante el razonamiento, estas depredaciones bárbaras.

DESTRUCCION DEL MITO

Otros pueblos buscan condiciones de vida aceptables en zonas inexplotadas aún, para que allí vaya su excedente demográfico y pueda

desarrollar sus posibilidades en una forma de vida más auspiciosa.

Así se están realizando trabajos en Africa, Asia y Rusia, aparte de otros de menor importancia en numerosos países. El aprovechamiento del suelo inexplotado, la construcción de represas, son formas de civilización y de engrandecimiento, toda vez que convierten eriales en zonas de cultivo, con la formación de nuevos núcleos poblados y la creación de riqueza. A estos empeños está entregada Francia en el Africa.

El desierto de Sahara ha creado varios mitos y aun la metonimia tiene en este caso un valor muy discutible. La gente puede morir allí de frío. Durante el período solar, la temperatura asciende hasta 50 grados, lo que es una marca muy frecuente; pero por la noche desciende hasta por debajo del cero. Suele haber allí nevadas y tormentas de granizo. En el invierno, a mediodía, el viento hace castañetear los dientes por el frío; corta como un cuchillo y es preciso cubrirse con el albornoz, que es un grueso manto de piel de camello, con capucha. No es cierto que no haya agua o que no llueva. Por el contrario, centenares de pozos artesianos y oasis dan el remedio para la sed. Además, las lluvias se precipitan torrencialmente. Las crecidas del Guad, que se origina por las caudalosas lluvias en los montes del Atlas, forman ríos de hasta tres metros de altura. Pero las lluvias son tan rápidas que, lejos de beneficiar a la vasta región, le crea inconvenientes porque se desliza aceleradamente, dispersando los escasos tramos de tierra fértil; posteriormente el agua es absorbida en su curso, perdiéndose hacia el sur. La ventaja estaría en recogerla y guardarla en cisternas; de otro modo se pierde por capilaridad, bajando hacia los estratos acuosos del subsuelo.

Por las noches, el rocío es tan tupido que se forman las "dunas blancas", es decir, la duna con una capa de escarcha que en determinada época se repite diariamente y se mantiene por varios minutos, después de la salida del sol. Los rayos de las tormentas realizan allí cosas extraordinarias: cuando dan en las dunas funden la arena en vidrio y se forman las llamadas rosas de arena, combinación de rocío y sol, con amalgama de arena, del tamaño de una coliflor. Están compuestas de finos pétalos, duros como el cuarzo.

EL MAESTRO DEL DESIERTO

El gran desierto va del Atlántico al mar Rojo, comprendiendo toda la tierra de Egipto y aun la inmediata de Arabia, que es como su prolongación. Incluyendo esta zona vendría a medir más de 11.000.000 de kilómetros cuadrados, es decir, una superficie mayor que la de toda Europa; pero reducido a sus verdaderos límites, esto es, exclusivamente a Egipto, aun ocupa unos 7.000.000 de kilómetros cuadrados, extendiéndose en unos 5.000 kilómetros, de Este a Oeste, y en unos 1.500 kilómetros, de Norte a Sur. Esta región tiene más de dos veces la superficie total de la Argentina. Limita al Norte con los antiguos estados bereberes; al Este con Egipto y Nubia; al Sur con Sudán y Senegal; y al Oeste con el Atlántico.

Fundamentalmente, el Sahara pertenece en su mayor proporción a Francia; figuran, además, el Sahara argelino y el marroquí; otra parte pertenece al Sudán angloegipcio (desde el trópico de Cáncer al paralelo 15º norte); y a Egipto el extremo N.E. Los acuerdos de 1889 y 1890 con Inglaterra dejaron a Francia un vastísimo campo de acción que va desde el Mediterráneo hasta el Congo y en el que vino a quedar comprendido todo el Sahara, menos aquella parte del litoral que España pretendía y que se le adjudicó en parte con posterioridad.

No siempre fué el Sahara un desierto. Recientes exploraciones han permitido comprobar que en una época geológica anterior la zona húmeda se extendía hacia el mar, mientras que la zona árida era mucho más meridional, cubriendo parte de la región de lluvias moderadas que actualmente forma el norte del Sudán. Se sabe también, por la presencia testimonial de las ruinas, que allí había plantaciones de olivos, pues se halló una enorme rueda de molino para prensar aceitunas. Aquella pregunta infantil: "¿Dónde encontró Asdrúbal, el cartaginés, sus elefantes?", puede contestarse con las palabras de Suetonio Polonio, que en el año 47 a. de J. C. dijo que en ese lugar existía una gran selva en la que vivía gran número de elefantes y otros animales salvajes. Mil años después, Sidi Tayeb, un poderoso morabito, fué mordido por una víbora y ordenó a los animales salvajes que abandonaran el bosque; y cuando los árabes tomaron posesión de él, lo talaron. Si había árboles, había agua suficiente para mantener a la región con un acentuado tenor de humedad. Una expresión muy antigua del Sahara recuerda que "la palmera crece con los pies en el agua y la cabeza en el fuego".

El maestro del desierto, el viento, fija la vida posible del Sahara. Los bereberes, árabes y negros distinguen a las poblaciones del desierto, de cuyos grupos proceden los tuaregs en el Sahara Central, los moros en el Occidental y los tubbues en el Oriental Pero no es la raza, ni la lengua, ni el ambiente geográfico lo que los caracteriza como núcleo, sino su modo de vivir. Los tuaregs son nómadas y viven en lo alto de sus camellos. Antes explotaban a los otros, que ha-



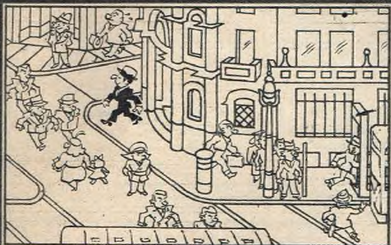
El oasis de Colomb-Bechar.

DIAGONAL Y FLORIDA

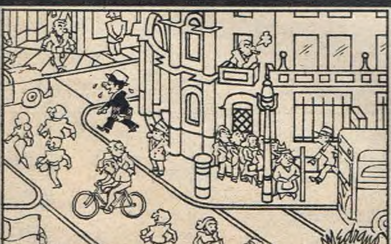
(APUNTES DESDE UN BALCON)

Por LUIS J. MEDRANO









cían una vida sedentaria, entregándose a cultivar el suelo. La intervención europea modificó esta situación liberando a los sojuzgados y aumentando los recursos de agua.

LOS OASIS

El problema del agua preocupa a Francia desde hace muchos años. Reiteradas expediciones reconocieron la región, registraron los oasis y establecieron pozos artesianos. El coronel Quenard resumió recientemente esta preocupación, diciendo: "La liberación de los trabajadores no se producirá más que con el desarrollo hidráulico que permita la creación de nuevas tierras de cultivo. Sólo así podremos proporcionar a los pueblos del Sahara una vida más feliz y más libre". En puntos marginales del Sahara se han realizado obras hidráulicas de gran importancia que han permitido la rápida explotación del suelo y del subsuelo.

La extremada aridez se ha originado en las erosiones fluviales y, especialmente, por las eolianas que, además, desgastan en formas caprichosas las monumentales piedras, dándoles el extraño aspecto de catedrales, de agujas, torres y pilares. El siroco o el simún determinan el movimiento de las dunas, que se forman, merced al viento, por las partes más finas de rocas destruídas, en cuya descomposición interviene también la violenta radiación solar. Avanzan las dunas lentamente, arremolinándose en varias direcciones, en ondas de hasta 100 metros, sepultando oasis y localidades enteras. El nivel medio del Sahara se calcula en 400 metros; la parte central, el Ahaggar, está formada por un esqueleto rocoso, que se eleva a más de 3000 metros, en los picos de Taha. El desierto está cruzado por ríos muertos, porque sus lechos se han ido secando; y ninguna corriente fluvial cruza actualmente el desierto.

AGUA Y MINERALES

Recientemente ha regresado a París la expedición Bougrat, que pasó cinco meses recorriendo el desierto, haciendo estudios sobre 25.000 kilómetros. Las referencias anteriores señalaban la existencia de agua en el subsuelo y los pozos artesianos y aun los oasis confirmaban estos ríos subterráneos. Los estudios se relacionaban con la posibilidad de crear 1500 oasis y explotar la zona en sus aspectos minerales. Por un lado, obras hidráulicas y, por el otro, la obtención de los productos valiosos del subsuelo. Se comprobó la existencia en el Sahara de grandes yacimientos de ramio, bauxita y hierro. En Colomb-Bechar existe un yacimiento susceptible de ser explotado rápidamente y convertirse en el más importante centro siderúrgico del Africa. En Gborana y en Tidikelt se hallaron ricos yacimientos carboníferos; en el macizo de Air, gruesos bloques de ramio; en Kindia, insospechadas reservas de bauxita; en diversas regiones se hallaron igualmente numerosos estratos petrolíferos. En Fort Gourand, en la Mauritania, se constituyó una sociedad anglo-franco-canadiense para explotar minerales de hierro de la región.

En Kiksu Gherassa se ha limitado voluntariamente la extracción de carbón a 300.000 toneladas por año. En Bukala hay cobre, en Bechar existe hierro excelente; en Menaba, Bresina y Kerdocha hay manganeso y al oeste de Bechar existe plomo. La existencia comprobada de estos minerales carecería de importancia si no fuera abundante y de buena calidad; pero se estima que todos los esfuerzos para vencer las dificultades se justificarán con una explotación económica de gran rendimiento. Los yacimientos carboníferos del sur de Kanadsa, en Sfaia, son más vastos que todo el norte minero de Francia. Además, se han estudiado otros aspectos muy importantes para la provisión de fuerza por medio del viento y la energía solar.



Acequia para riego, en el oasis de In-Salah

Los geólogos franceses se aprestan a volver al Sahara y esta vez proyectan explotar los alrededores de Timimún para establecer y reconocer riquezas todavía ignoradas. Estos grupos de exploradores han recibido 1.400.000 dólares del plan Marshall y comenzarán a trabajar a 600 kilómetros al sur de Orán.

El geólogo americano M. Wallace declaró que "si los físicos, en lugar de construir bombas atómicas, tornaran a los problemas de la acumulación de la energía solar, el problema del combustible se resolvería de una vez por todas". Si los indígenas del Sahara destruyeran todos los árboles y plantas y toda la energía que pudiera obtenerse para construir pozos artesianos, ella se lograría por el sol, que es inatacable. "Ese día —dice Wallace— el Sahara será un campo de flores".

El plan es multiplicar los pozos artesianos para reproducir la lujuriosa vegetación de los oasis, debida al trabajo manual de generaciones de indígenas que, con las manos excavaron pacientemente, guiados por su instinto, estableciendo todo un sistema de pozos y de canales a treinta o cuarenta metros de profundidad, para atraer a la superficie la riqueza hídrica del subsuelo.

El plan francés se desarrollaría en el curso de los próximos 50 años, en una de las empresas más grandes afrontadas por el hombre.

SIEMPRE LA GUERRA

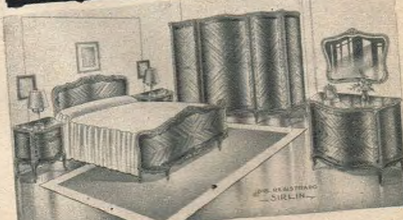
Aquí, en las orillas de este desierto se levantaba hace 3.000 años Cartago, de la cual apenas apunta la luz de la más antigua y misteriosa religión del país. Donde pronto se organizará la extracción de plomo, manganeso, fosfatos y petróleo, se hallaron hace un cuarto de siglo los restos del lugar donde, a través de los siglos se realizaba el sacrificio de los niños, calcinándolos y colocándolos en urnas sagradas, ofrecidos a las divinidades de Tanif Peni Baal y Baal Ammón. Dieciocho siglos antes de Jesús, una organización social fuerte erigía edificios de piedra cuyas columnas están ahora a la vista. Allí donde los fenicios tuvieron sus épocas de gloria y donde ahora las arenas ocultan sus fastos, llegaron después los remedos de las guerras púnicas, a través del Zorro del Desierto, como se llamaba pomposamente a von Rommel, y de Montgomery, el triunfador.

La situación del Africa es cambiante y los principios estratégicos de la guerra le asignan ahora significativa importancia. Europa se ha reducido a una especie de promontorio en el que nadie se siente seguro. Y la España franquista hace tiempo que está dirigiendo secretamente una gran acción diplomática para aliarse al mundo musulmán. Los ingleses preparan plazas fuertes en Kenya. Los norteamericanos consideran el Africa del Norte como una línea de avanzada, aunque por evidentes razones psicológicas no pueden renunciar a la línea de defensa del Elba, Alpes y Pirineos. Saben que sólo en Africa se pueden instalar, sin mayor esfuerzo, bases atómicas; y que sólo en Africa se podrá encontrar campo suficiente para que sus reservas puedan responder a un eventual ataque del mundo soviético. Recuérdanse al respecto las palabras proféticas que Eric Labonne pronunciara hace veinte años: "Europa, embarullada, empobrecida, siente su propia exigüidad, midiéndola con el desarrollo continental de los Estados Unidos y con la potencia soviética. El Africa constituye su esperanza; el Africa son nuestros Urales". La campaña nazi en Rusia demostró qué significaba tener a sus espaldas los Urales.

Ahí están las arenas del rojo desierto atrayendo con la esterilidad con que esconde sus riquezas las ambiciones humanas. Para la paz o para la guerra. De ambos modos es campo propicio. Mientras tanto, los franceses realizarán otro de sus gigantescos esfuerzos de postguerra, para tarnsformar el erial en un centro bullicioso de trabajo y riqueza, en la obra de mayor aliento realizada en lo que va del siglo.

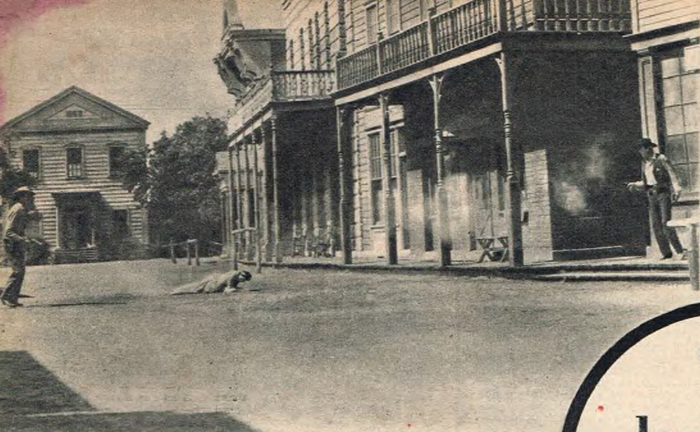


El poblado oasis de Beni-Abbés.









UNA PELICULA DEL OESTE CON BALAZOS Y TODO, QUE EN NUEVA YORK FUE VOTADA LA MEJOR PRODUCCION DEL AÑO Y EN HOLLYWOOD FUE CONSAGRADA CON CUATRO GRANDES PREMIOS

Por
JOSE RAMON LUNA



"A la hora señalada"

LECCION DE SUSPENSO

EL director Fred Zinnemann demuestra en "A la hora señalada" cómo es posible conciliar el tiempo de proyección con el tiempo real. La acción se inicia a la hora 10.40. Y concluye a las 12.5. Esto es, la duración del film es exactamente la misma de la acción que en él se relata: 85 minutos.

Este nuevo tipo de verismo, en el que el reloj juega importancia capital ya que a cada momento la gente está con los ojos en la esfera, se ha logrado precisamente por haber ubicado la acción en tiempo idéntico a la duración del film, de tal modo que el espcetador se contagia de la ansiedad de los personajes y sigue él también la hora, sabiendo exactamente en qué instante ha de culminar el drama que se avecina.

Un ritmo lento, casi solemne, acentúa ese estado de calma dramática que precede a la tormenta. A crear ese estado de ansiedad, contribuye la música del maestro Dimitri Tiomkin, instrumentada únicamente a base de violoncelos, violas y acordeones. No ha utilizado violines, que hubieran quitado tono de solidez a la música de fondo. La música es tan buena que mereció el premio máximo de la Academia, otorgado especialmente a la canción, en tono de balada, "High Noon", que en el film es cantada por Tex Ritter.

A las 10.40 en punto llega a la estación un telegrama avisando que el bandolero Frank Miller, a quien había detenido el comisario Will Kane (Gary Cooper), ha conseguido ser absuelto y regresa al pueblo de Hadleyville.

Su regreso significa que sobre el pueblo ha de desatarse una tempestad de balas.

El comisario se ha casado esa misma mañana, justamente a las 10.40. Todo está listo para que salga en su viaje nupcial con su bella esposa, Grace Kelly. Están en la despedida cuando llega, acezante, el telegrafista de la estación, con la noticia. Los amigos de Will lo convencen de que debe despreocuparse y partir, en viaje de novios. Casi a la fuerza lo meten en el carricoche que parte, a la carrera, hacia la casa de campo donde habrán de pasar su luna de miel. Después, Kane se establecerá en un pueblo vecino, con una tienda, pues su flamante esposa, cuáquera, es enemiga de toda clase de violencia.

El realizador, que ha comenzado el film antes de los títulos, con un sospechoso movimiento de tres individuos que se citan en un lugar solitario, entra de lleno en la acción cuando —contraste entre el alegre galopar de los caballos y el ceñudo rostro del comisario— Will Kane detiene su carruaje y vuelve a la carrera, luego de haber consultado su reloj. Va a volver al pueblo, para que no se crea que él tiene miedo a la situación. De nada valen los ruegos de su flamante esposa. Ni los consejos de sus amigos. Ni la obstinada oposición del subcomisario para que lo deje en el cargo y se vaya del pueblo.

Zinnemann toma desde ese momento a su cargo la ansiedad colectiva, ansiedad de la que participa también el público, que inicia la carrera con el reloj.

Dos o tres elementos bastan al realizador para mantener el suspenso. Las vías del tren, tendidas hacia la distancia y como aplastadas bajo el candente sol del mediodía. Y sobre las vías, en primer plano, los tres compinches del que llegará, aguardándolo en medio de una hosca y amenazadora serenidad.

Este recurso de las vías, alternándolo con el de las calles solitarias y también calcinadas por el sol, acentúa, cada vez que se usa, la sensación de dramática soledad en que va quedando el personaje central, a medida que se le apartan y se niegan a seguirlo aquellos en que más confiaba. Hasta su subalterno inmediato, el que quería ser comisario, se quita la chapa y se la entrega, renunciando al cargo. Tal es el terror que en el pueblo causan los bandidos que justamente a las 12 del día saldrán de la estación y entrarán en las calles a procurarse la venganza.

El juez, que había condenado a la horca a Frank Miller, empaca sus papeles y se pone a salvo. El es, también, uno de los señalados por Miller.

Mientras andan implacables las manecillas del reloj, Will Kane recorre los lugares del pueblo donde suelen hallarse los hombres bien hombres que necesita para la defensa. Va primeramente al "saloon". Allá están bebiendo y comentando el suceso unos cuantos vagos y unos pocos vaqueros. Entra el comisario y, uno por uno, le esconden la cara, bajan la mirada o simplemente no contestan cuando los invita a acompañarlo.

En verdad, son todos unos cobardes. Quizás en la iglesia... Va a la iglesia. El reverendo está pasando las oraciones. Will entra. Todos los rostros se vuelven a él, ansiosamente. Se dirige al sacerdote y expone la situación, que, por otra parte, ya conocen todos. Halla algunos voluntarios. Pero triunfa el criterio de que Will debe alejarse. Que pelear con los bandidos no corresponde a los civiles. Las razones se entrecruzan, pero la prudencia de las gentes, muy parecida a la cobardía hasta igualarse a ella, deja de nuevo solo a Will.

Y sale a la calle, mientras el reloj sigue andando, acercándose a la hora señalada...

No es miedo, precisamente, lo que tiene el buen comisario. Tampoco es un coraje alardoso. Tiene una preocupación muy humana, preocupación estremecida por la suerte de los suyos, de su mujer, que ha decidido abandonarlo, del pueblo que ha de caer de nuevo bajo la férula de los bandidos. Y preocupación por sí mismo, que ha de verse constreñido a luchar él solo contra cuatro.

Las vías del tren, extendidas sobre el campo chato, están marcando el sendero por donde llegará la muerte. Una dramática pelea a puñetazos con el subcomisario renunciante se definirá en favor de Will. Sale, maltrecho, cuando oye la primera pitada del tren. El tren, cuando ha de bajar pasajeros, toca tres pitadas. Queda la esperanza

de que el viajero trágico no llegue... La primera pitada tiene son de alarido angustioso para todos los oídos. Se oye luego la segunda... Y la tercera.

Will Kane está en medio de la calle. El pueblo parece vacío. Kane marcha ahora solo, totalmente desamparado, al encuentro de su suerte. Lleva el revólver en la mano.

Tal es la historia que Stanley Kramer, el productor, eligió para esta película que acaba de ser consagrada por la Academia de Hollywood con cuatro premios: al mejor actor, a la mejor música, a la mejor canción y a la mejor compaginación. A estos premios se agrega el de los críticos de Nueva York que premiaron "A la hora señalada" reconociéndola como la mejor película del año.

Stanley Kramer, que viene produciendo éxitos desde que se inició en la tarea de productor, agrega esta película a su serie brillante: "El triunfador", "Vivirás tu vida", "El clamor humano" y "Cyrano de Bergerac". "A la hora señalada" es su quinta película, en la que demuestra cómo puede hacerse un "oeste" con balazos y todo, pero con una cálida, tempestuosa, vital condición humana...



Gary Cooper, en el papel del comisario (labor por la cual recibió un Oscar) y Lloyd Bridges, en el de su ambicioso ayudante.



Grace Kelly, flamante esposa del comisario, y Katy Jurado, antigua amiga del mismo, en un tenso momento del film.

Junto a Gary Cooper, Thomas Mitchell, amigo del comisario, mientras insta a los feligreses, cuando aquél va hasta el templo a pedirles ayuda, para que aprueben su cómodo plan pacifista.





La fachada principal de la Academia, sobre la calle de Felipe IV.

HISTORIA, VIDA Y FIGURAS DE UNA INSTITUCION DE 240 AÑOS DE EDAD; LAS NUEVAS NORMAS DE PROSODIA Y ORTOGRAFIA

La Real Academia

Por VICENTE SANCHEZ-OCAÑA

LA Academia Española o "Real Academia de la Lengua" ha aprobado unas nuevas normas de prosodia y ortografía de las que se hablará en la información que sigue.

Pero, en primer término, quisiéramos contar cómo nació la Academia; quién es; su vida; sus usos... Y también descubrir sus entrebastidores. En suma, mostrarla lo más cabalmente posible con la ayuda de la colección de fotografías que nos llega de Madrid, tomadas para VEA Y LEA.

LA REAL ACADEMIA Y SU MADRINA

La Real Academia de la Lengua cumple por ahora 240 años.

Nació en 1713 por decisión de Felipe V, primer rey de la dinastía de Borbón, recién llegada de Francia, el cual, naturalmente, tomó de modelo la Academia Francesa.

Fué una ironía proporcionar a la Academia de España tal madrina, pues la de París casi se estableció para combatir a España. El cardenal Richelieu, aficionado a las letras y más o menos dramaturgo, de todos modos no inventó la Academia por desinteresado amor a los literatos, sino con objeto de regimentarlos. Los escritores, sueltos, en salones, corrillos y tertulias le parecían peligrosos. Hacerlos académicos creyó que era hacerlos inofensivos; mejor todavía: agentes del poder. Para él la Academia significaba algo así como la nacionalización de las tertulias literarias y de las malas lenguas; una oficina de propaganda a su servicio. Y le encomendó la faena de difamar a Corneille, que, estrenando triunfalmente "Le Cid", canto a España, tomó a los ojos del cardenal el aire de un temible miembro de la quinta columna hispanófila. "Se alarmó —refiere un escritor francés de la época— como si los españoles estuvieran ante París".

No sólo con Richelieu se mostró sumisa la Academia Francesa, en la infancia. Se inclina también ante todo poder, con docilidad chocante a veces.

Elige académico al nieto del canciller Seguier, de 17 años, al que su preceptor llevaba de la mano a las sesiones y recogía de las mismas.

Elige académico al mariscal Villars, *que no sabía escribir ni leer...*

No queda recuerdo de que la Academia Española aceptara tan extraños miembros en sus primeros años. Aparece menos cerca de las autoridades que la de París.

¿QUE ES LA ACADEMIA?

¿Es la Academia de la Lengua sólo una congregación de literatos?

¿O es más generalmente representación suprema de las fuerzas espirituales del país?

Esta duda, que ha agitado los alrededores de toda academia literaria, en España encendió mucha polémica también. Y aun deja margen de pleito.

La opinión popular más radical cree que la Academia sólo debe con-



La sala de juntas de la Real Academia Española durante una sesión.

tener escritores célebres. Echegaray, Campoamor, Pérez Galdós, Jacinto Benavente, son los nombres que han gustado para la Academia a los españoles de los cafés. Un historiador, un filólogo menos citado en los periódicos —un don Julián Ribera o un don Eduardo de Hinojosa—, ya les parecen académicos sospechosos y tememos que a principios de siglo el acceso al palacio de la calle Felipe IV de un profesor tan poco exhibido como don Ramón Menéndez Pidal lo consideraran los parroquianos del café de Correos como un acto de favoritismo escandaloso.

La idea de que la Real Academia acoja a todos los escritores importantes, y —¡por supuesto!— no sólo a los aplicados a la creación poética, es la que ha prosperado, naturalmente. También se acepta que ciertos personajes no profesionales de las letras, pero con autoridad en otros dominios del espíritu, logren sillón académico, sea para aportar conocimientos especiales al diccionario o simplemente para completar la ornamentación de la casa.

Entre la opinión popular de que nada más que los poetas, los novelistas y los dramaturgos famosos entren en la Academia y la otra ha habido muchas colisiones. Quizá la más memorable sea la que a fines del siglo pasado originaron las candidaturas de Pérez Galdós y un profesor de latín apellidado Commelerán. Al señor Commelerán no le faltaban merecimientos de gramático, pero Galdós era el más grande novelista español de los siglos XVIII y XIX. Por otra parte, a Commelerán lo "desplegaban" a modo de banderín político Cánovas del Castillo y un clan que, a sus órdenes, caciqueaba en la Academia... Ganó la elección, pero contra los más ilustres académicos de entonces —don Juan Valera y don Marcelino Menéndez y Pelayo— y contra un vocerío callejero terrible. El pobre latinista consiguió una victoria "a lo Pirro", como quizá diría él.

CAJAL, BENAVENTE Y MELLA DICEN "NO"

Clarín, Rubén Darío y otros escritores han lanzado contra la Real Academia juicios que son con frecuencia "galicismos". Queremos decir, juicios suscitados por la Academia Francesa, en Francia, para los que la de Madrid no da ni remotamente motivo.

Por ejemplo, presentar a la Academia Española como una corporación arrogante y despótica no se le puede ocurrir a nadie que la conozca. Es al contrario, si no por virtud, porque ella jamás alcanzó en la sociedad española la levantada posición de la Academia de Richelieu. Nunca pudo creerse emperatriz.

La Real Academia soportaba como normal que los académicos electos no ocupasen durante años o no ocupasen nunca los sillones que habían pedido. Algo antes de 1930 llegó a haber tres que llevaban seis u ocho años haciendo esperar sus discursos de ingreso. Eran Ramón y Cajal, Jacinto Benavente y el orador Vázquez de Mella.

Española



Una reunión del Seminario de Lexicografía.

Quien escribe esta nota trabajaba por entonces para un diario de Madrid y fué a preguntarles si pensaban poner fin a la espera de la Academia o no.

Vázquez de Mella respondió que sí, pero tan vagamente que debía traducirse "acaso" o "vaya usted a saber".

Benavente contestó una cosa por el estilo, con más monería, más sonrisas y más desgana.

Ramón y Cajal, medio navarro y medio aragonés, o sea hombre poco disimulado, dijo rotundamente que renunciaba al sillón académico. Su salud no era buena y las reuniones en locales cerrados no le probaban.

El periodista publicó estas declaraciones en su diario, naturalmente. Y la Academia continuó esperando.

Vázquez de Mella murió sin leerle su discurso. Ramón y Cajal, también. Benavente la tuvo a su puerta hasta mil novecientos cuarenta y tantos, en que, por fin, debió decirle que no contara con él. La había hecho aguardar cerca de un cuarto de siglo.

ANTE "EL 98"

Otra muestra de su transigencia dió la Real Academia en el trato con la llamada "generación del 98".

La "generación" se definió en literatura arruinando el pálido neoclasicismo y los residuos de romanticismo que sustentaban los más nombrados académicos de fin de siglo. Sobre todo creó una prosa nueva, mediante el

impresionismo. Esta excelente acción literaria antiacadémica no tardaron en complicarla hombres vehementes y apasionados, como los jóvenes Pío Baroja, Valle-Inclán, Azorín, Maeztu, etcétera, con ataques personales a los académicos cuya estética les disgustaba.

Desencadenan una campaña contra el anciano académico don José Echegaray, a quien se ha concedido el premio Nobel de Literatura, y lo acribillan de burlas e improperios. Valle-Inclán explica que cuando escribe a un amigo suyo, vecino de la calle de Echegaray, pone en los sobres: "calle del viejo idiota", y las cartas llegan.



Don Julio Casares, secretario perpetuo de la Real Academia, en su despacho.

Azorín en su "Charivari" acomete atrozmente al académico Balart, menosprecia al académico Pereda y hasta se revuelve contra el académico Menéndez y Pelayo.

Baroja maltrata a tantos académicos que es imposible nombrarlos a todos. Una de sus arremetidas más violentas va contra una dinastía académica, los Cotarelo. Don Emilio Cotarelo y don Armando Cotarelo, padre e hijo, académicos los dos, suponía Baroja que habían sido inclementes con una famosa estafadora francesa, Teresa Humbert, refugiada en Madrid.

Todo "el 98" se congrega en los teatros para hacer manifestaciones en favor del joven autor de comedias Jacinto Benavente y contra Echegaray; contra "El nudo gordiano", de otro académico, don Eugenio Sellés; contra "La Pasionaria", que no era todavía seudónimo de una comunista, sino título de un drama original del académico y general de brigada don Leopoldo Cano.

Aun vivían —¡y aun votaban en las elecciones!— los Cotarelo, don Leopoldo Cano y varios otros académicos vejados por los muchachos del 98, cuando la Academia llamó a su seno a Azorín.

En seguida concede otro sillón al poeta característico del 98, Antonio Machado. Luego, otro ¡a Pío Baroja! ¡Al autor de "Juventud, egolatría", académófobo, enemigo público número 1 de la gramática castellana, antiacadémico profesional!

En suma, se hace sitio en la calle de Felipe IV a todas las grandes figuras del 98, que lo aceptan. No queda fuera sino el intratable Valle-Inclán. La Academia lo indulta, como a todo el mundo, pero él no indulta a la Academia: a 40 años de distancia no le ha perdonado todavía los barullos escénicos de don José Echegaray, los versos de Núñez de Arce y la prosa de don José María de Pereda.

PUERTA ABIERTA

La Academia abrió la puerta a los revolucionarios del 98 con menos dificultad de lo que puede imaginarse. No había permanecido tan de espalda a la revolución como parece; la había observado con interés y había estado en contacto con ella desde el principio. Don Juan Valera recibía en su tertulia a varios de los más fogosos muchachos del 98, como Pío Baroja y Azorín, y discutía vivamente con ellos. En "Camino de perfección", de Baroja, hay ecos de esas discusiones y hasta una contrafigura nada maliciosa de Valera.

No es la única vez que la Academia de la Lengua ha estado atenta a una renovación literaria y la ha saludado de mañana. Si se quiere ser justo con los académicos españoles habrá de reconocerse que la caricatura del viejo "barbas" cerrado a las novedades no le conviene.

A todas las academias suelen reprochárseles olvidos en el reclutamiento. Y verdaderamente la lista de olvidos de alguna, como la francesa, es larga.

Ni Descartes, ni Pascal, ni Molière, ni La Rochefoucauld, ni Lesage, ni Diderot, ni el abate Prevost fueron académicos. De los grandes creadores literarios del siglo XIX no entraron en la Academia Gustavo Flaubert, Alejandro Dumas, Alfonso Daudet, Maupassant, Teodoro de Bainville, Teófilo Gautier, los hermanos Goncourt, Barbey d'Aurevilly, Mistral, Honorato de Balzac, Baudelaire, Verlaine...

También se denuncian omisiones de la Real Academia. Lo cierto es que las denuncias a veces tienen poco fundamento.

¡Se ha llegado a reprochar a los académicos de Madrid no dar entrada en su casa a Mariano José de Larra, "Fígaro"! Pero el suicida de la calle de Santa Clara tenía 27 años cuando se pegó un tiro; era casi un adolescente. A nadie, y menos que a nadie a él, se le habría ocurrido que estuviera en sazón para ser beatificado.

A Espronceda, otro famoso escritor que no entró en la Real Academia, le pasó lo misma que a Larra: le faltó el tiempo. Vivió alrededor de 30 años; hasta murió de una enfermedad infantil: la difteria.

¿Miraremos como falta de la Academia de la Lengua no dar asiento a Gustavo Adolfo Bécquer? Tampoco hubo tiempo. El autor de las "Rimas" no pasó de los 34 años. Dicen que los preferidos de los dioses se van pronto; en España, en el siglo XIX se fueron demasiado pronto.

No; no puede culparse a la Academia Española de haber dejado fuera a muchos escritores. Si ha pecado de algo no ha sido, por cierto, de falta de hospitalidad, sino de lo contrario. Pecado venial y que, como nacida de ánimos generosos y optimistas, sólo a gente amarga puede parecer antipático.



La sala principal de la biblioteca. Al fondo, la mascarilla de Feijoo.

DONDE LA ACADEMIA SE EQUIVOCA

Se puede temer que sí parezca antipática a mucha gente de buena fe la resistencia de la Real Academia a admitir mujeres.

La Academia de Italia, la de Bélgica y las de casi todas las naciones reconocen que las mujeres tienen con frecuencia talento literario y algunas veces más que talento. No basta para privarlas de esa gracia que les ha dado Dios vedarles el acceso a la inmortalidad administrativa, porque escritoras como la Pardo Bazán y como Colette son muy capaces de entrar en la otra.

En una tierra donde ha gobernado Isabel la Católica y donde ha escrito Santa Teresa de Jesús, los varones inclinados a reducir a tutela a las mujeres deben mostrarse particularmente cautos: a poco que atraigan la atención, dan mucha risa.

La Real Academia no quiso elegir a doña Emilia Pardo Bazán.

Tenía la ilustre prosista, como todo el mundo, sus defectos personales; quizá cierto "snobismo" intelectual y de "buena sociedad", que incomodaban a algunos académicos de valer. Pero, "snob" o no, era una grande, una admirable escritora, y un espíritu conmovido por tal ansia de saber, tal hambre de conocimiento, que impresionaba. La Academia se habría honrado mucho ofreciéndole un sillón.

¿No le debería ofrecer otro a doña Concha Espina?

Acaso no miramos bien, o nuestras luces no nos alumbran satisfactoriamente; el hecho es que no vemos en los salones de la calle Felipe IV tantos creadores con obra superior a la de la novelista santanderina.

La Academia se equivoca, obstinándose en cerrar su puertas a las mujeres. Es una misoginia desatinada, que ni siquiera puede tratar de disculparse con el aquel de lo castizo. Es una misoginia absolutamente ajena a la tradición española. Es una misoginia siglo XIX, de "colmao" y de "flamencos" con cigarro puro y bigotes "a lo Káiser".

LA ACADEMIA, HOY

Las muy recientes fotografías que ilustran este artículo muestran el aspecto físico de la Real Academia Española en la actualidad.

Está en uno de los rincones más entonados, sosegados y apacibles de Madrid; uno de esos remansos que deja como por milagro el tráfago de una gran ciudad. No lejos de la Academia de la Lengua está el Museo del Prado, de manera que puede creerse, si se quiere prestar sentimientos delicados a los taxis y a los autobuses de Madrid, que se desvían para no perturbar el diálogo de Cervantes con Velázquez y de Goya con Lope.

Al lado mismo de la Academia se halla también el templo de San Jerónimo el Real, uno de los no muy numerosos monumentos viejos que tiene Madrid.

En 1953 la Academia de la Lengua, que según el conocido lema, "limpia, fija y da esplendor al idioma", continúa su obra secular guiada por su presidente o director, don Ramón Menéndez Pidal. El glorioso maestro de "La leyenda de los infantes de Lara" y "La España del Cid", es, además, el decano de la Academia, que durante más de medio siglo se ha beneficiado de su magisterio.

Colabora con don Ramón, como secretario perpetuo de la casa, otro benemérito trabajador, de agudo entendimiento y la densa cultura general de un gran humanista, don Julio Casares.

Don Julio Casares es el promotor de la reforma gramatical adoptada recientemente.

El redactó el proyecto de reforma.

La examinó una comisión de académicos que formaron don Ramón Menéndez Pidal, don Vicente García Diego, el doctor Eijo Garay, obispo de Madrid-Alcalá, don Agustín González de Amezúa, don Dámaso Alonso y don Emilio García Gómez.

Y el dictamente de esta comisión, aprobado por unanimidad, autorizó la reforma, que se conoce con el título de "Nuevas normas de prosodia y ortografía".

COLABORACION DE AMERICA

Detallar tales normas excedería los límites de una información periodística y nuestra competencia, desde luego.

Digamos, para dar idea de ellas, que responden a la voluntad contemporizadora, tolerante y comprensiva que antes alabábamos en la Academia Española.

Manifiestan una disposición tan abierta, tan contraria al dogmatismo, que se nos ocurre —pero volve-

(Termina en la página 53)

¡oh, la femme! por landrú!









—Tiene un sueño tan grande que no cabe en la cama.



—Lo que pasa es que estudió por correspondencia, y si no le dan una estampilla no contesta.



—No le oigo bien. ¿Cómo dice?

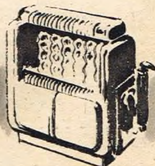


—Parece que Delfinita tenía apuro por instalarse.

"COCINANDO" SU FUTURA COCINA A







TODOS LOS ARTICULOS DE ESTA MARCA SE PRODUCEN EN LA

Los peces de colores

Una francesa ha arrancado su milenario secreto a los piscicultores nipones y produce al por mayor las variedades más fantásticas

Fotos PAUL ALMASY

PARA las gentes de Occidente, el alma mística de los japoneses fué siempre un misterio impenetrable. Los viajeros que visitan el Japón chocan allí a menudo —o chocaban, años atrás, cuando las islas del Sol Naciente no estaban tan occidentalizadas— con muchas reacciones del carácter nipón que para los blancos resultaban incomprensibles. No era raro, por ejemplo, que el viajero, maravillado por las curiosísimas y preciosas especies de diminutos peces multicolores que animaban los estanques de los jardines japoneses, tratase de inmediato de adquirir algunos ejemplares extraños para enriquecer su acuario. Hasta hace muy pocos años, y en todos los casos, el turista se encontraba ante una sorprendente, furiosa y fanática resistencia. La exportación de pececillos de colores estaba trabada por un severo embargo.

El "pez-telescopio", que se distingue por sus ojos salientes, deformación artificial que lograron antes los chinos mediante el encierro de los peces en acuarios donde apenas entraba un debilísimo rayo de luz.

PECES-DIOSES...

Los japoneses no daban explicaciones a los extranjeros. Pero algunos se enteraban: la razón era de orden religioso. Estos pequeños animales, verdaderos prodigios de color y de delicadeza, de una fragilidad increíble, eran... verdaderos diosecillos.

La técnica de cruzamiento y producción de estas exóticas especies, transmitida en secreto desde siglos, era celosamente guardada por piscicultores impenetrables, orgullosos de la riqueza fantástica de la fauna acuática de su país. Y desde siglos, estos diminutos peces que agitan perezosa y blandamente las irisadas túnicas que prolongan sus aletas, como danzarinas envueltas en sutiles velos, prodigiosas conjunciones de colorido, belleza y transparente fragilidad, están consagrados como vestales intocables a un culto mitológico y esotérico.

Hace sólo unos veinte años que un alemán logró introducir las primeras especies de estos raros peces japoneses en Europa. Los jardines zoológicos europeos, lo mismo que los millares de aficionados poseedores de acuarios, se interesaron extraordinariamente por obtener algunos ejemplares para reproducirlos. Pero la cría de estos delicados animalitos es muy difícil, demanda una devoción y un cuidado infinitos, aliados a una paciencia sobrehumana. Para los que desconocen los secretos de los piscicultores japoneses, la tarea se torna imposible y las especies más raras y delicadas terminan por extinguirse o por degenerar en variedades vulgares.

LA PASION DE MME. LEGENDRE

Había de ser una francesa, la señora Legendre, quien, apasionada por este maravilloso mundo acuático, arrancaría el secreto de los



La señora Legendre dedica una constante y cuidadosa atención personal a sus peces japoneses, en el rico vivero que posee en Angers, donde cría alrededor de 50.000 ejemplares, de los que vende unos 30.000 por año.



En los pequeñas lagunas que abundan en la región de Angers, donde ha instalado su criadero, la señora Legendre busca y recoge personalmente el "plankton" con que alimenta la rica y exótica fauna de sus acuarios.

japoneses ya no son dioses

japoneses y lograría reproducir a la perfección las más cotizadas y extrañas variedades: los famosos "cabezas de león", el "pez-telescopio", los "black mollies", los "tanuyctis", los "xyhonoirs" y los "platys".

Hace unos 15 años, la señora Legendre vió reproducidas, en una doble página ilustrada de una revista, las imágenes de algunos de estos peces japoneses, y fué tal el encanto que experimentó ante este mundo colorido y exótico, que decidió adornar su departamento con un acuario y dedicarse a criar estos animalitos. Lo que empezó así, como un capricho, como un pasatiempo agradable, terminó en pasión, en dedicación continua y minuciosa.

Luego, la guerra, durante la cual su marido cayó prisionero, la obligó a ganarse la vida. Y la aficionada se convirtió en una profesional de la cría y comercialización de peces japoneses. Y en una investigadora paciente de los misterios de la piscicultura. Hoy posee, en Angers, un establecimiento floreciente y renombrado, único en su género.

NEGOCIO REDONDO

En sus acuarios de cría posee alrededor de 50.000 peces japoneses de los cuales vende unos 30.000 por año. Un pez japonés llega al estado adulto a los 3 años y vive entre 6 y 10 años. La mayor parte de los que la señora Legendre vende tiene sólo seis meses y los cobra hasta 80 francos cada uno a los revendedores. Mantiene siempre, naturalmente, una reserva de peces adultos, para la reproducción. Por un buen animalito adulto pide entre 3.000 y 3.500 francos a un revendedor, y hasta 4.500 francos a un cliente.

La señora Legendre se dedica con una paciencia infinita a la creación de nuevos coloridos y perfecciona constantemente algunas especies raras: los "cabezas de león", peces de cabeza redonda, y los "telescopios", de característicos ojos salientes.

El secreto de la crianza de ejemplares particularmente bellos es la fecundación artificial; este método resulta absolutamente necesario por una razón sencilla: los peces más bellos son los que poseen túnicas —largas colas y aletas transparentes— más amplias y coloreadas. Esta es la principal belleza del pez japonés. Pues bien: esta túnica o velo es una deformidad, desde el punto de vista biológico; es una forma de raquitismo. De modo, pues, que el pez más bello es el más débil. Por sus propios medios, jamás podrá alcanzar a la hembra y fecundarla. En esto, la ley de la naturaleza es implacable y alcanza también a los peces exóticos. Y aquí interviene el criador para violarla. Librada la raza a la ley del más fuerte, a la selección natural, "degeneraría" en variedades más fuertes... y vulgares. La transparente túnica desaparecería en pocas generaciones. Pero la inseminación artificial asegura la perpetuación y aun el perfeccionamiento —si así puede decirse— de esta forma de raquitismo paradójicamente bella...

OTRO SECRETO DEVELADO

Otro singular y sencillo secreto es el que origina la variedad "telescópica" o de ojos salientes. Se trata, también de una deformidad artificial. El secreto lo descubrieron los chinos, hace muchos siglos, y de éstos lo copiaron los japoneses: se encierra a los pececillos en peceras cubiertas con una tela obscura en la cual se practica un agujero muy pequeño, que apenas deja pasar la luz. El pez se vuelve siempre hacia el pequeño agujero y aplica a él sus ojos, que se esfuerzan por captar el pequeño rayo de luz. Así, en varias generaciones, los ojos se desarrollan y se tornan cada día más salientes. La cruza artificial, realizada ahora científicamente en el acuario, entre los que presentan más notable esta característica hace el resto.

Con los dos ejemplos dados basta para comprender la dedicación absoluta que esta actividad reclama. La señora Legendre se ocupa sola del cuidado y de la alimentación de sus peces, a base de "plankton", como se llama a esa masa de organismos casi microscópicos, algas e infusorios, que pululan en las aguas de lagunas y pantanos y que son el alimento preferido de los peces chicos.

La señora Legendre se ocupa también de la cruza artificial de sus ejemplares más raros, de la expedición de los que vende, etc.

Se comprende, pues, que esta mujer excepcional afirme que sus animalitos "no la dejan" ausentarse del vivero ni siquiera por 24 horas seguidas.

(VEA LAS FOTOGRAFIAS EN COLORES DE LAS PAGINAS CENTRALES, COMPLEMENTARIAS DE ESTA NOTA)



En estos recipientes especiales la señora Legendre expide los peces que vende a su crecida clientela de Francia y del extranjero.



He aquí la red con que se recoge el "plankton", masa de zoófitos que pululan en las aguas de lagos y lagunas.



La recolección del "plankton" y su transporte al vivero reclama una tarea fatigosa que la señora Legendre realiza diariamente.



En estanques de cemento como éstos la piscicultora francesa cría y perfecciona cada vez más las más extrañas especies de peces multicolores.

VIAJEROS





Ernesto Escudero, Sofía Sara Madero de Laferrere y su hija Sofía Sara y Sofía Demarchi de Escudero.

Martha Ibáñez Puiggari, subiendo la planchada.



Clara Demarchi (a la izquierda), es despedida por Teresa Pérez Iturraspe, Jorge Demarchi y Horacio Pérez Iturraspe.

FELICES

La partida de uno de los lujosos transatlánticos que cubren el trayecto entre el Plata y el viejo continente es siempre, en alguna medida, un acontecimiento social que reúne, entre los que parten y quienes los despiden, a mucha gente conocida. Aquí las fotos de una de esas partidas.

Parten Sara Josefina Anchorena de Leloir y su hija María; los despiden Alejandro de Anchorena, Lucrecia Salas Peña, Dolores Ugarte de Anchorena, Sara Josefina Leloir de García Balcarce y Alejandro Leloir.

Antes de la partida, en el bar: Inés Magdalena y Cristina Duncan Bosch.



Susana Villate de García Arabehety es despedida por Susana Pradere de Figueroa, Horacio Paz y Sara Amaral de Palacio.



LOS "SIETE CHALETS", una ciudad privada

Por H. DE HERVÁS

(Fotos de VEA Y LEA)

Hacia el lado oeste de Merlo se encuentra la quinta de "Santa Lucía", del señor José García Reguera y familia, donde sus propietarios han tenido la feliz idea de reunir dentro del inmenso parque de cuarenta hectáreas, todo cuanto es necesario para formar la más encantadora realidad de belleza y confort.

Cada uno de los hijos del señor García Reguera posee un chalet, por lo que en el lugar es conocida la quinta con el nombre de los siete chalets, los cuales, en su interior, son modernas maravillas de buen gusto y, por fuera, aparecen engarzados en el más impecable parque inglés, donde todos los detalles para hacer la vida agradable han sido previstos. Pileta de natación, vestuarios, garajes, glorietas, pistas de baile, caballerizas que encierran magníficos ejemplares puros, caminos pavimentados que unen entre sí los siete chalets y un laberinto de senderos de lajas para mayor comodidad en los días lluviosos. El marco que presentan los cedros azules y los eucaliptos en armonioso contraste con los bermejos prunus y los abetos, contribuyen a dar más belleza aún al conjunto.

Cuando el parque concluye, comienzan los caminos de tierra cercados por frutillas silvestres y encerrados en espesísimo bosque de árboles gigantescos, que conducen sinuosamente hacia un maravilloso anfiteatro natural; la admiración trae la idea del Parnaso, no extrañaríase ver allí a Apolo rodeado por las musas.

En estas fotografías presentamos a nuestros lectores algunos aspectos del parque y los chalets, donde sus moradores viven en una ejemplar unión dentro de esta única y privada ciudad.

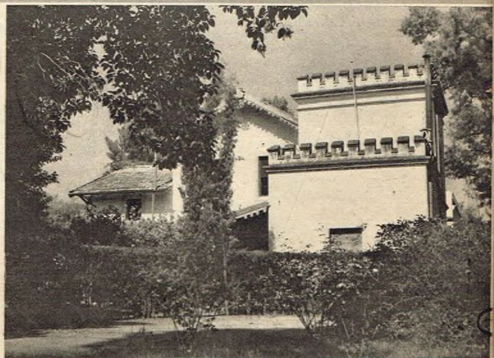
Un hornero ha encontrado sólido basamento para su nido en este farol del parque.



Junto al limpio estanque, el sol parece más hermoso.



La casa vieja de la quinta, que en el lugar es conocida por el "club".





Amplias avenidas arboladas invitan a pasear.



Los moradores de "los siete chalets" encuentran en la equitación un saludable y estimulante deporte

Los niños cuentan con juegos apropiados para su inquietud permanente.



"El Chiche", hermoso chalet del Sr. Gerónimo Hernández y señora.

Los niños encuentran en el amplio parque un paraíso para sus juegos.



Al sol, sobre el mullido césped, y en amable charla, el descanso es completo.



PRODIGIOS EN PECES SAGRAD

El "pez-telescopio", de ojos salientes. En las grandes profundidades del Mar del Japón hay ejemplares parecidos a éstos, pero de gran tamaño. La oscuridad en que viven los fuerza a desarrollar monstruosamente sus ojos.

CON la misma infinita paciencia con que han lograd producir árboles enanos, ejemplares coposos, perfec tos, acabados, para un mundo de liliputienses; con e mismo arte minucioso y delicado que hace el encantc de sus porcelanas y sus miniaturas, los japoneses han creado para los acuarios de sus jardines y sus parques, aplicando secretos seculares heredados, quizá, de los chinos, una fauna acuática maravillosamente bella y frágil, variadísima y exótica. Pequeños dragones de ojos enormes, flores vivientes, nacaradas bailarinas de flotantes túnicas transparentes y tornasoladas, prodigios de color, caprichos de la anatomía acuática, los extraños y multicolores pececillos japoneses son también, para una misteriosa mitología oriental, deidades familiares veneradas e intocables. En verdad, son un lujo de la naturaleza,

(VEA LA NOTA EXPLICATIVA QUE

La creación de nuevos coloridos y el constante perfeccionamiento de algunas especies raras de peces, como estos que parecen surgidos de la fantasía de un Walt Disney, son el resultado de una larguísima paciencia y de un secreto casi monstruoso: contrariar a la naturaleza y fomentar la reproducción de verdaderas anormalidades anatómicas. Aquí vemos un maravilloso pececillo que parece un pequeño caballo de ajedrez, y otros con velos que semejan tules o plumajes iridiscentes.

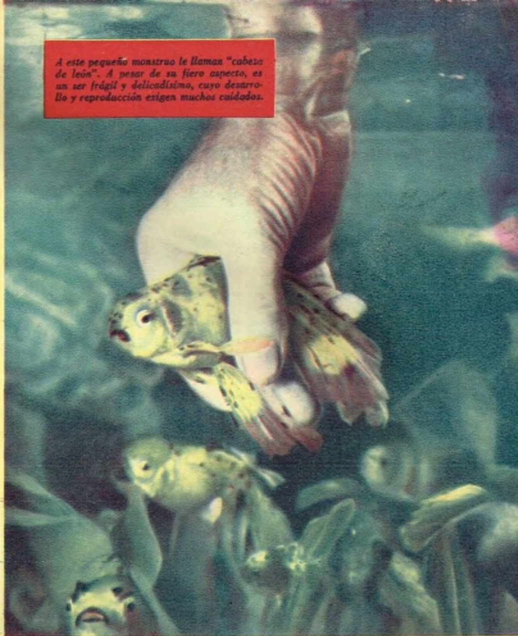
El mundo maravilloso de los peces japoneses ofrece las formas y colores más fantásticos. En esta foto vemos exóticos ejemplares que parecen adornados por magníficas túnicas y otros de cuerpo achatado y transparente como un papel de seda.

...S DE COLOR
... LOS
...DOS JAPONESES

si es que de naturaleza puede hablarse en estos seres logrados por la alquimia sutil de los piscicultores que —como se explica en otro lugar de este número— mediante sabios cruzamientos artificiales cultivan y multiplican ciertas anormalidades anatómicas y funcionales que dan a los peces particular belleza y fragilidad.

Pero ningún secreto se guarda eternamente, y el de los piscicultores japoneses ha sido descubierto por una francesa, madame Legendre, que ha instalado en Angers un gran acuario en el que cría y reproduce peces exóticos de una belleza tan deslumbradora como los japoneses, logrando también las más renombradas variedades producidas por éstos. Las pequeñas deidades de los estanques nipones son ahora, también, "made in France". Y no han perdido belleza por ello, como vemos aquí.

PUBLICAMOS EN LAS PAGINAS 22 y 23)



A este pequeño monstruo le llaman "cabeza de león". A pesar de su fiero aspecto, es un ser frágil y delicadísimo, cuyo desarrollo y reproducción exigen muchos cuidados.

Perezosamente, agitando sus transparentes colas y aletas, los "black-mollies", los "cabezas de león" y otras variedades exóticas surcan las verdes aguas del acuario, orgullosos y aburridos, como aristócratas decadentes de una raza milenaria.









Clara y Elena Bullrich, Estela Villegas, Alejandro Bonadeo y Charlie Ocampo.

Elena Bullrich y Estela Villegas.



LA CUMBRE

ha tenido una encantadora temporada este año

LA Cumbre, la hermosa localidad cordobesa, ha prestado el encanto de sus roquedales y de sus rientes riachos a una continua corriente de turistas de la sociedad porteña que este año han podido gozar como nunca del benéfico clima serrano. Las fotografías que ilustran esta página son buen testimonio de ello.



María Elena Lasalle de Bonadeo, Isabel Uribelarrea de Milberg, Estela Ayarragaray de Villegas, María Josefa Madariaga de Bustos Morón, Sarita Polledo de Ibáñez Padilla, Tuco Bonadeo, Carlos Bustos Morón, Conrado Márquez, Alberto Villegas, Samuel Milberg y Jorge Ibáñez Padilla.

Marta Bullrich y Enrique Tomkinson.



Charlie Ocampo y Estela Villegas.





Alberto Villegas y Charlie Ocampo.



El desfile de los participantes en la falla valenciana, ataviados todos con sus trajes típicos, fué una expresión de colorido y de ambiente, emocionadamente aplaudida.



Las danzas típicas de la lejana tierra valenciana permitieron lucir su destreza a los mozos y mozas de la colectividad levantina de esta capital.

La mujer valenciana tiene fama de ser de las más hermosas de España. Este sector de las graderías de la Sociedad Rural, ocupado por señoras y niñas ataviadas con trajes regionales, parece ser una confirmación de ese aserto.



LA FALLA, *fiesta valenciana del arte y del fuego*

LA noche del 19 de marzo, día de San José, es para los valencianos la "nit del foc", la gran noche del arte y del fuego, dedicada a celebrar dignamente la festividad del patriarca y a perpetuar una hermosa tradición popular que arranca del siglo XIV, y que los levantinos no han dejado un solo año de celebrar en su patria y en todas las latitudes del mundo donde arraigan sus colectividades.

Llegadas las 24 del día 19, en medio del alboroto y la alegría, los valencianos queman una gran falla: un monumento o castillo fantástico de arte popular, coronado por un gran muñeco simbólico, que crepita largamente entre el estruendo de los cohetes y el resplandor de los fuegos de artificio. La alegría y el amor a la vida, típicos de los pueblos del Levante, se vuelcan jocundos en estas fiestas de gentes que aman el fuego y el mar, el canto y el baile.

Nuestra capital, asiento de una laboriosa y crecida colonia valenciana, tuvo también su fiesta de la "Falla"; y las amplias instalaciones de la Sociedad Rural, en Palermo, se iluminaron la noche del 19 de marzo por las llamas que consumieron una réplica exacta de la venerada "senyera", enviada por el ayuntamiento de Valencia. Mantillas, flores, guitarras, canciones del mar y también chiripaes, trenzas y sonar de espuelas —pues a los números de folklore levantino se agregaron expresiones de arte criollo que convirtieron la reunión en una auténtica y cordialísima demostración de confraternidad hispanoargentina—, lograron crear en el viejo recinto de Palermo un clima de alegría popular digno del prestigio tradicional de la fiesta.



Bandurrias y guitarras ponen con sus alegres ritmos ardor en la sangre y vigor en las piernas de los bailarines.

Estante de Librería

ORIGEN, ESTRUCTURA Y DESTINO DE LOS PLATOS VOLADORES

Por JORGE A. DUCLOUT y NAPY DUCLOUT

EDICION DE LOS AUTORES

Buena sorpresa se llevará el lector de este singular trabajo sobre uno de los temas más apasionantes y misteriosos del momento: los famosos platos voladores, que algunos aseguran que han visto y hasta los han descripto, pero los más no tienen más remedio que hacer conjeturas sobre lo que dicen los privilegiados testigos.

Y mayor será la sorpresa, si no el asombro, cuando se encuentren con estas referencias: "Transcripción de las grabaciones sobre alambre, registradas durante experimentaciones psíquicas", con varios esquemas y un apéndice. Y el lector se ve obligado a leerlo todo, porque el libro de punta a cabo no tiene desperdicio, ya se lo tome como información de carácter científico o como literatura de imaginación. En cualquiera de estos campos despierta la curiosidad y la admiración.

En un breve prefacio los autores explican los procedimientos de que se valieron diciendo, en lo que respecta a las reuniones psíquicas cuyos diálogos se grabaron en el alambre: "Un pequeño grupo de experimentadores en psíquica, cinco en total, a quienes conocemos como personas instruídas, cultas y responsables, consiguieron, mediante un médium y el estado mental adecuado, "comunicarse" con el espíritu de un ingeniero de talento, el cual, explorando en ese desconocido que llaman "Información Universal", recogió las informaciones, contestó muchísimas preguntas que le hicieron los experimentadores e hizo interesantes revelaciones sobre el futuro. Todos estos diálogos con el médium fueron cantados por un micrófono y registrados sobre el alambre, en rollos que duran de treinta minutos a una hora". Y hasta un gráfico, que fué trazado por el médium en estado de "trance". El asunto es de creer o reventar. Si no es verdad, es bien hallado, como dijera el italiano. Hubo comunicaciones de esta índole desde 1932, explican los autores, llegando hasta 1945. Cambiaron de médium, incluso, hasta dar con el espíritu del "ingeniero". El "ingeniero" le hizo escribir al médium en francés (idioma que éste desconocía completamente). "Escribió ligerísimo, en la oscuridad, una página entera formato oficio, a lápiz, sin faltas de ortografía francesa y refiriéndose a asuntos que solamente dos de nosotros, presentes, podíamos saber y que el médium ignoraba completamente".

Bien: no existe ningún otro libro serio sobre platos voladores, pero quien quiera saber algo de las tan misteriosas apariciones de la atmósfera, que lea este magnífico libro, donde encontrará hasta las fechas en que esos monstruos del cielo fueron observados.

LUNES DE CARNAVAL

Por JUAN GOYANARTE

EDITORIAL SUR

Todo ocurre en esta rica novela en un lunes de carnaval y en la ciudad de Buenos Aires, a cuyos habitantes el autor conoce hasta en las entretelas de la simulación. En la abigarrada confusión carnavalesca, cada ser aparece como es en su ser íntimo. La máscara no lo cubre, sino que lo desnuda. El ser contenido durante todo un año se desata y cada cual es como realmente es, en sus deseos, aspiraciones, pasiones, violencias; en sus angustias, en sus tormentos y en su alegría por la realización de lo vedado en el comportamiento ordinario.

Esta novela del autor de "Lago argentino" resulta sumamente interesante en cualquier sentido y ensaya con éxito una interpretación del hombre ciudadano, dándonos una sugestiva pintura de los personajes que pululan, rumiando sus pasiones, en torno a la plaza San Martín. Una obra más de un escritor bien dotado, que enriquece la novelística argentina.

ALEXIS CARREL, SU VIDA Y SU OBRA

Por ROBERT SOUPAULT

EDITORIAL KRAFT

La obra del sabio Alexis Carrel ha sido discutida en todos los tonos, criticada duramente y admirada con todos los ditirambos. Este solo hecho prueba su vitalidad o su importancia. Pero, pese a ello, no ha sido bien conocida, y, más que todo, ha sido difundida en el periodismo en aquellos aspectos que el público tomó como sensacionales. Sus valiosas experiencias científicas no se han modificado por ello, pero es necesario que los estudiosos de verdad la revelen con claridad, que la iluminen en sus partes esenciales.

Robert Soupault sostiene que su obra, en conjunto, puede decirse sin exageración, permanece desconocida. "En cuanto al hombre es todavía más grave. Ha sido calumniado. La extraordinaria difusión de su libro "La incógnita del hombre" llevó su nombre a todos los rincones de la tierra, y si su repercusión se prueba con las vibrantes controversias que provocó en todas partes y con los ecos persistentes que despertó, el carácter mismo de la obra daba motivo a centenares de críticas, que no dejaron de manifestarse en diversas formas. Algunos han querido llegar hasta Carrel a través de la exposición de sus ideas, pero, en el fondo, a causa de sus ideas".

El autor de este libro, que conoció a Carrel en sus últimos tiempos y puede considerarse casi su discípulo, ha penetrado en los dominios interpretativos de la grandiosa obra del sabio y ha conocido su vida, dándonos el retrato nítido del hombre que alcanza estatura de profeta. Estudia documentadamente el proceso de sus ideas e ideología y pone al alcance de todos los trabajos del eminente biólogo.

Muchas de las ideas y puntos de vista de Carrel se discutirán siempre, pero no disminuyen su extraordinaria personalidad. Leyendo este libro se sabe por qué la humanidad le debe un permanente homenaje.

EL ABUELO DEL REY

Por GABRIEL MIRO

EDITORIAL LOSADA

Continuando la serie de las obras completas de Gabriel Miró, el célebre escritor español, tan distinguido por su estilo como por la plasticidad de sus estupendas narraciones, se publica ahora "El abuelo del rey".

Como cualquiera de sus libros, su lectura proporciona una gran satisfacción estética, y en el tiempo de su aparición, como ahora, pueden ser juzgados con la misma ponderación de sus valores literarios.

SONGORO COSONGO

Por NICOLAS GUILLEN

EDITORIAL LOSADA

Es otro de los libros que fundamentaron la fama del original poeta cubano. Al escándalo que promovieron los "Motivos del son", en 1930, se agregó "Sóngoro cosongo", desarrollo de aquellos poemas con ritmo de baile.

Se hace patente el lírico y el luchador social, el poeta de temperamento, el bardo genial que hay en Guillén. Poesía lírica pero de hondo contenido. La belleza se escribe en sangre en Guillén. Sus nocturnos son gritos desgarrados por el dolor humano. Este de los muelles, por ejemplo:

Bajo la noche tropical, el puerto.
El agua lame la inocente orilla
y el faro insulta al malecón desierto.
¡Qué calma tan robusta y tan sencilla!
Pero sobre los muelles solitarios
flota una tormentosa pesadilla.
Pena de cementerios y osarios,
que enseña en pizarrones angustiosos
cómo un mismo dolor se parte en varios.
Es que aquí están los gritos silenciosos
y el sudor hecho vidrio; las tremendas
horas de muchos hombres musculosos
y débiles, sujetos por las riendas
como potros. Voluntades en freno,
y las heridas pálidas sin vendas.

O poemas de intención tan profunda, siempre en defensa del negro, su raza, como en el poema "El abuelo":

Esta mujer angélica de ojos septentrionales,
que vive atenta al ritmo de su sangre europea,
ignora que en lo hondo de ese ritmo golpea
un negro el parche duro de roncos atabales.
Bajo la línea escueta de su nariz aguda,
la boca, en fino trazo, traza una raya breve,
y no hay cuervo que manche la geografía de nieve
de su carne, que fulge, temblorosa y desnuda.
¡Ah mi señora! Mírate las venas misteriosas;
boga en el agua viva que allá dentro fluye,
y ve pasando lirios, nelumbios, lotos, rosas;
que ya verás inquieta junto a la fresca orilla
la dulce sombra oscura del abuelo que huye,
el que rizó por siempre tu cabeza amarilla.

DESDE ESTA CARNE

Por VALENTIN FERNANDO

EDITORIAL SUDAMERICANA

Un estudiante que ha sido arrojado de su casa enfrenta la vida, en Buenos Aires, sin tener, claro está, experiencias personales ni ajenas sobre el conocimiento de la ciudad que ha de ser escenario de sus andanzas. La gavilla está compuesta de jóvenes, de adolescentes que siguen los peores caminos de la delincuencia y de la irresponsabilidad.

Valentín Fernando ha seguido estas andanzas, descubriéndonos un panorama original de la vida en la gran ciudad, sin forzar las tintas y los tintes en la psicología de los personajes. Buen observador y conocedor, buceador de almas, ha logrado mucho de lo que seguramente se ha propuesto. Valentín Fernando es un novelista joven, y esta novela anticipa muy bien su producción futura.

LA MURALLA CHINA

Por FRANZ KAFKA

EMECE EDITORES

El autor de "El proceso" pidió a su amigo y posteriormente biógrafo, Max Brod, que quemara todos sus papeles. Brod estuvo a punto de obedecer el mandato, pero se encontró entre esos papeles con numerosos esbozos y fragmentos sumamente valiosos en la producción de un escritor genial como Franz Kafka.

Este libro contiene "La muralla china", uno de sus más famosos relatos, junto con "Descripción de una lucha", "Investigaciones de un perro" y "La construcción", además de numerosos relatos cortos y fragmentos muy dignos de conocerse.

No hace falta abundar sobre las características literarias de Kafka, escritor a quien el lector argentino conoce bastante a través de las versiones de sus obras principales.

APASIONADOS DEL NUEVO MUNDO

Por FRYDA SCHULTZ DE MANTOVANI

EDITORIAL RAIGAL

Fryda Schultz de Mantovani, destacada como singular poetisa, es a la vez una profunda ensayista, además de haber encarado con todo éxito la literatura para niños o estudiado sus temas.

En este libro estudia profundamente a Sarmiento y Martí, "la infancia mágica y real"; a José Mármol, en "A cien años de «Amalia»"; a Sor Juan Inés de la Cruz, en "La musa décima", y a Cunninghame Graham, el escritor escocés que gastó sus días en la gloria de pintar a la pampa y su hombre.

Cada uno de estos ensayos tiene un extraordinario valor de interpretación y ubicación de estos grandes del Nuevo Mundo, incluído Cunninghame Graham porque nutrió en la Argentina las raíces de sus libros.



Whisky soda Y DEPORTES

Por CARLOS LEZAMA

EL deporte argentino está en vísperas de afrontar otro compromiso internacional de indudable jerarquía. Son ya clásicas las jornadas que han dado lustre y nombradía a los campeonatos sudamericanos de atletismo. En su trayectoria, nuestros atletas han escrito muchas de sus páginas más brillantes. Ahora, en la vecina Santiago de Chile se prepara la magna competencia. Para llevar nuestra representación, quienes dirigen esa especialidad deportiva entre nosotros se han preocupado por hacer las cosas de la mejor manera posible. Intensamente ha sido sometido el equipo a un intenso entrenamiento, que ha servido, al par, de preselección. Los resultados técnicos obtenidos han resultado de discreto nivel. Marcas buenas han alternado con performances mediocres. Creemos, sinceramente, que, cuando llegue el momento de las pruebas finales, el rendimiento en conjunto habrá alcanzado una superación estimable. Levantemos nuestra copa, entonces, por nuestros atletas, que, llevando con Reinaldo Gorno su mejor carta, habrán de batirse en Chile dando todo de sí. Y por importante, sea el brindis de un buen augurio con medida doble de whisky del bueno y un poquito de soda, no más.

* *

¡Yatasto! Y otra vez la tribuna se pobló de voces que coreaban el nombre del crack, mientras se estiraba, plástico y veloz, hacia el disco de sentencia. Y en ese griterío unánime que acompañó al pingo en su paseo triunfal del clásico Otoño, había mucho de expiación multitudinaria, porque dudaron de él alguna vez...

* *

Chicago, la célebre ciudad norteamericana que dió tanto que hablar en una época a las crónicas policiales, ha sido sede del campeonato mundial de billar a tres bandas, con la exitosa participación de nuestro compatriota Ezequial Navarra entre los más bravos competidores, y una competidora. Pero la dulce y simpática japonesita que tanto sabe de los secretos que guardan las endemoniadas "bandas cortas" y "bandas largas" del billar, tuvo más que un premio a sus brillantes partidas: fué coronada la reina del torneo por el viejito Willie Hope, que de tan aburrido de ganar había dejado su propia corona sobre una silla, para que "se diviertan los muchachos"...

* *

Motos, "sidecars" y autos "midgets" llevan mucho público a la clásica pista de F. C. Oeste, en Caballito. Espectadores que no salen defraudados, porque la emoción que brindan esos arriesgados señores que lanzan sus máquinas a grandes velocidades, sabiendo que a los ochenta metros tienen un viraje cerrado, sólo la conocemos los que alguna vez, en pleno centro, hemos divisado al sastre en la acera de enfrente y de pronto, no sabemos movidos por qué audacia, hemos ubicado el coche milagrosamente intacto entre un colectivo y un trolebús.



* *

La capital transandina se vió visitada por una simpática delegación de deportistas argentinos. Dos mujeres —Mary Terán de Weiss y Elena Lehmann, — y los feos Alejo Russell, Eduardo Prado, Enrique Della Paolera y Enrique Morea, representaron a nuestro tenis de primera en un torneo por la copa Presidente Ríos. Grata embajada, sin ninguna duda, porque es de las que saben ganar y perder en buena ley.



* *

Ya están en Europa Juan Manuel Fangio, Roberto Bonomi, Onofre Marimón y Roberto Mieres, quienes acaban de comenzar su entrenamiento en Milán, al volante de las veloces Maserati. Con respecto al "chueco", nada se ha concretado sobre su incorporación a un probable team de la Alfeta, pues todavía esta fábrica no ha resuelto su participación oficial en las pruebas correspondientes a las series con puntaje para el campeonato mundial.



* *

Los aficionados al noble deporte de la pesca (o sea de la buena forma de ejercitar la paciencia) están de parabienes. Vaya esta noticia como primicia en nuestra sección. Desde el 4 de julio hasta el 4 de agosto próximos, se realizará en la ciudad de Panamá el más grande concurso del mundo. Los competidores habrán de enfrentarse a los merlines blancos y rayados y a los peces velas en una batalla que promete ser una de las más movidas en la historia de la pesca deportiva. Se sabe que en aguas de la bahía panameña se encuentran peces velas de casi 3 metros y marlines negros de casi 5, los que estarán a disposición de los más hábiles durante el precioso lapso de 30 días. Una flotilla de las más modernas embarcaciones de pesca que tiene como base los muelles del Panamá Hotel será utilizada por los participantes. El record de este concurso lo tiene el norteamericano Luis Schmidt, Jr., que en 1949, después de una lucha de más de 15 horas, logró un hermoso ejemplar de marlín negro que pesaba nada menos que 1006 libras. Este importante torneo está organizado por el Panamá Rod and Reel Club, que preside el conocido deportista centroamericano José R. Cunningham.

Esperemos que a los aficionados argentinos que se animen a dar el paseo les vaya bien de pesca... y de cocktails, que hasta nosotros ya ha llegado la fama del "bar deportivo" del lujoso Panamá Hotel, donde se alojarán los competidores.

* *

Archie Moore, nuestro conocido, retuvo su título de campeón mundial de la categoría semipesado. Venció en la base naval de San Diego, California, al aspirante a la corona Frank Buford. La cosa fué por K. O. técnico en la novena vuelta y requerido Buford por los periodistas, dijo: "Ustedes ya lo vieron. Me las vi negras...".

VEA y LEA el mundo



HUYEN DEL ESTE ALEMAN

Esta impresionante visión muestra un campamento de refugiados alemanes huídos de la zona soviética y momentáneamente aislados en el salón de ventas de una fábrica de Neukolln, en la periferia de Berlín. En el improvisado campamento vivaquean cerca de 3.000 personas. Son niños, mujeres y hombres que llegan del Este después de haber vivido dolorosas odiseas, llevando consigo, como único bagaje, un hato de míseros trapos. Otros centros similares de agrupación han surgido en las grandes ciudades alemanas de la zona occidental. Los refugiados son paulatinamente reintegrados al seno de la población germana, con la ayuda del gobierno y también de muchos particulares.





PREMIADA

La veterana estrella de Broadway, Shirley Booth, recibe el "Oscar" destinado a la mejor actriz del año, por su interpretación en la película "Come back, little Sheba", de la cual ha sido protagonista, no sólo en la pantalla, sino también en la pieza teatral homónima que tanto éxito está obteniendo en los Estados Unidos.

DIENTES ROJOS: ULTIMA MODA

El motivo dominante en la propaganda de todos los dentífricos se basa en el hecho de que blanquean los dientes. En Africa esa propiedad no interesa, puesto que la dentadura blanca es muy corriente entre los indígenas. En la foto, la señora Achmu, de la alta burguesía de Fort-Lamy (Africa Ecuatorial Francesa), se dedica a teñir sus dientes, para estar a la última moda, con una substancia colorada.



NO ES ACROBACIA

No se trata de una demostración acrobática en la cual corcel y jinete deben caer en el mismo momento y de idéntica manera. Esta foto ha sido tomada en el preciso instante en que el jockey G. Kindersley y su caballo Merry han caído espectacularmente durante el "Steeplechase" que se realizó últimamente en Sandown Park.



ARTAJO, EN FORMOSA

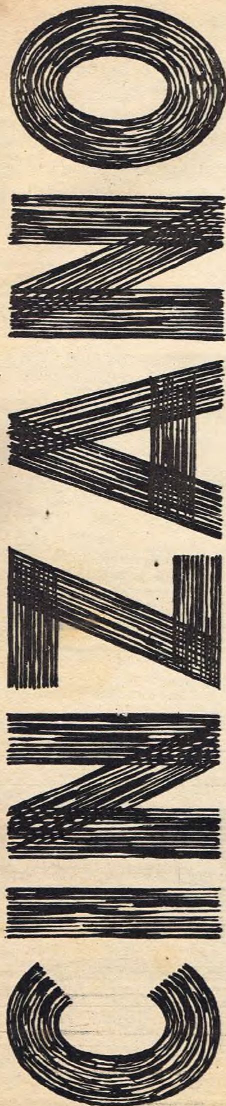
Después de largo e involuntario ostracismo, la marea política mundial ha devuelto a Chiang Kai-Shek parte de su antiguo prestigio de personaje asiático. Otra vez en primera plana en los diarios. Otra vez objeto de visitas, pleitesías y atenciones. Ahora es el ministro de Relaciones Exteriores de España, Martín Artajo, quien, en el curso del viaje realizado últimamente a la capital de Formosa, hace entrega al generalísimo chino de un retrato del generalísimo español Francisco Franco.

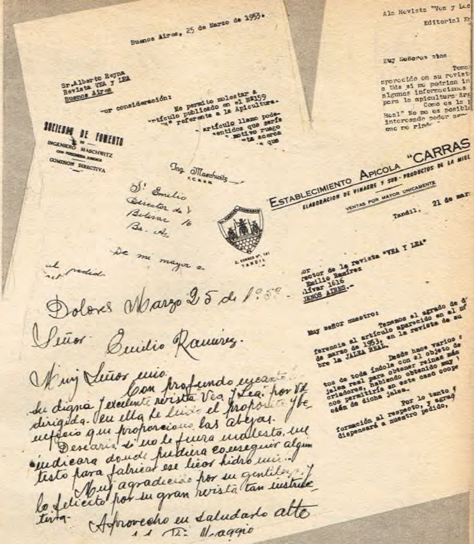




TERROR EN LA CHINA ROJA

Huang Chin-Chi, conocido terrateniente de la China comunista, acusado de oponerse a la reforma radical agraria que realiza el gobierno de Mao Tse-Tung, fué condenado a la pena capital por un tribunal del pueblo, surgido en la pequeña ciudad de Fukang. Maniatado por las espaldas, de rodillas ante su verdugo, el condenado ha sido fusilado por un soldado de las milicias rojas. Otros treinta "despóticos propietarios" han sido ajusticiados en el mes de julio de 1952. Este documento fotográfico sólo ahora llega al mundo occidental, mediante un audaz contrabando hecho en Hong-Kong.




Buenos Aires, 25 de Marzo de 1953.
Sr. Alberto Reyna
Revista VEA y LEA
Buenos Aires
...or consideración:
Me permito molestar a ... artículo publicado en el Nº159 ... referente a la Apicultura.
... artículo llamo pode... sentidos que sería ... motivo ruego ... acerca ... que
SOCIEDAD DE FOMENTO DE INGENIERO MASCHWITZ
COMISION DIRECTIVA
Ing. Maschwitz

Ala Revista "Vea y Lea"
Editorial ...
Muy Señores míos
Tomo... aparecido en su revist... a Uds si me podrían in... algunas informaciones ... para la apicultura Arg...
Como es la ... Real" No me es posible ... interesado poder ... que no rinde ...

Sr Emilio
Director de ...
Bolívar 16..
Bs. As.
De mi mayor ...

ESTABLECIMIENTO APICOLA "CARRAS...
ELABORACION DE VINAGRE Y SUB - PRODUCTOS DE LA MIEL
VENTAS POR MAYOR UNICAMENTE
Tandil, 21 de mar...
...or
...rector de la revista "VEA Y LEA"
... Emilio Ramírez
...lívar 1616
...ENOS AIRES.-
Muy señor nuestro:
Tenemos el agrado de d... ...ferencia al artículo aparecido en el nº ... de marzo de 1953, en la revista de su ... bre la JALEA REAL.
Desde hace varios ... tos de toda índole con el objeto de ... jalea real para obtener reinas más ... criadores, habiendo obtenido muy ... nos permitiría en este caso coope... ción de dicha jalea.
Por lo tanto ... formación al respecto, y agrad... dispensará a nuestro pedido,

Dolores Marzo 25 de 1953.
Señor Emilio Ramírez.
Muy Señor mío
Con profundo encanto ... su digna y excelente revista Vea y Lea por Vd dirigida. En ella he leído el propósito y be... neficio que proporcionan las abejas.
Desearía si no le fuera molesto, me indicara donde pudiera conseguir algún texto para fabricar ese licor hidromiel.
Muy agradecido por su gentileza y lo felicito por su gran revista tan instructiva.
Aprovecho en saludarlo atte

Los apicultores argentinos ... "jalea real" en ...

Un gran apiario tucumano envía veneno de abeja cristalizado para la cura del reumatismo a laboratorios nacionales y extranjeros. La abeja puede ser fuente de prevención del cáncer.

Por ALBERTO REYNA

POCAS veces una publicación periodística de divulgación científica ha despertado en el país tanto interés como el artículo que sobre la "jalea real", el alimento de las abejas reinas, publicó VEA Y LEA el 19 de marzo pasado.

Dimos a conocer, entonces, las experiencias que se realizan desde hace diez años en laboratorios de París con el fin de aplicar la maravillosa sustancia que es la jalea real de las abejas a la terapéutica y también a la prolongación de la vida, tanto humana como animal.

Estas revelaciones han causado sensación en el país y en los centros sudamericanos por el valor científico y la extraordinaria importancia que tienen para la humanidad el descubrimiento y la posible aplicación al hombre de un producto que la misma naturaleza ofrece ya elaborado. Mejor dicho, que las abejas entregan listo para el consumo...

Hicimos un llamado a los apicultores argentinos para que nos escribieran sobre sus experiencias y trabajos en este sentido y la respuesta no se ha hecho esperar. De inmediato han llegado hasta nosotros montones de cartas, en algunas de las cuales se nos comunican esas experiencias; pero en casi todas se piden más detalles, manifestando de paso la seguridad de que los apicultores argentinos están dispuestos a suministrar jalea real para las experiencias que puedan realizarse en la Argentina, o en el caso de que la soliciten los laboratorios europeos.

Por esa correspondencia los apicultores y los lectores de VEA Y LEA se enterarán de muchas cosas generalmente ignoradas, respecto a lo

se aprestan a producir gran escala

que se realiza en el país en materia de producción de jalea real y acerca de interesantes trabajos experimentales, así como de ciertos ensayos de aplicación terapéutica.

COSAS DE MUCHACHO, HACE 20 AÑOS

Entre las cartas recibidas, leemos una muy interesante, que firma el apicultor señor Ricardo Trasande, de Ing. Maschwitz, cuyo texto es el siguiente:

"Respondiendo gustosamente al pedido que se incluye en el muy interesante artículo del señor Alberto Reyna, me es grato ofrecerme para la provisión de jalea real, que podría realizar en gran escala, dado el número de colmenas de mi propiedad y otras bajo mi dirección. Como criador de reinas estoy familiarizado con el manipuleo de esa sustancia.

"Al mismo tiempo debo manifestarle que hace unos veinte años, cuando tenía las abejas como simple "hobby", a pesar de contar sólo unos 17 años, me llamaron poderosamente la atención los notables efectos que producía la jalea real en las larvas de las abejas e inicié una serie de experimentos sobre las mismas abejas y en aves, sin llegar a un resultado determinado, probablemente por deficiencia y falta de conocimientos técnicos. También experimenté sobre mi persona y sólo recuerdo las fuertes descomposturas como consecuencias de ingerir jalea real. Y hace unos tres años un médico me solicitó urgentemente el contenido de 200 celdas reales, de la misma edad, que no pude complacer por razones climáticas. Esto demuestra que en mi país también se trabaja en este sentido".

Sí, se trabaja en el país. Pero los resultados de esos trabajos no han llegado al conocimiento del público y confiamos plenamente en que, a raíz de las publicaciones de **VEA Y LEA**, saldrán a luz muchas cosas interesantes sobre la materia para beneficio de la ciencia, de la población y de los apicultores.

CIEN GRAMOS DIARIOS DE JALEA REAL

En estas primera tanda de correspondencia ya se manifiestan, y sorprenderá sin duda a muchos de nuestros lectores algunas de las revelaciones que haremos.

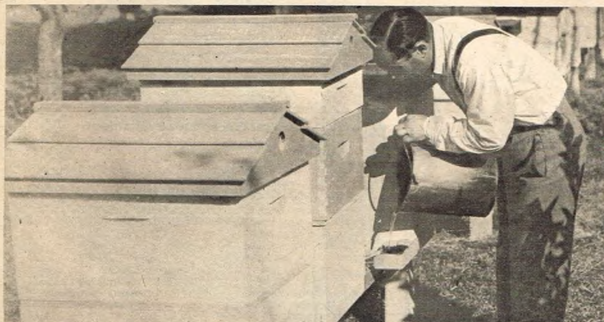
Lo más interesante y realmente importante en materia de apite-

rapia y producción de jalea real lo comunica el ingeniero agrónomo Eduardo Martínez Rubio, desde Villa Alberdi, Tucumán. Estudioso de amplias inquietudes y de una larga experiencia, ha logrado resultados sorprendentes con la presentación de veneno cristalizado de abejas para la cura del reumatismo y otras afecciones similares. Desde muy antiguo, se conoce el poder curativo del veneno de las abejas en el reumatismo, pues los apicultores no padecen esta afección. Y como lo mencionamos en nuestra primera nota, se investigan tesoneramente en la actualidad los efectos del veneno de las abejas en la prevención y curación del cáncer, pues se afirma desde antiguo con experiencias y estadísticas que los apicultores no son atacados por el cáncer. A este respecto el ingeniero Eduardo Martínez Rubio ha preparado una vacuna anticancerosa, de "inmunización preventiva y reabsorción tumoral", la que fué presentada oportunamente al Ministerio de Salud Pública.

Martínez Rubio ha producido numerosos trabajos en apiterapia, publicados en el Uruguay y en la Argentina, ha publicado libros sobre apicultura y ha dirigido e instalado grandes colmenares en el interior. Su palabra es, pues, muy valiosa, por la autoridad que emana de su labor.

La carta que dirige a **VEA Y LEA**, dice así:

(Termina en la página 52)



MIENTRAS TANTO ... NO TOME JALEA REAL

En las notas que llevamos publicadas sobre la jalea real hemos sido perfectamente explícitos sobre los efectos de la misma en el organismo humano, según los resultados de las experiencias que se realizan en el Laboratorio Pasteur de París y en trabajos particulares de hombres de ciencia de Francia. Pero todos estos trabajos se hallan aún en la faz experimental y bajo la fiscalización de profesionales especializados.

Muchos lectores nos han escrito ya, pidiéndonos más detalles, en el deseo de buscar e ingerir jalea real, con el propósito de curarse algunas afecciones o con la ilusión, muy atendible, desde luego, de anotarse entre los longevos. Pero lo único que podemos decirles es que "no tomen jalea real", salvo en aquellos casos en que estrictamente lo prescriba un médico, porque todo lo concerniente a sus nociones sobre el organismo, a sus beneficios, así como a las dosis que deben ingerirse, están aún en la faz experimental.

Lo que nosotros hacemos es sólo revelar la marcha de estas experiencias, pero no sabemos en qué momento la ciencia dirá su última palabra y autorizará el consumo de jalea real por su acción terapéutica.

LA REVITALIZACION DE LA PIEL DESDE ADENTRO, NUEVO HALLAZGO DE LA CIENCIA

UN BIOLOGO ITALIANO, EL PROFESOR PEROTTI, ABRE UN NUEVO CAMINO EN LA COSMETICA CIENTIFICA

La frescura y lozanía del cutis son, sin duda, el factor esencial de la belleza femenina. De ahí el afán natural de la mujer de mantener incólume contra la ofensiva de los años, las enfermedades y los rigores del tiempo la tersura y la juventud de su piel, escudo de su encanto y espejo de su salud y vitalidad.

Desde el amanecer de la historia, desde que los hombres iniciaron su larga lucha por el dominio de los factores naturales, apoyándose en su inteligencia y en una técnica continuamente perfeccionada, la conservación del cutis femenino ha sido una preocupación permanente que no ha dejado de figurar jamás en las crónicas más antiguas. Leyendas y mitos hablan siempre de maravillosos y misteriosos ungüentos mágicos, capaces de devolver la juventud y elasticidad a las epidermis ajadas, de borrar las arrugas y eliminar las impurezas.

En todas las épocas, como se sabe, la crónica ha recogido, con referencia a las grandes bellezas que han figurado en la historia, aureoladas con el prestigio de una seducción invencible, desde la mitológica reina de Saba a Cleo de Merode, desde Cleopatra a la Bella Otero, alguna leyenda misteriosa sobre algún hechizo o producto de belleza cuyo secreto se llevaron a la tumba. Exacta o no, la leyenda ilustra bien esa eterna aspiración femenina hacia el logro del mágico talismán que ha de asegurarles la belleza y el amor.

Y en todos los tiempos, los estudiosos buscaron el secreto de la conservación y defensa del cutis, en interminables investigaciones y experiencias continuamente renovadas desde distintos puntos de partida, a medida que la ciencia iba revelando mejor el secreto mecanismo de las funciones del cuerpo humano y del desarrollo y declinación de los tejidos.

Lo cierto es que, un poco al margen de la ciencia, o magnificando la importancia de sus avances y las posibilidades que abren sus descubrimientos, se ha explotado largamente ese legítimo y explicable afán de las mujeres por defender y hermosear su cutis.

Pero el hecho de que, hasta el día, no se haya logrado aún una solución integral del problema, no autoriza, por cierto, conclusiones demasiado pesimistas. Un examen sereno de los esfuerzos realizados por los estudiosos en el campo de la salud de la piel humana demuestra que, en general, se han aplicado métodos unilaterales, explotando en forma apresurada aspectos parciales del problema, con las consecuencias negativas consiguientes.

UN HALLAZGO

Desde Italia llegan ahora noticias muy alentadoras para las mujeres. Se afirma que el profesor Perotti, un biólogo eminente, que ha seguido la huella de los trabajos iniciados por algunos científicos japoneses y proseguidos por los biólogos rusos Belonov, Tuschnov y Kasakov, ha abordado exitosamente el problema de la revitalización de la piel humana mediante la vía de los "lisados", como se llama en la química biológica a los tejidos que han sido disueltos con métodos especiales.

Según estos estudios, los "lisados" logran una mayor difusión en los tejidos de substancias coloides (así se llama a los cuerpos que atraviesan membranas orgánicas) necesarias para la nutrición celular. Y en esta forma, los "lisados" ejercen una acción tónica sobre el metabolismo y sobre el sistema nervioso vegetativo, que regula, como se sabe, las funciones que equilibran la asimilación y desasimilación de los tejidos, manteniendo su salud y vitalidad.

Mediante los "lisados" de piel, combinados con unas nuevas substancias que el profesor Perotti llama "metabolinas" y que tienen marcada acción terapéutica sobre las células germinativas, se logra penetrar la capa protectora de la epidermis y llegar hasta las capas profundas de tejido perenne o germinativo, combatiendo así su envejecimiento y ejerciendo una eficaz acción estimulante. El principal inconveniente con que se chocaba hasta ahora era, precisamente, la falta de elementos capaces de penetrar hondamente en la dermis para actuar sobre los estratos germinativos.

Ese inconveniente se ha salvado y las "metabolinas" y "lisados", actuando como un tónico revitalizador, obligan a la renovación "desde dentro" de las células atrofiadas de la superficie, logrando un verdadero recambio de la epidermis en poco tiempo y eliminando así las arrugas profundas, las pequeñas cicatrices y escoriaciones, el tejido marchito por los agentes atmosféricos, el sol, el viento, el polvo. Parece que, al vitalizar todo el recambio celular de la piel, los "lisados" logran la rápida curación de las erupciones y otros males crónicos y degenerativos del cutis.

Cabe agregar que estas investigaciones, que también han emprendido recientemente algunos estudiosos del Instituto Pasteur de París, podrían dar la solución para el problema de la caída del cabello, que tiene en muchos casos su origen, como se sabe, en las capas profundas del cuero cabelludo.

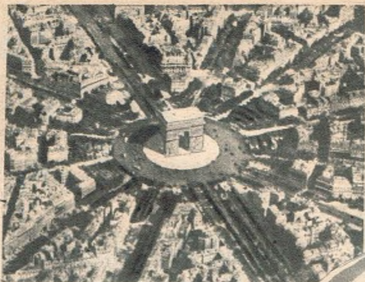
La ciencia está, como se ve, frente a hallazgos que, aunque aparentemente modestos en su aporte teórico, estarían destinados a alcanzar una repercusión vastísima por su incidencia práctica en la vida humana.

Los "lisados" de piel están ya en la etapa de su aplicación medicinal y pronto, al parecer, la cosmética verdaderamente científica sentirá en todas partes los efectos de esta revolución por la "terapia de profundidad".

Ya no se trata de barrer impurezas y refeccionar pasajeramente el cutis limpiando las células muertas de la superficie. Se trata de "empujarlas" a renovarse desde adentro, mediante una activación de las células del tejido germinativo; activación que logra, a lo que parece, hasta un límite de edad que hasta ayer parecía increíble, mantenerlas en el tono vital de la juventud.



De todos los puntos cardinales,
llegan viajeros
a la "Ciudad Luz",
verdadera rosa de los vientos.



Francia y toda Europa

Amplios y suntuosos salones, cómodas cabinas elegantemente decoradas, salas de música y lectura, cinematógrafo, jardines de invierno, sala de juegos para niños, piletas de natación..! Todo lo que Ud. puede imaginar para comodidad y recreo del pasajero, lo tienen estos confortables y veloces trasatlánticos argentinos!
El "Presidente Perón," el "Eva Perón" y el "17 de Octubre," han sido diseñados especialmente para el servicio entre América del Sud y Europa, dotándolos de los últimos adelantos técnicos y de las más modernas comodidades para que su viaje a Europa "sea de placer".



Paris tiene su encanto,
su pintoresquismo
particularísimo.



En las márgenes del Sena,
se escalonan los vendedores
callejeros de grabados antiguos.

FLOTA ARGENTINA

Oficina: PASAJES de 1ª CLASE

Un rincón del bar
del Eva Perón:
se combina la elegancia
con el buen gusto.

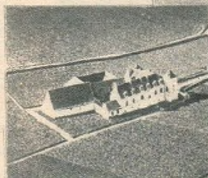




Buena uva de Borgogna!



Los castillos del Loire:
testimonios de una época.



El campesino francés,
apegado a su tierra
y sus costumbres.



en un rápido viaje de placer, a bordo de los más lujosos trasatlánticos argentinos.

"PRESIDENTE PERON"

"EVA PERON"

"17 DE OCTUBRE"

ESCALAS: RIO - LISBOA - HAVRE - LONDRES
HUMBURGO (EVENTUAL)

DE NAVEGACION DE ULTRAMAR

E. N. T.

ENTREPISO - CORRIENTES 383 - T. E. 31 - 2493 - BUENOS AIRES

Dijo PERON:
Nuestro objetivo fundamental
es la felicidad del pueblo
Plan Quinquenal 1953-57

Los pescadores del Sena:
el tiempo pasa sin huellas.

La hermosa sala de música
de estos lujosos trasatlánticos.









CORDOBA:

Para el reposo y para el deporte, para vivir y para recuperarse, Córdoba lo tiene todo.





confort urbano y encanto agreste

AHORA hace turismo toda la población del país. No sólo la holgura económica general permite que todos viajen en vacaciones por el suelo de la patria, sino que las autoridades públicas y las empresas privadas se preocupan ahora por ofrecer facilidades y comodidades para que todos practiquen el turismo interno.

Córdoba está resultando predilecta en este incremento turístico actual. Durante el reciente verano batió récords de afluencia nacional y extranjera (pues también del extranjero ha aumentado la corriente de turistas hacia la gran provincia mediterránea); y ahora, en pleno otoño, Córdoba sigue visitada por viajeros de toda la República y del exterior.

A la verdad, quien conozca a Córdoba no se sorprenderá del hecho. La tierra cordobesa es igualmente grata en verano y en invierno, en primavera y en otoño.

Córdoba —se dice dentro y fuera del país— lo tiene todo. Es la vida completa. Si posee residencias veraniegas que son verdaderos edenes, posee también la morada invernal cálida.

En Córdoba, bajo un clima estupendo, siempre seco y benigno, no falta nada: ni los bosques, ni las pampas, ni las sierras, ni los ríos, ni el misterio agreste, ni el confort urbano, ni el frío seco, ni el calor sin humedad, ni la civilización, ni la selva.

Verdaderamente, es un prodigio de nuestra historia y de nuestro suelo.

El suelo cordobés no es nunca hostil, la historia es siempre amable.

Las sierras de Córdoba están hechas, diríamos, a la medida del hombre. Hasta cuando se elevan a casi 3.000 metros, como en el Champaquí, son siempre accesibles y amenas.

Córdoba se puede recorrer en tren, en ómnibus, en automóvil, a caballo, a pie. Se presta para la excursión arriesgada y para el paseo plácido. Tiene campos de caza y canchas deportivas.

Los más deslumbrantes panoramas se abren en los recodos de las carreteras. A un bosque tupido se sucede un cerro descubierto o una pampa de piedra. Un campo de frutales sigue a un jardín.

Los ríos serranos son cristalinos y frescos y forman remansos para el baño entre playas de arena limpia, o desembocan en lagos azules que brindan las delicias de la natación, del remo, de la pesca, sin peligro.

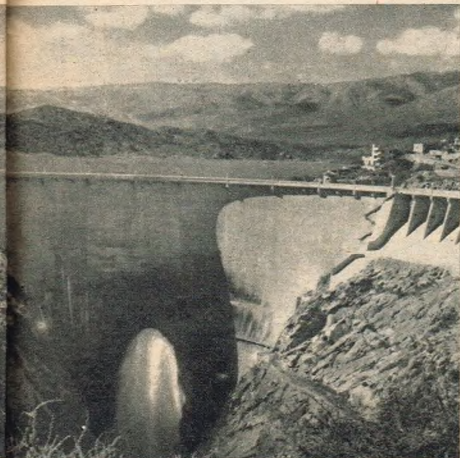
Las poblaciones serranas son un auténtico primor: tendales de chalets blancos, rojos y verdes, donde la vida parece haber depositado todos sus encantos; o aldeas cargadas de tradición, en que se ha detenido el tiempo.

Las ciudades, particularmente la capital provincial, ofrecen todas las comodidades de la vida moderna. Córdoba, capital, es una verdadera cosmópolis, con todos los regalos de una gran urbe —tiendas, cafés, clubes, cines, teatros, vida nocturna— y el embrujo del convento legendario, del templo venerable, de la Universidad antigua, de la mansión señorial, del arte religioso, del recuerdo histórico.

Hoteles confortables, pensiones familiares, hosterías campestres para todo viajero, completan el hechizo cordobés, cada día más celebrado en toda la Argentina y América.

Para la expansión vital, para el reposo tranquilo, para vivir, para recuperarse, para soñar, he aquí la región argentina ma-
La preferencia de que la hace objeto el turismo en general,
ravillosa.
se justifica sobradamente.

Descansar en Córdoba es descansar de veras, pasear por Córdoba es transitar de encanto en encanto, vivir en Córdoba es vivir. Se prolonga la estada, jamás se olvida, y se vuelve siempre.





La Venus DEL "CATALINA"

Cuento policial de COREY FORD

Traducción de Nicolás Olivari

PERDI el sentido por completo sólo tres veces en mi vida. Por completo, quiero decir, de manera de no acordarme en absoluto de lo que me sucedió. La primera vez fué en una base del B.29, en Guam, cuando llegó la noticia de la rendición de Hirohito y Tex Hubbard abrió un cajón de su escritorio y extrajo una botella de viejo whisky de diez años. La vaciamos juntos. La segunda, Tex y yo estábamos de nuevo en Chicago, tres años después.

Habíamos festejado ciertamente como se merecía nuestro reencuentro, pues cuando el teléfono me despertó de mi mortal sopor, me di cuenta de que todavía tenía puestas la camisa y la corbata. Estaba en mi dormitorio, pero no sabía cómo había llegado, dónde había estado, ni qué hora era. Me senté en la cama y a tientas tomé el auricular y lo que oí me despejó de golpe y aclaró mi cerebro como una ducha fría.

—División de Investigaciones —dijo una voz—. ¿Usted conoce a Tex Hubbard?

Contesté que sí, que lo conocía.

—Una muchacha, una tal Powys, fué asesinada anoche. Hemos arrestado a Hubbard.

—¿Por qué? —balbuceé.

—¿Le parece necesario averiguarlo? —repuso secamente la voz—. Lo hemos encontrado en el departamento de la muchacha.

—Pero..., ¡es imposible! —grité, tratando de mantener firme el auricular—. He estado con él toda la noche —agregué atolondradamente.

—¿Dónde?

Tuve el buen sentido de decir:

—Oiga, voy de inmediato.

Colgué y, sentándome en la cama, con la cabeza entre las manos, traté de reflexionar.

No fué fácil. La noche estaba deshecha en pedazos en mi cabeza, como un espejo roto. Recordaba vagamente haber subido a un auto con Tex, discutiendo para decidir quién dejaba primero al otro. Yo insistía en llevar primero a su casa a Tex y él insistía en acompañarme a mí; pero no recordaba ya quién había ganado.

Recogí mi chaqueta, que estaba sobre el piso, extraje la pipa y busqué en mis bolsillos los fósforos. Saltó a mis manos un sobre con su leyenda: "La Pompa". Antes o después, ciertamente, habíamos ido a "La Pompa"; pero —pensé— ahora no podría re-



Ilustración de ALBISTUR

cordar cuándo, aun si de ello dependiera mi propia vida. O la vida de Tex... agregué muy preocupado.

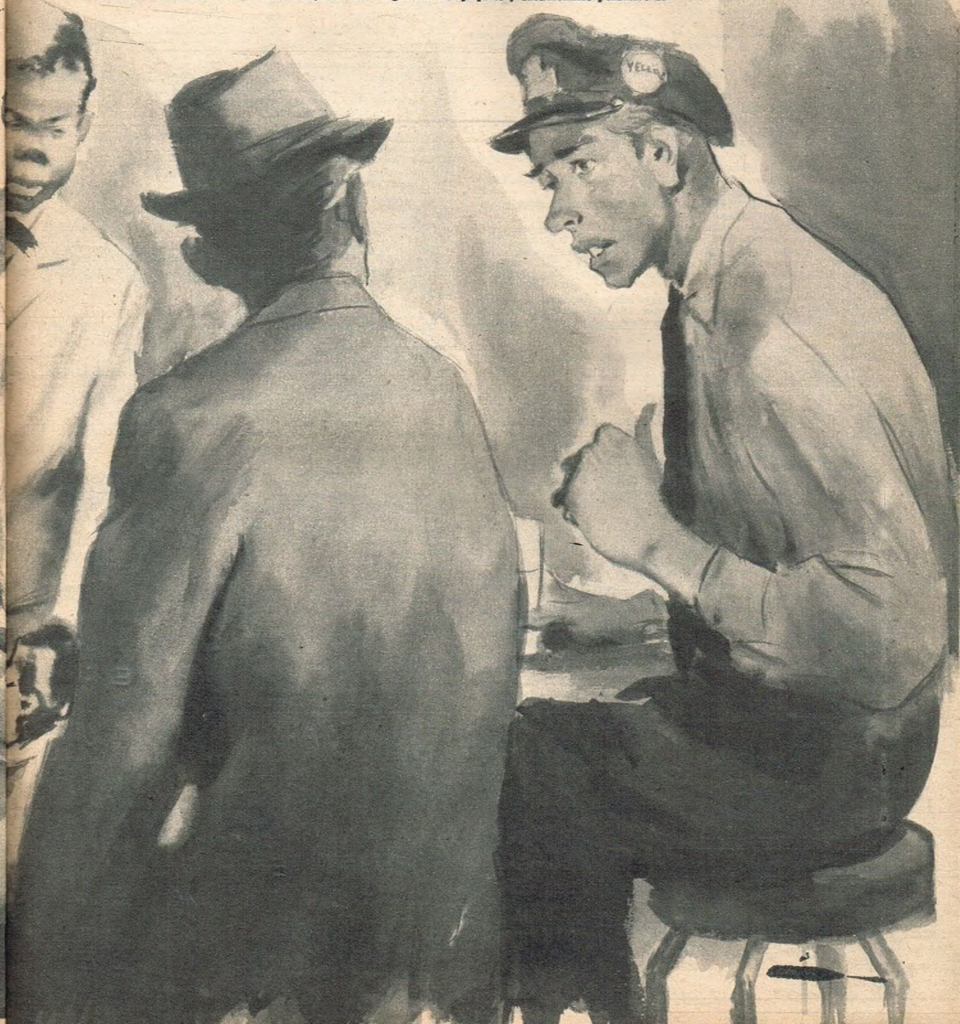
Mi amigo estaba pálido y nervioso cuando me permitieron verlo, en el destacamento. Yo tampoco estaba tranquilo. Me habían interrogado durante una hora y no habían llegado a nada. Era como tratar de localizar un sueño. Ni aun Tex pudo ayudarnos.

—Dime, ¿qué te ha sucedido? —pregunté.

—Dímelo tú —dijo Tex estrujando su cigarrillo—. Me desperté en un departamento que me era desconocido. La muchacha estaba muerta. Casi de inmediato la policía entró...

—¿No recuerdas cómo llegaste hasta allí?

—Recuerdo solamente —dijo Tex extrayendo otro cigarrillo del paquete y sacudiéndolo pensativo so-



La Venus DEL "CATALINA"

bre la mesa— que tú y yo estábamos en un taxi en alguna parte. Después ya no me acuerdo de nada.

Sacó del bolsillo un sobrecito de fósforos; en él se leía "606".

—¿Quién era la muchacha? —pregunté encendiendo el cigarrillo de Tex.

—Marie Powys. Una que cantaba en los "night clubs".

—¿La conocías?

Tex vaciló durante una fracción de segundo.

—Sí —dijo—. Alguna vez la traté...

—¡Oh, Dios! —gemí.

—Fué durante la guerra —dijo Tex—. La conocí mientras estaba de licencia en Nueva York, y más tarde me escribió al frente y me envió su retrato y otras cosas.

—¿Era esa de la malla adherida, que colgaba sobre la pared, en el cuartel?

Tex asintió.

—Una buena chica. Esta cigarrera, mira, me la regaló ella.

Sobre la tapa estaba grabado: "A mi solo y único Tex, Marie". Habían reproducido la caligrafía de la muchacha. Miré a Tex.

—Tex —dije—, ¿cómo mataron a Marie?

—Quienquiera que fué, usó un cuchillo. —Arrojó el cigarrillo—. Tienen un gusto asqueroso de mañana —dijo.

Tomó otro. Se lo encendí. El nuevo sobrecito (debía tener los bolsillos llenos) decía: "Wrigley's Bar".

—¿No recuerdas —pregunté— haber ido a su departamento después que nos separamos, esta madrugada?

—¿Cómo podía hacerlo? —dijo Tex—. No conocía su dirección.

El inspector de la División de Investigaciones se llamaba Hourihan. Tenía puestos los pies sobre el escritorio y masticaba un cigarro cuando entré.

—Siéntate —dijo, enviando hacia el techo una nube de humo—. Necesito solamente fijar la hora. ¿Cuándo has dejado a Hubbard, esta noche?

—No lo sé.

—La muchacha fué asesinada un poco antes de las cuatro. Hubbard nos telefoneó desde su departamento, alrededor de las cuatro, para darnos la dirección. Cuando llegamos el auricular estaba aún caído, y Hubbard borracho perdido.

—¿Cómo saben que les habló Hubbard?

Me lanzó una mirada de compasión.

—Nos lo dijo él.

Tuve la primera idea clara en esa mañana.

—Oiga, inspector —dije encendiendo la pipa—. Hay un detalle que me impresiona. ¿Por qué la ropa de Hubbard no está manchada de sangre?

—Las preguntas las hago yo —observó—. ¿Dónde estuviste con Hubbard anoche?

—En una cantidad de sitios. Tengo las ideas un poco confusas. Sé que con toda seguridad fuimos al "606" y a "La Pompa".

—¿Cómo lo sabes?

—Encontré mis bolsillos llenos de estos sobrecitos de fósforos que regalan como propaganda. Soy un fumador de pipa. Los fósforos casi siempre los robo. Cada vez que veo un sobrecito me lo guardo.

Crucé la calle y me fuí a tomar un café. Mientras lo sorbía, vacié mis bolsillos, alineé sobre la mesa todos los sobrecitos de fósforos y traté de reconstruir la noche pasada. Eliminé un par con la reclame de un purgante y de una naranjada, que no me decían nada. Tenía: "La Pompa", "La Mariposa", el "Wrigley's Bar", el "606", el "French Casino" y otro local que se llamaba "El Bee Diner". Eliminé el "Wrigley's Bar" porque recordé que Tex y yo nos habíamos encontrado allí a las cinco. Decidí comenzar por "La Pompa".

En "La Pompa" estaban arreglando las mesas para la segunda colación, cuando llegué. El propietario, Ernie, recordó haberme visto la noche antes; habíamos cenado allí, me dijo. Salimos, más o menos, a las nueve. Red, el portero, me dijo que había tratado en vano de hacer que tomáramos un taxi, ya que, evidentemente, las piernas se negaban a sostenernos enteramente, pero nosotros habíamos insistido en ir hasta "La Mariposa".

De "La Pompa", entonces, me fuí a "La Mariposa". El jefe de los camareros recordó que nos habíamos entretenido allí un buen espacio de tiempo. Se le había quedado grabado, porque parece que yo y Tex habíamos volcado una bandeja cargada de copas El portero dijo que habíamos salido alrededor de las once y media para irnos al "French Casino".

En el "Casino" fué más difícil. Tuve que esperar durante un par de horas la llegada del "maitre", quien no pareció muy contento al verme. Terminé por comprender que se suscitó un lío gordo en la pista de baile y que yo casi había arrancado la corbata del "maitre", quien nos puso en la puerta. Naturalmente, el hombre no sabía adónde habíamos ido.

En el "606" fué aun peor. Como Frank, el jefe de los camareros, se acordaba de habernos visto llegar no más tarde de la medianoche, pensé que habíamos ido directamente desde el "Casino". Según Frank, habíamos trasegado no sé cuantos whiskies y queríamos emular a las muchachas del "ballet", levantando en el aire nuestras piernas. Frank no logró convencer a Tex para que se fuera a su casa.

—Quería ir al "Club Catalina" —me explicó Frank—. Decía que sentía nostalgia. Habrán sido las dos de la mañana, ya.

El "Catalina" era un falso local español, en la Clark Street. Sobre el estuco de las paredes estaban pintadas algunas señoritas, ligeras de ropa y más bien deprimentes a la luz del día. Las mesitas estaban amontonadas en un rincón y un negro barría las colillas de la noche anterior. El propietario estuvo muy gentil, pero dijo que nunca me había visto.

—Me acordaría perfectamente de usted —dijo— si hubiera estado anoche.

Estaba en un callejón sin salida. Me quedaba un sobrecito de fósforos solamente. El de "El Bee Diner" de la Logan Square. Me parecía difícil que hubiéramos podido llegar tan lejos, pero, de todos modos, quise cerciorarme. "El Bee" era como me lo esperaba: un banco largo con escabeles de madera, un gramófono automático y huevos al jamón con café, por medio dólar. Algunos clientes encaramados en los escabeles comían con el sombrero puesto. Me senté y ordené un café.

—¿Recuerdas por casualidad si estuve aquí anoche? —pregunté al barman.

—No —respondió el hombre—; te veo por primera vez, amigo.

El hombre que estaba sobre el escabel al lado mío se dió vuelta para mirarme. Continué, perplejo:

—Deseo solamente reconstruir dónde estuve —expliqué al barman—. Me pareció haber estado aquí.

—Usted no estuvo aquí, señor —me dijo el hombre que estaba a mi lado—. No hubiera podido ir a ninguna parte en el estado en que se encontraba.

—¿Cómo lo sabes?

—Lo llevé a su casa en mi taxi —me explicó el hombre—. Lo recuerdo a usted muy bien. Me pidió prestado mi último sobrecito de fósforos, para encender su pipa.

—¿Dónde me levantó usted?

—Delante del "Catalina" —dijo el hombre—. Usted y otro señor estaban peleando sobre quién debía acompañar a quién, pero dado que usted rodó por tierra, lo llevé antes a usted, señor.

—¿Y al otro, dónde lo llevaste?

—Volví a llevarlo al "Catalina".

Me sobresalté tan violentamente que vertí un poco de mi café.

—Se acordó de que se había olvidado su cigarrera —volvió a decir el chofer—, y quiso regresar a buscarla. Me dijo que esperara afuera, pero, en cambio, poco después salió el dueño del local, Luis, me pagó y me dijo que él llevaría a mi cliente a su casa, con su auto.

—¿Recuerdas qué hora era?

—Poco después de las tres.

—¿Dónde está ahora tu taxi?

—Afuera.

—¿Quieres ir hasta el "Catalina"? —dije.

Cuando llegué, el negro había terminado de barrer el piso y las mesillas estaban en sus sitios. Uno de los camareros que las estaba preparando me indicó la oficina de Luis, detrás. Viéndome entrar Luis, levantó la mirada desde su escritorio.

—Siento molestarlo otra vez —dije.

Me senté a su frente y extraje la pipa.

—Trato todavía de recordar dónde estuve anoche. ¿De veras está usted seguro de que no vine por aquí?

—Segurísimo —contestó—. Lo hubiera visto ciertamente.

—¿Por qué tiene tanto interés en saberlo?

—Un amigo mío cree haberse olvidado de algo —dije, encendiendo la pipa—. Una cigarrera.

Su cara no cambió de expresión, pero me pareció que sus pupilas se encogían.

—No, no la ha dejado aquí —dijo—. Uno de mis camareros la hubiera encontrado, ciertamente. Lo lamento.

—Bien —dije levantándome—. Si en una de ésas apareciera...

—Se la guardaría, se comprende —me dijo, precediéndome hacia la puerta—. Pero estoy seguro de que se equivoca, ¿sabe?

Mientras lo seguía fuera, eché una ojeada y vi en su escritorio en un marco de plata el retrato de una muchacha vestida con una malla adherida, de seda negra. La dedicatoria decía: "A mi querido Luis, Marie".

En un rincón del hall, el negro apoyado sobre una escoba leía un diario. En primera página se veía una gran foto de Marie.

—¿Esa es Marie Powys? —le pregunté—. ¿No trabajaba aquí, una vez?

—Yo no sé nada —respondió—. No la veía desde hace un par de semanas.

—¿Se ha peleado con él, seguramente?

—Yo no sé nada —repitió.

Como la pipa se me había apagado, sacudí las cenizas y la llené de nuevo. Después eché a andar por la vereda, reflexionando. El asunto ahora me parecía bastante claro. Luis había encontrado la cigarrera después que nos fuimos del local y había descubierto quién era Tex.

Cuando Tex regresó al "Catalina", ebrió perdido, para buscar su cigarrera, Luis decidió cazar dos pájaros de un solo tiro. Las circunstancias no podían favorecerlo más. Pero ¿cómo podría yo ahora probar su culpa? El chofer me aseguraba que habíamos estado en el "Catalina", pero, naturalmente, Luis lo hubiera negado. Y dado que Tex tenía en su poder la cigarrera, eso ya no constituía una prueba. Mis sobrecitos de fósforos me habían hecho describir un círculo completo: me encontraba en el punto de partida. Encendí un fósforo y observé el sobrecito.

Decía: "Tintorería y Lavadero a Vapor. 1137 N. Wabash Avenue". Hacía dos minutos no tenía yo ese sobrecito. Mientras tanto había hablado con una sola persona.

La tintorería estaba llena de gente. Detrás del mostrador, el dueño trataba de mantener a distancia a una media docena de clientes.

—Mi ayudante me plantó esta mañana —gemía—. Y sólo tengo dos manos.

—Soy del "Catalina" —dije abriéndome paso hasta el mostrador—. ¿El traje de Luis está listo?

—¡Lo ha traído esta mañana y ya quiere retirarlo! ¡Yo no hago milagros!

—Lo siento, pero el traje lo necesita en seguida —dije—. Está de viaje.

—¿Todos están apurados, eh? —respondió furioso—. El traje está tan manchado de sangre, a causa de ese choque de que me habló, que por lo menos necesito dos días para dejarlo limpio.

—Luis no puede esperar. Tiene que tomar el tren, ya se lo dije.

—¡Y lléveselo entonces como está! —gritó exasperado el dueño. Corrió hacia la trastienda, aferró un paquete y lo arrojó con ira sobre el mostrador—. ¡Lléveselo, no más! ¿Tiene algún sitio mejor donde llevarlo?

—Sí —dije colocando el atado bajo el brazo—. Sí, sé dónde llevarlo.

Como he dicho, solamente tres veces en mi vida perdí los sentidos completamente. Esa noche, después que Tex quedó libre, fué la tercera.

...puntos de Vista

de LANDRU. Con ilustraciones de su autor

POCA SERIEDAD

—¡Debería darte vergüenza! ¡Estar de luto y tener el baile de San Vito!

SENSIBILIDAD

Era tan sensible que cada vez que veía una naturaleza muerta se echaba a llorar.

DEFINICION DE LA LIMONADA

La limonada es soda con ictericia.

ADIVINANZA

¿En qué se parece la bomba H a Miguel de Unamuno?

La respuesta, dando vuelta la hoja.

Respuesta: En que los dos terminan con uno.

PROBLEMA

Observe el dibujo atentamente. Debajo de él hay tres referencias. Sólo una es exacta. ¿Qué representa el dibujo?

Un buzón
Un gato
La muralla china

La solución, dando vuelta la hoja.
Tiempo: 21 minutos.

Solución: el dibujo representa un gato.

¿SABIA USTED QUE...

...algunos pieles rojas americanos se adornan la cabeza con plumas estilográficas?

...el caballo más veloz del mundo es el avestruz?

...los troncos de algunos árboles de la India, en vez de nudos tienen moños?

...en Colombia se acaban de encontrar unos restos fósiles tan recientes, que apenas tienen cinco años de antigüedad?

...para evitar el aire viciado en los subterráneos, se está construyendo en Singapur una nueva línea que anda por encima de la tierra?

...en Jamaica hay una pulga tan grande, que está llena de perros?

PENSAMIENTOS MATEMATICOS

Elefante + león + tigre + hipopótamo + jirafa + paquete de galletitas = Jardín Zoológico

Malla de dos piezas + marido celoso + llanto + juez = divorcio

Diez grados + estornudo — sobretodo = gripe

Pelo largo + peluquero — propina = oreja cortada

40.000 + referee + penal — silbato = hospital

CONFUSION

En lugar de decir que tenía un hematoma en el ojo, decía que tenía una otomana.

EL SEÑOR PORCEL

El señor Porcel se acercó a un caballero, en la calle.

—¿Podría decirme cuál es la vereda de enfrente? —le preguntó.

—¿Cómo dice? —le interrogó el caballero, creyendo no haber oído bien.

—¿Que cuál es la vereda de enfrente? —repitió Porcel con impaciencia.

—Pues ésa... —dijo el caballero, extrañado, señalando con un dedo hacia la vereda de enfrente.

—¡Es curioso! —respondió el señor Porcel—. Hace un momento una señora que estaba donde usted señaló me dijo que la vereda de enfrente era ésta.

—¡Claro! —contestó el caballero con los ojos muy abiertos—. Si la señora estaba en esa vereda, la vereda de enfrente era ésta.

—¿Pero en qué quedamos? —gritó Porcel— ¿La vereda de enfrente es ésta o aquélla?

—Según donde esté parado. Si está parado aquí es ésa, y si está parado allí, es ésta.

—Yo no le pregunto dónde estoy parado, sino cuál es la vereda de enfrente —dijo nervioso el señor Porcel.

—Pues aquélla —le contestó el hombre, señalando nuevamente hacia la otra vereda.

—¿Y entonces por qué la señora me dijo que era ésta? Uno de los dos ha de estar equivocado.

—¡No, no! Las dos son las veredas de enfrente.

—¿Así que puede haber dos veredas de enfrente?

—No... sí... Según...

—¿En qué quedamos? —preguntó Porcel—. ¿Sí o no?

—No. Hay una.

—Mire —gritó Porcel hecho una fiera—. Ya estoy harto. Primero me señala una vereda de enfrente, luego otra. Después me dice que hay dos veredas, luego una. Usted está loco. Y yo no pierdo tiempo hablando con dementes.

Y el señor Porcel se alejó calle arriba, con la cara congestionada de rabia.

LA TELEGRILLA

PROBLEMA Nº 21

COMO en los crucigramas comunes, llene con la palabra correspondiente a cada definición las líneas horizontales del cuadro A. Traslade luego al cuadro B cada letra de la palabra obtenida, a la casilla que lleva el mismo número.

Al mismo tiempo, completada una palabra en el cuadro B, por deducción, podrá trasladar las letras al cuadro A, guiado por las pequeñas letras colocadas al lado de los números, y que corresponden a las letras antepuestas a cada definición.

La primera columna del cuadro A, completada y leída de arriba abajo, indicará el nombre de un escritor y el título de una de sus obras. En el cuadro B se leerá un párrafo completo de la misma obra.

Trate de resolver el problema siguiendo las instrucciones y escríbanos para pedirnos cualquier aclaración.

LA SOLUCION EN EL PROXIMO NUMERO

SOLUCION DE LA TELEGRILLA Nº 20

E. PARDO BAZAN: "LOS PAZOS DE ULLOA"

"Para llegar al número prefijado no había recurrido la guisandera a los artificios con que la cocina francesa disfraza los manjares bautizándolos con nombres nuevos."

CUADRO A: A) Errar; B) Pisco; C) Asuma; D) Rejal; E) Divo; F) Ogro; G) Bicho; H) Arnés; I) Zangón; J) Anfi; K) Nilad; L) Lares; M) Oquedal; N) Serna; Ñ) Pafos; O) Aun; P) Zascandil; Q) Osteolito; R) Sucre; S) Dimanar; T) Enfoscar; U) Urca; V) Lance; X) Lumbar; Y) Obi; Z) Afijo.

A	Hombre taimado e hipócrita	81	16	140	55	131	102	24	
B	Propio y connatural a una cosa	113	49	108	11	71	61		
C	Perro	37	66	124					
D	Escojas, elijas	18	91	133	87	63			
E	Precepto dictado por la autoridad suprema	148	110	1					
F	Dícese del cuerpo que difícilmente da paso al calor	31	96	23	77	65	123	138	46
G	Grasa sólida de los animales herbívoros	95	38	147	116				
H	Anfora de barro que usan los venezolanos	86	5	114	129	93	42		
I	Caudillo árabe o morisco	53	120	143	28	7	79		
J	Quieto	128	57	90	43	141			
K	Utilice, maneje	72	127	149					
L	Reyes entre los antiguos peruanos	34	69	13	139	3			
M	Ciudad de Arabia, perteneciente a los ingleses.	74	44	100	136				
N	Perciben con los ojos	112	51	20					
Ñ	Cierto lance del juego del monte	6	35	122	135	58	103		
O	Hombre tímido y cobarde	75	130	83	111	21	101		
P	Río de Alemania que desagua en el Báltico	68	50	144	19				
Q	Genios o deidades de la mitología escandinava	48	8	47	92	117			
R	Individuos de la ínfima plebe en Méjico	84	36	4	105	142	80	54	
S	Aleación de cinc, plomo y estaño	15	132	60	22	52	94		
T	Vuelvas a podar las ramas	73	126	106	134	41	2	32	
U	Inválido, sin obligación	121	10	26	40	89	107		
V	Maldad, perversidad	12	97	4	29	118	145	14	82
W	Salida repentina contra el enemigo	27	70	49	17	104	64	104	78
X	Embriagues, emborraches	146	33	85	59	119	115	45	39
Y	Está colgado o suspendido	56	137	88	67	25			
Z	Cabo que sujeta un mástil al pie de otro	62	30	125	98	76			

CUADRO A

CUADRO B

1 E	■	2 T	3 L	■	4 V	5 H	6 Ñ	■	7 I	8 Q	■	9 R
10 U	11 B	12 V	13 L	14 Y	15 S	16 A	■	17 W	18 D	19 P	■	20 N
21 O	■	22 S	23 F	24 A	25 Y	26 U	■	27 W	28 I	29 V	30 Z	31 F
32 T	■	33 X	34 L	■	35 Ñ	36 R	37 C	38 G	39 X	40 U	41 T	42 H
43 J	■	44 M	45 X	■	46 F	47 Q	48 Q	49 B	50 P	51 N	52 S	■
53 I	■	54 R	55 A	■	56 Y	57 J	58 Ñ	59 X	60 S	61 B	■	62 Z
63 D	■	64 W	65 F	66 C	67 Y	68 P	■	69 L	70 W	71 B	72 K	73 T
74 M	75 O	■	76 Z	■	77 F	78 W	79 I	80 R	81 A	82 V	83 O	84 R
85 X	86 H	87 D	88 Y	89 U	90 J	■	91 D	92 Q	93 H	■	94 S	95 G
96 F	97 V	■	98 Z	■	99 W	100 M	101 O	102 A	103 Ñ	■	104 W	105 R
■	106 T	107 U	108 B	109 W	110 E	111 O	■	112 N	113 B	114 H	115 X	116 G
117 Q	■	118 V	119 X	120 I	121 U	122 Ñ	123 F	124 C	125 Z	126 T	127 K	■
128 J	129 H	130 O	■	131 A	132 S	■	133 D	134 T	135 Ñ	136 M	137 Y	138 F
■	139 L	140 A	141 J	142 R	143 I	144 P	145 V	146 X	147 G	148 E	149 K	■

Síntesis de

DAISY MILLER

De HENRY JAMES

Editorial Lautaro

En la pequeña ciudad de Vevey, Suiza, se encuentra un hotel particularmente confortable. Hay muchos otros hoteles, desde luego, pues el entretenimiento de los turistas es la ocupación fundamental del lugar que, como recordarán muchos viajeros, se alza en la orilla de un lago maravillosamente azul, un lago que a todo turista interesa visitar. Este hotel particularmente distinguido entre sus presuntuosos vecinos se caracteriza por su aire de suntuosidad y madurez. Abundan en el mes de junio los viajeros norteamericanos en esta región y hasta podría decirse que en este período Vevey asume algunas de las características de un balneario norteamericano.

Entonces se advierten en él ciertas señales y sonidos que evocan una visión, un eco, de Newport y Saratoga: un revoloteo incesante de muchachas "estilizadas", un susurro de faldas de muselina, un sonsonete de música de baile en horas de la mañana, un rumor de voces agudas a todas horas del día. El observador recibe la impresión de estas cosas en la excelente posada de Les Trois Couronnes y se siente transportado con la imaginación a Ocean House o a Congres Hall. Pero en Les Trois Couronnes, debe añadirse, se advierten otros rasgos que contradicen estas sugestiones: pulcros camareros alemanes, que parecen secretarios de legación, princesas rusas sentadas en el jardín, chiquillos polacos que vagabundean al azar; una vista de la cresta soleada del Dont du Midi y las torres pintorescas del castillo de Chillon.

Ignoro a ciencia cierta si estas analogías o diferencias estaban presentes en el espíritu de un joven norteamericano que desde hace dos o tres años viene a sentarse en el jardín a pasear sus ojos en la contemplación. Era una hermosa mañana de verano y todas las cosas debían ser encantadoras para el joven norteamericano. Había llegado de Ginebra el día anterior para ver a su tía, que vivía en el hotel. Ginebra había sido durante mucho tiempo el lugar de su residencia. Pero su tía padecía una jaqueca —su tía casi siempre padecía jaquecas— y ahora se encontraba encerrada en su habitación, aspirando alcanfor, de modo que él estaba libre para vagar a su antojo. Tenía unos veintisiete años de edad. Cuando sus amigos hablaban de él, solían decir que estaba en Ginebra, estudiando; cuando sus enemigos hablaban de él, decían... pero, al fin y al cabo, no tenía enemigos. Era un muchacho extremadamente cordial y todo el mundo lo quería. Lo que debo decir, simplemente, es que cuando algunas personas hablaban de él, afirmaban que la razón por la cual pasaba tanto tiempo en Ginebra era que sentía gran afecto por una dama que vivía allí —una dama extranjera—, persona mayor que él. Muy pocos norteamericanos —en rigor creo que ninguno— habían visto a esa dama, acerca de la cual circulaban algunos curiosos rumores. Pero Winterbourne sentía una antigua atracción por la pequeña metrópoli del calvinismo; había ido a una escuela ginebrina cuando niño y más tarde había cursado allí el colegio, circunstancias que le habían granjeado una cantidad de amistades juveniles. Conservaba muchas de ellas y éstas constituían una fuente de gran satisfacción para él.

Después de encontrar indispuesta a su tía dió un gran paseo, y regresaba ahora para el desayuno. Había terminado de tomar el café cuando apareció un niño por el camino, un rapazuelo de nueve o diez años. Era pequeño para su edad y tenía en el rostro una expresión de adulta seguridad. Tenía en la mano un largo palo, cuya punta aguzada introducía en todo lo que se ponía a su alcance: los macizos de flores, los bancos del jardín, las colas de los trajes femeninos. Al llegar frente a Winterbourne, se detuvo a mirarlo con ojillos penetrantes y le pidió un terroncito de azúcar. El joven se lo dió. El niño se llevó tres terrones: echó dos al bolsillo del pantalón y trató de romper uno con los dientes.

Winterbourne le advirtió que tuviera cuidado con dañarse los dientes, pero el niño respondió que ya no quedaban dientes que dañarse, que la culpa era del clima de la vieja Europa. En Norteamérica no se le caían. Eran estos hoteles. Dijo que era un gran comilón de caramelos, pero su madre no quería dárselos. Caramelos norteamericanos, por supuesto.

—¿Y los chicos norteamericanos son los mejores? —preguntó Winterbourne.

—No sé. Yo soy un chico norteamericano —dijo el niño.

—¡Veo que eres uno de los mejores! —dijo Winterbourne.

—¿Usted es norteamericano? —preguntó su vivaz compañero. Y al oír la respuesta afirmativa de Winterbourne declaró—: ¡Los norteamericanos son los mejores!

Su compañero le dió las gracias por el cumplido. En eso el chico dijo, señalando el camino:

—Ahí viene mi hermana. Es una chica norteamericana.

Winterbourne la observó y dijo:

—¡Las norteamericanas son las mejores!

—¡Mi hermana no es de las mejores! —contestó el chico—. Siempre me está molestando.

Winterbourne observó que la joven era admirablemente bonita. La muchacha se detuvo frente al banco e interpeló a su hermano. Este hizo una serie de cabriolas imitando a los alpinistas y gritó a su hermana que el joven que estaba en el banco era norteamericano. Ella no prestó atención a este anuncio. En cierto sentido, a Winterbourne le pareció que con ello habían sido presentados y habló diciendo con toda cortesía que él y el chico se habían hecho amigos. Es verdad que en Ginebra era imperdonable que un joven le dirigiera la palabra a una muchacha soltera, salvo en determinadas circunstancias. Pero en Vevey no tenía por qué observar esas reglas. Sin embargo, ella no contestó y se limitó a

Henry James, escritor norteamericano, nacido en Nueva York en 1843 y fallecido en 1916, vivió como hombre y como escritor entre dos mundos y entre dos tiempos: Europa y América y los siglos XIX y XX. En América sentía nostalgias de Europa y en Europa nostalgias de América. Su singular talento y sus dotes de artista lo situaron entre los primeros novelistas de habla inglesa.

Cuando "Daisy Miller", una de sus primeras obras, apareció en 1878, produjo un escándalo. En los Estados Unidos produjo estupor. Un editor de Filadelfia rechazó su publicación por considerarla "un ultraje a las jóvenes norteamericanas". Más tarde fué convertido en obra de teatro y luego editada. Nadie se quedó sin leer a "Daisy Miller".

Henry James construye sus novelas con suma delicadeza y sutileza. "Daisy Miller" podría tomarse, superficialmente, como un ataque al provincialismo de los norteamericanos en el extranjero, pero no es así tan pronto como se comprende la ironía con que es tratado Winterbourne, quien ha vivido demasiado tiempo en el extranjero como para comprender e interpretar a la joven norteamericana, de conducta desconcertante, por el desenfado con que actúa, no obstante ser íntimamente de una candorosa inocencia. Daisy no es otra cosa que la representación típica de la gente nueva, sin malicia, que va desde América, sin prevención, para actuar en la vieja sociedad europea, tan pagada de sus convencionalismos e incapaz de interpretar en sus justos límites la sana alegría carente de segundas intenciones.

El breve paso de "Daisy Miller" por los círculos de Suiza y Roma, con su inesperado epílogo, sirve al novelista para contrastar diversos tipos y caracteres de los reducidos núcleos de la sociedad norteamericana en las capitales europeas, o vinculados con ella. Agudo observador, Henry James describe magistralmente aquel mundo brillante y decadente, refinado y cínico, de la Europa que se ofreció a sus ojos en la última mitad del siglo pasado, y a ese mundo contrapone la figura ingenua, desenvuelta y franca de la protagonista.

"Daisy Miller", lejos de considerarse un ultraje para las jóvenes norteamericanas, es por eso el mejor elogio que puede hacerse de ellas.

mirarlo. Siguió reconviniendo al niño, el que dijo que se llevaría el palo que tenía a Italia. Winterbourne aventuró entonces una nueva pregunta acerca del viaje proyectado. Así fueron entrando poco a poco en un diálogo intrascendente, mientras observaba los rasgos de extraordinaria belleza de la joven. Tenía una mirada perfectamente directa y pura. Pero no era una mirada audaz, pues los ojos de la joven eran singularmente honestos y puros, y de una maravillosa belleza. Winterbourne tuvo que confesarse que hacía mucho tiempo que no venía nada tan bonito como los diversos rasgos de su encantadora compatriota. Su rostro no era insípido, pero tampoco podía calificárselo de expresivo, y aunque su delicadeza era exquisita, tenía cierta indecisión de modelado. Consideraba muy posible que la hermana de Randolph fuera una coqueta; estaba seguro de que poseía su propio temperamento, pero en su rostro animado, suave y superficial no descubrió signo de burla o ironía. Al poco rato se hizo evidente que la joven era muy propensa a la conversación.

En esto intervino el chico diciendo su nombre y el de su hermana: Daisy Miller, aunque el nombre que usaba en las tarjetas era el de Annie P. Miller. Su padre se llamaba Ezra B. Miller, y no estaba en Europa, sino en los Estados Unidos, en Schenectady, donde tenía un gran negocio y era hombre rico. Su madre estaba con ellos. Preguntó Winterbourne si el chico tenía algún maestro, pero ella le contestó que la madre había pensado en contratar uno para que viajara con ellos, pero Randolph no quería que le dieran lecciones en los trenes y ellos vivían en los trenes la mayor parte del tiempo. Siempre viajaban.

Daisy Miller hablaba con soltura y naturalidad y Winterbourne estaba encantado, pues nunca había oído hablar tanto a una muchacha. Sentíase inclinado a creer que la señorita Daisy Miller era una coqueta, una bonita coqueta norteamericana. Hasta entonces nunca había entablado relaciones con jóvenes de esa categoría. En Europa había conocido dos o tres mujeres —personas de más edad que Daisy Miller y provistas, por razones de respetabilidad, de maridos— que eran grandes coquetas; mujeres peligrosas, terribles, con las cuales las relaciones de un hombre estaban expuestas a un giro arriesgado. Pero esta muchacha no era coqueta en ese sentido; carecía de toda sofisticación: no era más que una bonita coqueta norteamericana. Winterbourne experimentaba una especie de agradecimiento por haber encontrado la fórmula aplicable a Daisy Miller.

Luego le preguntó a la joven si había estado en el viejo castillo de Chillon. No, no había estado; había proyectado ir la semana pasada, pero su madre desistió del viaje. Además, el criado no quería quedarse con Randolph y la madre tampoco. ¿No podía quedarse Winterbourne con el chico, mientras ella fuera al castillo? Ella tomó su palabra y dijo que ya arreglarían lo relativo a la excursión.

La perspectiva era tan agradable que sintió deseos de besar la mano de la joven. No lo hizo por no comprometer el plan.

En ese momento apareció un hombre alto y elegante, de soberbias patillas, chaqueta matinal de terciopelo y brillante cadena del reloj. Era Eugenio, el criado, que miró a Winterbourne de pies acabeza e hizo una gran reverencia. Venía a anunciar que la comida estaba servida. Al enterarse de la visita que haría la joven en compañía de Winterbourne al castillo, le preguntó si ella había tomado medidas. Lo dijo en un tono que pareció impertinente, inclusive para la propia comprensión de la señorita Miller, que se volvió hacia el joven ruborizándose muy levemente. Como ella hiciera algunas preguntas como para cerciorarse de quién era él, Winterbourne aventuró:

—Espero tener el honor de presentarla a alguien que le contará todo lo concerniente a mi persona.

Al decir esto se refería a su tía. Ella dijo con una sonrisa que irían algún día y se marchó. El se quedó pensando que había prometido más de lo debido, pues ninguna seguridad existía de que su tía, la señora Costello, se dignara recibir a Daisy Miler. Pronto salió de dudas, pues apenas le habló a su tía de Daisy y su familia, se dió cuenta de que las repudiaba. La señora Costello era una viuda de fortuna, una persona de gran distinción. Por el tono de su voz, advirtió inmediatamente que la señorita Daisy Miller ocupaba en la escala social un lugar muy bajo. Ella no los aceptaba. Le resultaban vulgares. Reconocía que Daisy era muy hermosa, pero muy vulgar.

—Tiene ese aspecto muy encantador —resumió su tía— que exhiben todas ellas. No puedo concebir dónde lo obtienen; y se viste a la perfección; no, no tienes idea de lo bien que se viste. No puedo concebir de dónde sacan ese buen gusto.

—Pero, mi querida tía, al fin de cuentas no es una salvaje comanche.

—Es una joven que tiene intimidad con el criado de su mamá —definió la señora Costello.

—¿Intimidad con el criado?

—¡Oh, la madre es tan detestable como ella! Tratan al criado como a un amigo de la familia, como a un caballero. No me sorprendería que comiera con ellas. Es posible que nunca hayan visto a un hombre tan bien educado, tan bien vestido, tan parecido a un caballero. Probablemente se ajusta a la idea que esa muchacha tiene de un conde. Por la noche se sienta con ellas en el jardín. Hasta creo que fuma.

No convencería a su tía. El pretendía presentarla para garantizar su respetabilidad. Pero la tía preguntó quién garantizaría la respetabilidad de la joven. Daisy no tenía cultura, pero era maravillosamente encantadora, se decía Winterbourne. Cuando dijo a su tía que irían solos al castillo, lo cual se había convenido media hora después de haberse conocido, su tía exclamó:

—¡Dios mío! ¡Qué muchacha más espantosa!

Y la conversación terminó con la más rotunda negativa de la tía norteamericana.

Por la noche encontró a Daisy paseando por el jardín, sola. La madre estaba también en el mismo jardín. No se iba a dormir, porque no dormía. Tampoco el pequeño Randolph. Daisy le dijo que había estado haciendo averiguaciones sobre la dama que él había prometido presentarle. Daisy estaba segura de que la señora Costello la recibiría bien. Era una dama exclusiva en sus cosas y a ella también le gustaba ser exclusiva. Pero por las excusas de él se dió cuenta de que la tía no quería conocerla y mucho menos tratarla. Pero Daisy no se ofendió por esto.

Una persona se acercaba en la oscuridad y Daisy llamó a su madre y presentó al señor Winterbourne, con franqueza y galanura. Sería vulgar, según el concepto de su tía, pero a pesar de ello tenía una gracia singularmente delicada. Su madre era una mujer diminuta, enjuta, frágil, con una mirada errante, una nariz muy exigua y una anchá frente adornada con algunos mechones de cabello fino y muy rizado. Como su hija, vestía con elegancia; llevaba enormes diamantes en las orejas. Por lo que Winterbourne pudo observar, la dama no le concedió el menor saludo; indudablemente no lo estaba mirando.

Contestó a dos o tres preguntas de su hija, siempre indiferente. Dijo que no había podido convencer a su hijo Randolph para que fuera a dormir. Como Daisy dijera que Randolph era cansador, su madre se volvió hacia ella para decirle:

—Bien, Daisy. ¡No sé cómo puedes hablar contra tu propio hermano!

Daisy volvió a recalcarlo y la madre lo justificó diciendo que no tenía más que nueve años.

Daisy le comunicó que iría con Winterbourne al castillo, pero ella no opuso la menor resistencia. Toda expresión de voluntad, de algo definido, estaba ausente en ella. Daisy quiso que él la llevara a pasear esa misma noche por el lago, en uno de los botes que estaban junto a ellos. Su rostro lucía una sonrisa encantadora, sus lindos ojos resplandecían y sus manos hacían oscilar el abanico. "Es imposible que haya algo más bonito", se dijo Winterbourne.

Sostuvieron un animado diálogo en el que ella seguía desafiándolo a que la llevara por el lago. Invitó él a la madre, por cortesía, pero ella dijo que era preferible que la joven fuera sola. Estaba admirada de la cortesía del joven. Al fin su madre dijo que era mejor que averiguara la hora.

—Son las once, señora —dijo una voz de acento extranjero, proveniente de la oscuridad circundante, y Winterbourne, al volverse, divisó al florido personaje que servía a las dos mujeres. Al parecer acababa de acercarse. Eugenio, el criado, no estuvo de acuerdo con que la señorita saliera en bote.

—¡Oh, no, con este caballero! —contestó la mamá de Daisy.

El criado miró un momento a Winterbourne —y a éste le pareció que se sonreía— y luego, tras de hacer una reverencia, dijo:

—¡Como "mademoiselle" guste!

—¡Oh; ya sabía que usted haría un alboroto! —dijo Daisy—. Ahora no me interesa ir.

—¡Seré yo el que haga el alboroto si no va! —afirmó Winterbourne.

—El señor Randolph se ha ido a la cama —anunció el criado con tono helado.

—¡Oh, Daisy, ahora podemos ir! —dijo la señora Miller.

Daisy se apartó de Winterbourne, y lo miró sonriente y abanicándose.

—Buenas noches —dijo—. ¡Espero que esté desilusionado, disgustado o algo así!

El la miró, tomando la mano que ella le ofrecía.

—Estoy perplejo —contestó.

—¡Bueno, espero que no le quite el sueño! —respondió la muchacha con evidente picardía, y escoltadas por el privilegiado Eugenio, las dos mujeres se dirigieron hacia la casa.

Winterbourne se quedó mirándolas, realmente perplejo.

Dos días después se escapó con ella al castillo de Chillon. La esperó en el gran hall del hotel, donde curioseaban y miraban los empleados, los sirvientes y los turistas extranjeros. Ella eligió el sitio. Vestía tan bien y era tan hermosa que todo el mundo se quedaba mirándola y los varones envidiaban a Winterbourne. La llevó al castillo; pronto el guía los dejó solos, gracias a una buena propina. El la informó de todo y ella se quedaba pasmada de tanta sabiduría. Mucho se fastidió Daisy cuando él le anunció que al día siguiente regresaría a Ginebra. Seguramente allí lo esperaría otra mujer. Jamás mujer alguna había experimentado semejante agitación al conocer una resolución suya de esa índole. ¿Cómo sabía la señorita Miller que había una "hechicera" en Ginebra? Winterbourne, que negaba la existencia de tal persona, se sentía incapaz de descubrirlo; y oscilaba entre el asombro por la rapidez de sus deducciones y la diversión por su franqueza. Toda su conducta le parecía una extraordinaria combinación de inocencia y torpeza.

EN ROMA

Winterbourne, que había vuelto a Ginebra al día siguiente de su excursión a Chillon, partió para Roma a fines de enero. Su tía había fijado su residencia en esa ciudad varias semanas antes. La tía le escribió informándole sobre la familia de Daisy. Le contaba que habían hecho nuevas amistades, pero que la del criado seguía siendo la más íntima. La muchacha era también muy íntima de algunos italianos de tercera categoría con quienes se exhibía dando mucho que hablar.

Cuando estuvo en Roma, la tía amplió sus informes. La muchacha salía sola con los extranjeros. Había pescado a media docena de los habituales cazadores de fortunas de Roma, llevándolos a las casas donde la invitaban. Para la tía eran gente espantosa y teriblemente vulgar, lo que no implicaba que fueran malas o no. Winterbourne dijo que eran muy ignorantes, muy inocentes. Fuera de eso no son malas.

El hecho de saber que Daisy estaba rodeada de media docena de italianos contuvo a Winterbourne en su impulso de ir a verla de inmediato. En-

contrábase en casa de una amiga norteamericana, a quien conocía desde Ginebra, cuando anunciaron la aparición de "madame" Miller. Iba acompañada de Randolph, quien al verlo dijo de inmediato que lo conocía. La señorita Miller lo saludó sorprendida, pero extrañada de que no hubiera ido a visitarla. El se excusó diciendo que acababa de llegar, pero ella estaba segura de que él no decía la verdad, lo que la fastidió no poco. Reprochó a Winterbourne que no la hubiera complacido en nada en Vevey, pues no había accedido a su pedido de quedarse en Vevey en vez de regresar a Ginebra. ¿No comprendía esta señorita Miller el celo de un admirador que ni se había detenido en Florencia ni en Bolonia para estar cuanto antes en Roma y poder encontrarse con ella? La familia Miller fué invitada a una velada que daba la señora Walker, pero Daisy puso una condición: que se le permitiera traer a un amigo italiano, un señor Giovanelli. Era el hombre más elegante del mundo... exceptuando al señor Winterbourne. Conocía a una cantidad de italianos este Giovanelli, pero le interesaba conocer a algunos norteamericanos.

"Tiene una altísima opinión de los norteamericanos. Es tremendamente inteligente. ¡Un hombre perfectamente adorable!"

La señora Walker accedió. La madre decidió que volvieran al hotel, pero Daisy anunció que ella daría una vuelta por el Pincio con el señor Giovanelli.

A la señora Walker le pareció escandaloso este paseo de Daisy sola a esas horas por el Pincio, cuando todo Roma se paseaba por allí. Corría el peligro de atrapar la fiebre, formulándole seriamente la advertencia. El amigo Giovanelli no impediría, desde luego, que ella atrapara la fiebre. Pero a Daisy no la doblaba nadie cuando se le ponía una idea en la cabeza. No le importaba que la hora fuera malsana para visitar el Pincio en compañía de un hermoso italiano.

—De todos modos él habla inglés —dijo la señora Miller.

Daisy dijo que si el señor Winterbourne fuera tan cortés como pretendía, se ofrecería a acompañarla. Y Winterbourne acompañó a Daisy por la Vía Gregoriana hasta el otro extremo de la Colina Pincia. Le contó ella que no se aburría en Roma. Hacía algo nuevo cada día y bailaba mucho. Al fin distinguieron a Giovanelli afirmado contra un árbol observando a las mujeres de los coches. El hombrecito Giovanelli estaba de brazos cruzados y chupaba el puño de su bastón. Tenía un rostro agradable, un sombrero diestramente equilibrado, un monóculo en un ojo y una flor en el ojal.

—¿Se propone hablar a ese hombre? —preguntó Winterbourne a Daisy.

—¿Si me propongo hablarle? Vamos, no supondrá usted que voy a comunicarme por señas.

—En ese caso le ruego entienda que pienso quedarme con usted.

Daisy se detuvo y lo miró sin el menor signo de turbación en el rostro, sin otra presencia que la de sus ojos encantadores y sus graciosos hoyuelos. "¡Bueno, es una fresca!", pensó el joven.

—No me gusta la forma en que dijo eso —declaró Daisy—. Es demasiado imperioso.

El pidió perdón por lo dicho. Lo fundamental había sido darle una idea de sus intenciones. Ella lo miró con gravedad, pero con ojos más bonitos que nunca.

—Jamás he permitido —dijo— que un caballero me dicte órdenes o se inmiscua en lo que hago.

—Creo que he cometido un error —dijo Winterbourne—. A veces debería escuchar a un caballero... auténtico.

Daisy comenzó a reír de nuevo y dijo que no hacía otra cosa que escuchar a caballeros. Debía él decirle si Giovanelli era el auténtico. Giovanelli se acercaba.

—No es el auténtico —dijo Winterbourne.

Daisy presentó a los dos hombres. Giovanelli no era un sujeto mal parecido. Era extremadamente fino y cortés, con ese talento de los italianos que permite a la gente mostrarse más afable en razón directa de la intensidad de su desencanto. Giovanelli no esperaba la presencia del norteamericano, pero conservó su sangre fría. Winterbourne pensó que Giovanelli no era más que la imitación inteligente de un caballero. Se disgustó al pensar que su adorable compatriota no era capaz de distinguir entre un caballero auténtico y su imitación. Giovanelli charlaba y bromeaba y se mostraba maravillosamente agradable. Pero una muchacha debía saber muy bien distinguir a un caballero, pensaba Winterbourne. Aun admitiendo que era una coqueta norteamericana, ¿una buena muchacha se daría cita con un extranjero de presunta vida equívoca? En este caso la cita había sido a plena luz del día y en el rincón más concurrido de Roma, pero ¿no era posible encarar la elección de esas circunstancias como prueba de extremo cinismo? Le molestaba a él esa elección y también su inclinación hacia ella. Era imposible considerar que la joven hacía gala de una conducta impecable; carecía de cierta delicadeza indispensable. Seguía mostrándose como una combinación inescrutable de audacia e inocencia.

Habrían caminado los tres un cuarto de hora cuando un carruaje se detuvo cerca de ellos. La señora Walker le hacía señas desde el mismo para que acudiera. Estaba sonrojada, tenía un aspecto excitado.

Al acercarse Winterbourne, la señora Walker le dijo:

—Es realmente espantoso. Esa muchacha no debe hacer estas cosas. No debe pasearse por aquí con dos hombres. Cincuenta personas, por lo menos, lo han notado.

—Creo que no vale la pena hacer tanto alboroto por eso —contestó el joven.

—Lo que no vale la pena es dejar que la muchacha se pierda.

—Es muy inocente —dijo Winterbourne.

—¡Es muy loca! ¿Vió alguna vez algo tan imbécil como su madre?

La señora Walker estaba dispuesta a llevar a la muchacha consigo en su coche. Alemás le llevaba una manta para que se abrigara cuando subiera al coche, pero Daisy discutió sus derechos al paseo y se negó rotundamente a subir al coche de la señora Walker. Se indignó cuando la dama le dijo que ya estaba en edad de ser razonable y que tenía bastante edad para que se murmurara de ella. ¿Qué quería decir con ello?

—Suba a mi coche y se lo diré —afirmó enérgicamente la señora Walker. Giovanelli hacía reverencias a diestro y siniestro y Winterbourne se mostraba muy disgustado—. ¿Prefiere que piensen de usted que es una muchacha perversa? —preguntó la dama.

—¿Cree el señor Winterbourne —preguntó lentamente Daisy, sonriendo y examinándolo de pies a cabeza— que para salvar mi reputación debo subir al coche?

Winterbourne se sonrojó. Después de un instante de reflexiones contradictorias contestó afirmativamente. Daisy lanzó una violenta carcajada.

—¡Nunca oí nada más estirado! Si esto es incorrecto, señora Walker, entonces yo también soy incorrecta y usted debe dejarme librada a mi propia suerte. ¡Adiós, espero que haga un hermoso paseo! —y acompañada por el señor Giovanelli, que hizo un saludo victoriosamente obsequioso, le volvió la espalda y se alejó.

La señora Walker rogó a Winterbourne que subiera a su coche y la acompañara. Dijo el joven a la dama que había sido poco inteligente el tratar así a Daisy, pero ella contestó que prefería ser franca.

No le interesaba a la señora Walker el alejamiento de Daisy, y si ella estaba dispuesta a comprometerse, allá ella. Para el joven, no había mala intención en sus acciones, sino ignorancia e inocencia. Eso sería al principio, dijo ella, porque después ha ido demasiado lejos. Hacía todo lo que no se hacía en Roma; coqueteaba con todos los hombres que conseguía pescar; se sentaba en rincones apartados con italianos misteriosos; bailaba toda la noche con el mismo compañero; recibía visitas a las once de la noche. Al cabo, Winterbourne le dijo a su amiga que sospechaba que ambos habían vivido demasiado tiempo en Ginebra, como lo revelaban sus pensamientos para con la conducta de Daisy. La señora Walker expresó que quería pedir a Winterbourne que interrumpiera sus relaciones con la señorita Miller, pero él contestó que temía no poder complacerla, pues Daisy le gustaba muchísimo. De todos modos ella descargaba su conciencia. Nada de escandaloso habría en las relaciones del joven con Daisy, pero sí lo había en la forma que ellas las recibía. Estaban ahora al extremo del paseo. La señora Walker señaló un banco donde estaban sentados una mujer y un hombre. Winterbourne hizo detener el coche, se despidió de la señora Walker y se alejó majestuosamente. Había vuelto sus ojos hacia Daisy y su compañero. Evidentemente, ellos no veían a nadie.

Al día siguiente, pese a la frialdad con que se despidió de la señora Walker en el paseo, se contó entre los invitados de ella en su casa. La señora Miller se hizo presente sola. Dijo que Daisy iría, pero se había quedado con el señor Giovanelli, quien tocaba el violín y cantaba deliciosamente. La señora Walker pensó que a la muchacha no le importaba nada de nada y se presentaría muy fresca en su casa. No le dirigiría la palabra.

Y Daisy se presentó poco después, muy fresca, con su italiano. Preguntó si había alguien a quien ella conociera, y la señora Walker respondió en forma rotunda:

—¡Creo que todo el mundo la conoce a usted!

Giovanelli repartía reverenciosos saludos. Ella lamentó que las habitaciones fueran tan chicas que impedían bailar. Winterbourne dijo que él no bailaba. Para ella, él era demasiado estirado para divertirse. Luego Winterbourne le reprochó seriamente su conducta para con Giovanelli.

—Temo que sus costumbres sean las de una coqueta —dijo con gravedad.

—Claro que lo son —exclamó ella, fijando otra vez en él su mirada sonriente—. ¡Soy una coqueta temible! ¿Sabe de alguna muchacha que no lo sea? Pero supongo que ahora me dirá que no soy una buena muchacha.

—Es usted una excelente muchacha, pero desearía que coqueteara conmigo, y sólo conmigo.

Pero ella respondió que él sería el último hombre con quien coqueteara. Era demasiado estirado. Contestó Winterbourne que ella repetía eso con demasiada frecuencia.

—Si tuviera la dulce esperanza de irritarlo, lo diría de nuevo.

Pudo decirle que si no coqueteaba con él, al menos dejara de hacerlo con Giovanelli. Allí no entendían esas cosas, al menos en el caso de jóvenes solteras. Pero ella respondió muy suelta de cuerpo que más correcto era en jóvenes solteras que en viejas casadas. Luego afirmó que con Giovanelli eran muy íntimos amigos.

—Si están enamorados, es otra cosa —dijo Winterbourne.

Pero ella se limitó a decir que al menos Giovanelli no decía cosas tan desagradables. Giovanelli, que desde hacía rato tocaba el piano y cantaba en la otra pieza, sin que nadie lo hubiera invitado a ello, la llevó a otra sala para tomar el té. Winterbourne se quedó perplejo. Ella le sonrió diciéndole que él jamás la había convidado a tomar el té... Al momento de despedirse, la señora Walker le volvió la espalda a Daisy y la dejó con el saludo. Luego dijo a su amigo que Daisy no volvería a poner nunca los pies en su casa.

Winterbourne trató de visitar a Daisy en su hotel, pero no la encontraba en casa o estaba en compañía del infaltable Giovanelli.

Hizo algunas averiguaciones sobre Giovanelli y, al parecer, era un hombrecito perfectamente respetable. No frecuentaba los altos círculos y estaba fascinado por la señorita Miller. Si ella lo consideraba el caballero más distinguido del mundo, él, por su parte, nunca se ha encontrado en contacto personal con tanto esplendor, tanta opulencia, tanto lujo como el de Daisy. Eso le parece un golpe de suerte inverosímil. Y además ella debe parecerle maravillosamente bonita e interesante. Y él no tiene más que su linda cara para ofrecer en cambio.

Un día que conversó con su madre, ésta le dijo a Winterbourne que Daisy estaba comprometida con el italiano, aunque ella lo negara. Como no podía

DAISY MILLER

saberlo por su hija, la buena señora había hecho prometer a Giovanelli que le dijera la verdad... Pocos días después de esta entrevista con la señora Miller, Winterbourne encontró a Daisy en esa florida desolación que es el Palacio de los Césares. Estaba con Giovanelli, desde luego, el que se gastaba en exageradas cortesías. En un aparte con ella, Winterbourne le preguntó si estaba comprometida. Ella dijo que sí, aunque apenas lo hubo pronunciado, y viendo que él lo creía, afirmó rotundamente que no lo estaba.

Una semana más tarde fué a cenar a una hermosa villa de la Colina Celia, y al llegar despidió al coche. Como la noche estaba deliciosa, decidió regresar a pie a su casa. Eran las doce de la noche cuando se acercó al oscuro círculo del Coliseo y pensó que el interior, a la luz de la luna y en la soledad, sería digno de verse. Atravesó las bóvedas solitarias, cerca de una de las cuales estaba estacionado un coche abierto. Todo estaba envuelto en profunda oscuridad. Allá en el centro, en la escalinata de la gran cruz, notó a una pareja. Pronto oyó la voz de ella, de Daisy, y el comentario que acerca de él hacían. Se detuvo con una especie de horror. Se quedó mirándolos y luego se dirigió hacia la entrada del Coliseo. En eso oyó la voz de ella que decía:

—¡Vaya, si era el señor Winterbourne! ¡Me vió y me desaira!

Qué pérfida más inteligente era, y cuán hábilmente se hacía la inocente ofendida. Pero aunque fuera una pérfida inteligente no estaba dispuesto a dejarla morir de fiebre *perniciosa*. Reprochó a Giovanelli la imprudencia de llevar a Daisy a esas horas a aquel sitio, pero el italiano dijo que la había advertido, sin que ella hiciera caso. Se sentía muy sana y además había pasado un rato muy hermoso. En todo caso, el criado Eugenio le daría unas píldoras. Todo arreglado. Le aconsejó a la joven que volviera inmediatamente a su casa y se tomara una de esas píldoras. Giovanelli se alejó en busca del coche. Daisy preguntó a Winterbourne si había creído cuando ella le dijo que estaba comprometida. El joven contestó que muy poco le importaba si estaba comprometida o no. Sintió en la oscuridad los ojos de ella que se clavaban en él. Iba a responder, pero en eso llegó Giovanelli apurándola para el regreso. Winterbourne le gritó que no se olvidara de tomar la píldora, pero ella le respondió:

—¡No me importa si tengo fiebre romana o no!

El haber estado con su caballero italiano hasta medianoche en el Coliseo se conocía en el círculo norteamericano. La noticia habría salido del hotel. Y pronto se supo otra noticia: Daisy estaba enferma de cuidado. En los días subsiguientes las noticias eran cada vez peores. Fué a visitar a la madre y ésta le dijo que Daisy siempre estaba hablando, aunque no sabía bien lo que decía, pero esta vez, al encargarle un mensaje para él, sabía bien lo que decía. Le pidió a la madre que le dijera que nunca estuvo comprometida con ese italiano buen mozo. La madre se alegraba. El señor Giovanelli no las había visitado desde que Daisy cayó enferma. No parecía un caballero, ciertamente. Ignoraba la madre por qué ella quería que Winterbourne supiera que no estaba comprometida.

Pero, como había dicho Winterbourne, eso importaba muy poco. Una semana después la pobre muchacha murió; había sido un terrible caso de fiebre. Fué enterrada en un pequeño cementerio protestante. Winterbourne la acompañó hasta su tumba. Y muchas otras personas, más de las que pudo suponerse por la carrera mundana de la joven. Giovanelli dijo a Winterbourne: "Era la muchacha más hermosa y afable que conocí en mi vida. Y la más inocente. Si ella hubiera vivido —agregó—, yo no habría conseguido nada. Nunca se hubiera casado conmigo".

Winterbourne salió casi inmediatamente de Roma. Conversando con su tía le dijo que sólo ahora comprendía aquel mensaje de Daisy. Ella habría apreciado su estimación. Pero estaba escrito que él cometería un error. Había vivido demasiado tiempo en el extranjero.

ARGENTINOS AL ASALTO DEL HIMALAYA

(Viene de la página 7)

de la India y otros que puedan desarrollarse en la precordillera.

Se experimentarán, por otra parte, equipos de alta montaña; se realizarán estudios de altura y las reacciones del organismo en las diversas etapas del escalamiento. La expedición argentina partirá aproximadamente en enero próximo y ya en la India saldrá hacia el Dhaulagiri en viaje bastante penoso, pues el trayecto comprende unos 200 kilómetros que habrán de cubrirse a pie. En el transporte de las siete toneladas de material, equipos y alimentos, colaborarán los "sherpas". El Ministerio de Relaciones está realizando la labor previa de documentación y autorizaciones; el de Ejército fabrica parte de los materiales; la Confederación de Deportes organiza otros aspectos de la expedición, que, según es sabido, se realiza bajo los auspicios del primer magistrado.

ENTRENAMIENTO Y PRESELECCION

Mientras tanto, Paco Ibáñez realiza trabajos de entrenamiento y preselección de candidatos. En enero último subió con un grupo de éstos al Aconcagua, por el lado norte, llegando a la cima; pocos días después se hizo otro ascenso con un nuevo grupo de andinistas, subiendo por una ruta nueva, en el filo sur. Por primera vez efectuó así la travesía de sur a norte del Aconcagua. Posteriormente se hizo el escalamiento del San Valentín, en la Patagonia, que se coronó por primera vez. En Bariloche y en Mendoza se están realizando cursos de entrenamiento. La prueba final para la selección tiene una notable importancia, por los riesgos que supone: por primera vez se intentará escalar el Aconcagua en invierno. En efecto, en julio próximo, Paco Ibáñez iniciará esta prueba con un grupo de andinistas. Considera que después de ello, los elegidos estarán suficientemente probados para afrontar la conquista del Dhaulagiri.

"Yo cuento, me dice Ibáñez, con llegar al pie del Dhaulagiri aproximadamente en mayo. Instalaremos cinco campamentos de altura, que se irán equipando con todos los elementos indispensables para que queden como bases estables. El último campamento se instalará alrededor de los 7.500 metros, donde los escaladores intentarán una "cordada" de dos o tres hombres. Ni más de tres, ni menos de dos. En junio haríamos el asalto final, pues posteriormente comienzan los monzones, que tornan imposible toda tentativa; incluso, a veces, la de poder escapar. El peligro principal es el de los aludes de nieve y hielo. La zona tiene similitud con la de los Andes peruanos, que se llaman "cordillera blanca"; en el Himalaya las alturas son elevadas y con poca nieve. Los Andes Centrales (zona cuyana) poseen formaciones de "penitentes", es decir, pequeñas agujas que forman el glaciar y que sólo pueden verse en tres partes del mundo: en Pamir, Asia; en Kilmanjaro, Africa, y en nuestras montañas cuyanas.

"La alimentación ha sido cuidadosamente estudiada y consistirá, para la altura, en galletas, bebidas vitamínicas, almendras, sopas y comidas concentradas; es decir, alimentos muy livianos y ricos en calorías y vitaminas; en el asalto final, la alimentación consistirá en sopas calientes y té, pues en las grandes alturas el organismo no tolera alimentos.

"El equipo debe responder a un mínimo de peso y espacio, por lo que, en lo posible, será de nilón. Desde luego, espero que no olvidaremos nada. Herzog nos contó que llevaban toneladas de alimentos en latas y que, cuando llegaron al lugar, descubrieron que no tenían abrelatas."

Paco Ibáñez es un muchacho fogueado en esta clase de pruebas. Actuó con la expedición francesa que escaló el Ritz-Roy y el Aconcagua, y esta cumbre fué coronada por él, en cinco oportunidades, contando el escalamiento que hasta entonces no había logrado nadie: conquistar el cerro más alto de América, por el costado sur. El sabe dónde pone los pies y la cabeza. Tiene experiencia en las montañas criollas y ellas le ofrecen ya poco misterio. En Suiza cumplió los cursos con resultados sobresalientes, al lado de consagrados alpinistas. Tiene fe en el triunfo y está seguro de que la bandera argentina será colocada al tope de una de las montañas más difíciles del Himalaya. La deidad nevada que guarda el Dhaulagiri siente ya en peligro su invulnerabilidad. Para ello, Paco Ibáñez pondrá su corazón y el máximo de sus esfuerzos. Y con él, detrás de él, estará el sentimiento argentino haciendo votos para que triunfe.

LOS APICULTORES ARGENTINOS SE APRESTAN...

(Viene de la página 38)

"Tengo montado aquí en las cercanías del dique de Escaba un apiario industrial de 500 colmenas y un laboratorio completo en el que entre otras cosas se prepara el veneno de abeja cristalizado denominado "apitoxina" y que en su forma más pura, con una concentración de mil unidades (el veneno de mil aguijones) por cada gramo de droga, es remitido a distintos laboratorios e institutos nacionales y extranjeros para la preparación de especialidades médicas con las que se combaten eficazmente distintas afecciones reumáticas, alérgicas y neurálgicas.

"También poseo un criadero de reinas y creo dominar esta materia en la forma de poderme comprometer a entregar cantidades apreciables de jalea real, tanto para uso experimental o de investigación como para proceder a su aplicación en escala industrial.

"Por lo tanto, si usted estima de interés mi oferta, le ruego me ponga en comunicación con las personas o entidades que estuviesen interesadas en un suministro permanente y acorde a las necesidades que se estipulen, de jalea real, fresca, desecada o estabilizada, teniendo como base que desde el momento de concertar un acuerdo puedo disponer de unos 100 gramos diarios prácticamente por todo el año."

El aporte de este productor, que es a la vez hombre de ciencia, con una vasta experiencia en trabajos científicos sobre la acción curativa del veneno de las abejas, puede ser fundamental para las investigaciones sobre los efectos de la jalea real en la terapéutica y en la prolongación de la vida, tan pronto como en el país se encaminen debidamente los trabajos pertinentes.

Todos los apicultores que nos han escrito, salvo los que son realmente técnicos y tienen laboratorios, nos piden datos exactos sobre el modo de acondicionar y conservar la jalea real o sobre la manera de enviarla, cuando sea llegado el momento, a los laboratorios que la soliciten.

A este respecto informamos a nuestros lectores que próximamente se darán a conocer todos los detalles técnicos necesarios, de acuerdo con la experiencia recogida por los apicultores franceses y los de otros países europeos, así como de la Argentina, en el caso de que aquí se hubieran practicado envíos de jalea real.

SOLUCION DE LOS ENTRETENIMIENTOS DE LA PAG. 54

1: Leonardo quiere decir "dueño de muchas riquezas"; 2: FEO; 3: Ninguna; 4: C/H = L; 5: Gracejo, tropelía, brulote; 6: Dinormio es el nombre de un avestruz antediluviano; 7: La solución en el próximo número.

Solución del problema del número anterior: El mayor tiene 8 años.

LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

(Viene de la página 18)



Tres académicos: el almirante Estrada, Marañón y Cossío.



Un aspecto del amplio fichero de la Real Academia.

Una vista de la suntuosa escalera principal de la sede de la Academia Española, cuyas últimas decisiones con respecto al idioma han suscitado enorme interés en todo el mundo de habla hispana.

remos a confesar cuán legos somos— si no les vendrán críticas de puristas exaltados.

Se piensa que no serán justas, pues don Julio Casares defiende las "Nuevas normas de prosodia y ortografía" muy razonablemente.

De sus explicaciones, que aparecen en la revista "Mundo Hispánico", nos permitimos tomar algunas noticias.

Una de las novedades que consienten las "Nuevas normas de prosodia y ortografía" será que "escribamos muchas palabras como realmente las pronunciamos". Es decir, que la Academia cerrará los ojos ante ciertos modos de pronunciar que hasta ahora estaban condenados.

Por ejemplo, hasta ahora no se debía decir "torticolis", ni se debía decir "dinamo", ni se debía decir "pentágrama". Pero infinitas personas, y personas educadas, cultas, lo decían, contra la Academia.

Frente a ese especie de plebiscito, la Academia se inclina. Se podrán escribir y pronunciar esos vocablos y otros semejantes como se quiera.

Sigue siendo correcto escribir "tortícolis", como hasta hoy se preceptuaba, pero escribir "torticolis" ya no será una falta gramatical.

El sistema no se mantendrá quizá indefinidamente. Creemos entender, por lo que indica el señor Casares, que los hablantes educados de nuestra lengua decidirán, en último término, cuáles modos de pronunciación prefieren. Si los partidarios de "torticolis" ganan las elecciones a los adictos a "tortícolis", "tortícolis" perecerá. Y si no, será al revés.

El procedimiento puede representar una mina de chistes y sátiras. No parece descaminado, sin embargo.

En materia de ortografía la reforma procura la "simplificación de las reglas para el uso de ciertos signos auxiliares de la escritura, economía de dichos signos... y un régimen de tolerancia que hace más cómodo y flexible el sistema ortográfico vigente".

El señor Casares declara de una manera muy explícita y cordial la colaboración de los gramáticos americanos de nuestra lengua en la reciente obra de la Academia Española.

"Las críticas, advertencias y propuestas de los gramáticos hispanoamericanos —dice— han recibido por parte de la Academia Española toda la atención que merecen... No pocas de las cuestiones estudiadas se han resuelto con el sentido indicado por ellos".

Y cita los nombres de eminentes gramáticos de nuestra América, varios de ellos argentinos, que han concurrido de algún modo a la novísima reforma de la prosodia y la ortografía: Cuervo, el P. Ragucci, Bello, Rivodó, Ortúzar, Amunátegui Reyes, J. B. Selva, Rosenblat, R. A. de la Peña... "Es —precisa— como si prácticamente todos ellos hubieran asistido a las deliberaciones que han precedido a la aprobación de las nuevas normas".

Entretenimientos

1. LEONARDO



¿Qué quiere decir LEONARDO?
El dibujo lo sugiere.

2. PALABRAS CON FOSFOROS



Cambiar de colocación un solo fósforo, de manera que se lea otra palabra.

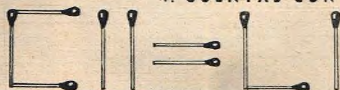
3. COSAS DEL DICCIONARIO



LAVAPLATOS
CARNET
PARQUET

¿Cuáles de estas palabras cree usted que figuran como aceptadas en el Diccionario de la Academia?

4. CUENTAS CON FOSFOROS



Cambiar de colocación un solo fósforo, de manera que quede indicada una cuenta bien hecha.

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA Nº 161



HORIZONTALES

1. Gatillo de las armas de fuego.
4. Todavía.
7. Pájaro europeo de canto muy armonioso.
8. Despojo que se concede a los soldados en una conquista.
10. Quedar vacante un empleo.
13. Edificio en contrucción.
14. Celeste, celestial.
15. Poner alerta.
17. La cuarta de las vocales, en plural.
18. Terminación de infinitivo.
19. Contracción.
21. En este sitio.
23. Agravio, insulto.
27. El que dirige las caballerías de un carruaje.
29. Parte de la media que cubre el pie.
30. Corto o dado con miseria.
31. Pelo del puerco, jabalí, etc.
32. Soldado que pelea con lanza.
33. Nombre de dos constelaciones.
34. Sonido que afecta agradablemente al oído.

VERTICALES

1. Cama ligera para una sola persona.
2. Cuerna o vaso hecho de cuerno.
3. Impar.
4. Certificar, dar por cierto o auténtico.
5. Río de Rusia que desagua en el mar Caspio.
6. Brotó, tuvo origen.
8. Prenda que se usa alrededor del cuello.
9. Sesgado, que va a través.
11. Dad en el punto preciso, dad en lo cierto.
12. Chacó más alto adelante que atrás.
14. Interjección de incredulidad o desdén.
16. Comilona, golosa.
20. Individuo de la ínfima plebe de la ciudad de Méjico.
21. Río de Suiza que desagua en el Rin.
22. Envoltura de algunas semillas.
24. Cuarta nota de la escala musical.
25. Emperador romano, célebre por su crueldad.
26. Parte inferior del sombrero, que sobresale de la copa.
28. Muy distraídas.
31. Tercera letra castellana, en plural.

SOLUCION DEL PROBLEMA ANTERIOR

GREY MATE
FRENO ORUJO
LA■ELCHE■OS
ASA■ARO■ATA
NODO■E■OJEN
UNIPEDE
GALA■I■ANCA
RUA■ETA■AES
ID■TRAMA■LE
SABOR PUADO
ZURO ONDA

5. DESCIFRE ESTO

JOCERGA - - - - - - -
ALIPTERO - - - - - - -
TUROBEL - - - - - - -

6. ¿QUE ES UN DINORNIO?

¿Un avestruz antediluviano?

¿Un cantante de ópera en decadencia?

¿Un juanete muy abultado?

7. CARNET DE BAILE

En ausencia de sus padres, los hermanos **Pérez** (un muchacho y una muchacha) invitaron a bailar en su casa a seis parejas de amigos: los hermanos **Cortés**, los hermanos **Funes**, los hermanos **Hernández**, los hermanos **Linares**, los hermanos **Nasute** y los hermanos **Valentín**.

Alcanzaron a bailar siete piezas, en este orden: 1: Bolero; 2: Vals; 3: Conga; 4: Tango; 5: Conga; 6: Bolero; 7: Vals.

De las muchachas sabemos lo siguiente:

La que se llamaba **Rosa** bailó el tango con Pérez; y los boleros con Cortés y Linares.

Sara bailó las cuatro primeras piezas, sucesivamente, con Valentín, con Nasute, con Funes y con Linares.

Tania bailó las cuatro primeras piezas, sucesivamente con Cortés, Pérez, Nasute y Hernández;

Carola bailó la primera conga con Valentín, y la segunda con Linares. El tango lo bailó con Cortés.

Miriam bailó los boleros con Pérez y con Funes; y las congas con Cortés y con Linares.

Dora bailó el primer bolero con Pérez, y el segundo con Valentín; y el tango lo bailó con Nasute.

La otra muchacha se llamaba **Yvonne**.

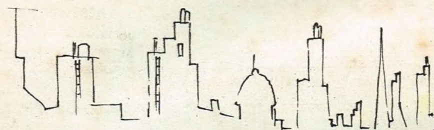
Cada una de las muchachas bailó con todos los muchachos. Y la última pieza la bailaron los hermanos en pareja.

¿Cuál es el apellido de cada una de las muchachas?

(LAS SOLUCIONES EN LA PAGINA 52)

Es una publicación de la Editorial Emilio Ramírez, S. R. L., Bolívar 1616, T. E. 26-7101, Buenos Aires. Printed in Argentina. Impreso en la Argentina. Correo Argentino. Procedencia Central. Franqueo a pagar. Cuenta Nº 233. Tarifa reducida. Concesión Nº 3409. Reg. Nac. de la Prop. Intelect., Nº 384.653. Marca Reg. 326.730. $ 2.- el ejemplar; atrasado, $ 4.-; abono anual, $ 48.-. Concesionario exclusivo para la venta en la Capital Federal y alrededores: Antonio Vázquez, calle J. B. Alberdi 2374, T. E. 63-7634.

Para HOMBRES DINAMICOS...



Para hombres activos...
que desean lucir zapatos
elegantes sin sacrificar el confort
del pie... para ellos son fabricados
los zapatos de goma **PIRELLI!**
Una marca mundialmente famosa
los garantiza.

P.10



CALZADO DE GOMA

PIRELLI

Fíjese que tengan esta marca:



Industrias Pirelli S.A.I.C. - 25 de Mayo 444 - Bs. As.
En venta en zapaterías, tiendas y negocios del ramo.

YUSTE publicidad